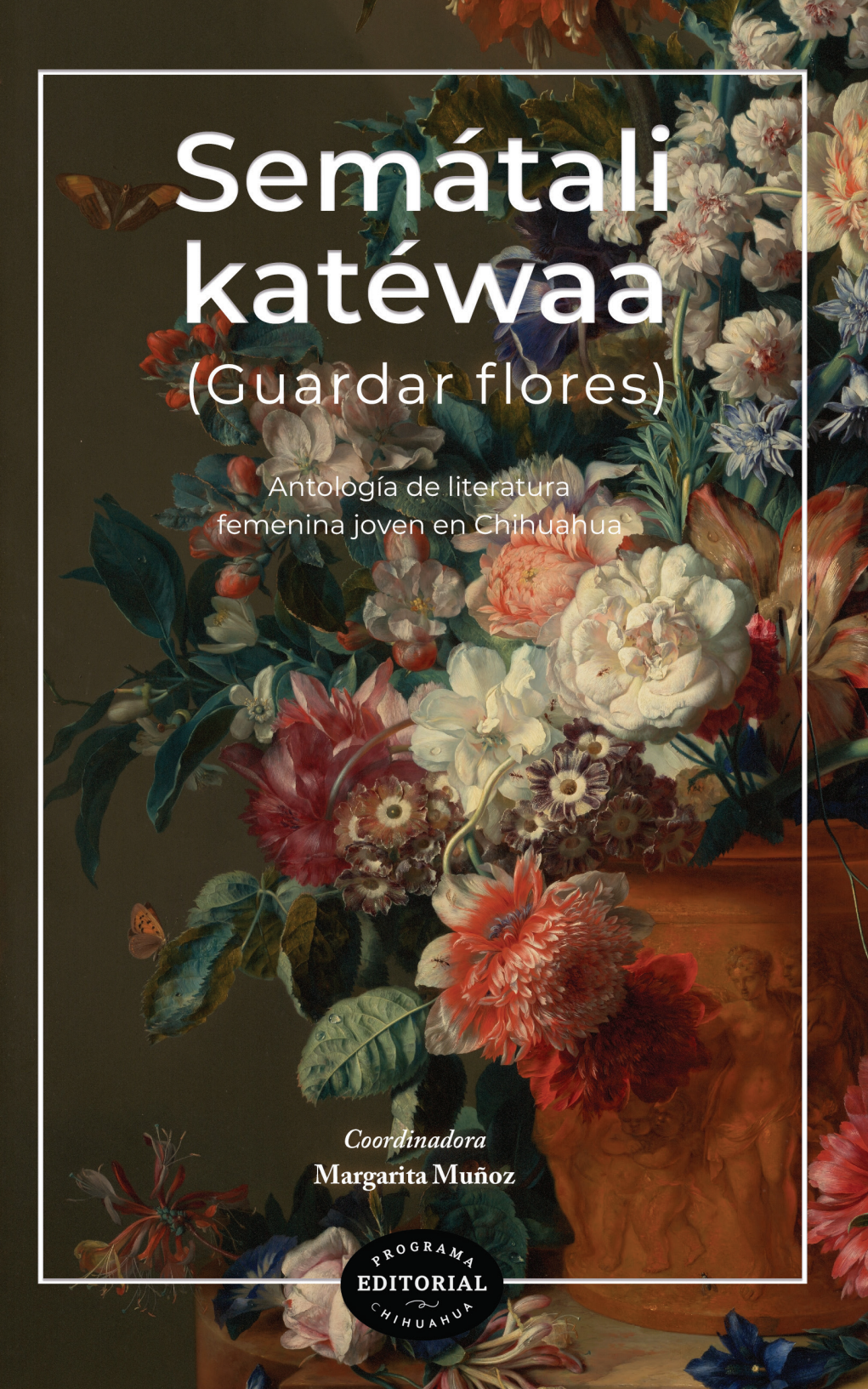




Semátali katéwaa (Guardar flores)

Antología de literatura
femenina joven en Chihuahua

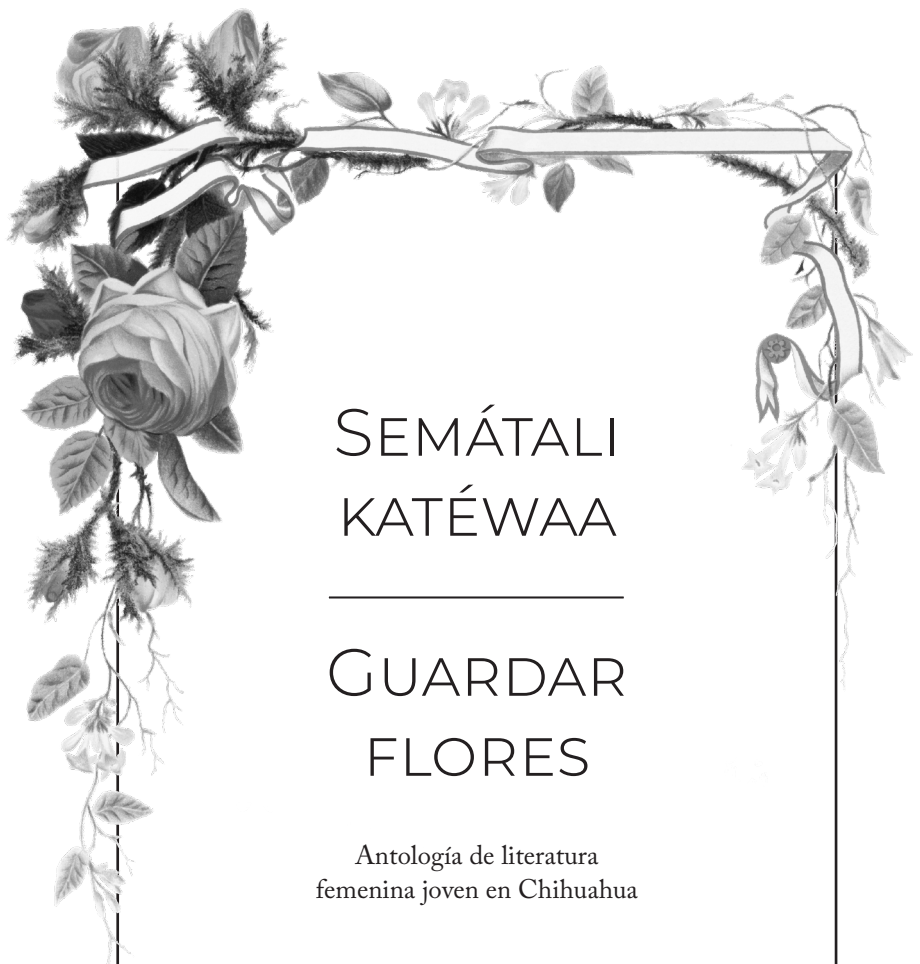
Coordinadora
Margarita Muñoz

PROGRAMA
EDITORIAL
CHIHUAHUA



SEMÁTALI
KATÉWAA

GUARDAR
FLORES



SEMÁTALI
KATÉWAA

GUARDAR
FLORES

Antología de literatura
femenina joven en Chihuahua

Coordinadora
Margarita Muñoz

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra para fines lucrativos por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, sin permiso previo de las autoras y del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua. Se autoriza la reproducción de fragmentos para divulgación, difusión de la obra de las autoras compiladas y promoción de la lectoescritura, siempre y cuanto se cite la fuente original.

Traducción del título al rálámuli: Flor “Sewá” Morales.

© Gloria Margarita Muñoz Villalobos.
© Carmen Amato Tejeda, Virginia Ordóñez Hernández, Renée Nevárez Rascón.
© Alejandra Noemí Gallegos Baeza, Alexandra Cárdenas Rodríguez, Ana Victoria Villar Villaseñor, Aniel Rodríguez, Anne Lascano Roussillo-Perret, Carmen Herminia Muñoz Amaya, Claudia Kareli Reyes Castruita, Cynthia Yesenia Rivera Cruz, Eloísa del Mar Arenas Torresdey, Fernanda Rebeca Avendaño Domínguez, Graciela Solórzano Castillo, Isabel Ruiz Figueroa, Jazmín Sujei Cano Frías, Jessica Anaid Hernández Jiménez, Johana Jazmín Rascón Rentería, Juliana Airam Vega Soltero, Karen Abigail Cano Ortega, Magnolia Itzel Ortiz Limón, Morayma Izamar Cervantes Miranda, Nabil Mariana Grijalva Hinojos, Rebeca Anahí Favila Montana, Valeria Edith Loera Gutiérrez, Yukary Itzel Morales Gutiérrez.

Primera edición: mayo, 2025.

Cuidado y diseño editorial: Luis Fernando Rangel Flores (@otrorangel | www.otrorangel.com).

Corrección de estilo: Margarita Muñoz, Renée Nevárez y Luis Fernando Rangel.

Ilustraciones de portada e interiores: *Vase of Flowers* by Jan van Huysum. *Bouquet no. 86* (1879), *Jefferson's ten rules* (1873), *A wreath of flowers* (1874). Bajo licencia de Creative Commons Zero. www.rawpixel.com

Editado y producido en México.

ISBN: En trámite

Marco Antonio Bonilla Mendoza
PRESIDENTE MUNICIPAL DE CHIHUAHUA

María Fernanda Bencomo Arvizo
DIRECTORA DEL INSTITUTO DE CULTURA DEL MUNICIPIO DE CHIHUAHUA

José Arturo Santillanes Hernández
PROGRAMA EDITORIAL CHIHUAHUA

H. CONGRESO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

Dip. Elizabeth Guzmán Argueta
PRESIDENTE

COMITÉ EDITORIAL Y DE BIBLIOTECA
Dip. Alma Yesenia Portillo Lerma
PRESIDENTE

Dip. Roberto Arturo Medina Aguirre
SECRETARIA

Dip. Óscar Daniel Avitia Arellanes
VOCAL

Dip. Irlanda Dominique Márquez Nolasco
VOCAL

Dip. Elizabeth Guzmán Argueta
VOCAL



Semátali kaatewáa. Guardar flores es un testimonio de la fuerza, la creatividad y la voz de las mujeres jóvenes en la literatura chihuahuense. Este libro, punta de lanza en su tipo, representa un esfuerzo invaluable por visibilizar y celebrar la palabra escrita desde una perspectiva femenina, abriendo espacios a nuevas narrativas que enriquecen el panorama literario no solo de nuestra ciudad, sino de nuestro estado.

Desde la Presidencia Municipal de Chihuahua, reconocemos y aplaudimos el trabajo de todas y cada una de las autoras presentes en esta importante antología, también el esfuerzo de Margarita Muñoz, autora y promotora cultural, cuyo compromiso con la difusión de la literatura ha sido esencial para hacer realidad este proyecto. Su empeño, en conjunto con el Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua, bajo el sello del Programa Editorial Chihuahua (PECH), ha permitido que esta obra salga a la luz.

En una sociedad que necesita cada vez más espacios para el diálogo y la diversidad de voces, este libro es un paso adelante. Leer y valorar la literatura escrita por mujeres jóvenes de Chihuahua es reconocer su papel en la construcción de nuestra cultura y nuestro futuro. Desde el Municipio de Chihuahua, reafirmamos nuestro compromiso con la promoción del arte y la literatura, convencidos de que estas expresiones fortalecen nuestra identidad y enriquecen el espíritu de nuestra comunidad.

A todas las autoras que forman parte de esta antología, mi más sincera felicitación. Que su talento siga floreciendo y que este libro sea el primero de muchos más. ¡Enhorabuena!

MARCO ANTONIO BONILLA MENDOZA
PRESIDENTE MUNICIPAL DE CHIHUAHUA

I. INTRODUCCIÓN

SEMÁTALI KATÉWAA (GUARDAR FLORES)

Hablar de literatura chihuahuense hasta mediados del siglo pasado nos remitía a un recuento de voces principalmente masculinas. Con el paso del tiempo, las tintas femeninas han ido dejando una huella cada vez más fuerte e indeleble, aunque desde hace tiempo, las escritoras han trabajado arduamente, compartiendo a través de sus textos su interpretación, recreación y crítica del mundo, no es sino hasta las últimas décadas, y después de un gran esfuerzo, que se empieza a lograr visibilizar gran parte del trabajo femenino, tanto de escritoras jóvenes, como las letras de escritoras que a través de la historia fueron relegadas al olvido o colapsadas por los contextos en los que estuvieron inscritas. *Semátali katéwaa (Guardar flores). Antología de literatura femenina joven en Chihuahua* de Gloria Margarita Muñoz Villalobos es, sin lugar a dudas, un valioso esfuerzo por contribuir a la memoria de las letras femeninas chihuahuenses. Es una contribución sólida al esfuerzo de tantas investigadoras y creadoras para difundir el trabajo realizado por mujeres. En particular, en el caso de Muñoz, de las escritoras jóvenes, las tintas-semilla que fertilizan los campos de la literatura actualmente y que, aunque son grandes voces, están en un proceso de germinación y, sin duda, en el futuro nos permitirán ver materializados frutos aún mayores, contruidos desde la óptica femenina; es decir, hemos estado y estamos transitando por una labor de visibilización del trabajo de las mujeres, pero también preparando el camino para que, a partir de aquí, de

este instante, la historia nos regrese lo arrebatado y no vuelva a caminar sin nosotras. Queremos y exigimos una pluma protagonista en el presente y futuro del mundo.

Primeramente, evocando el contexto en el cual surge *Semátali katéwaa*, cabe destacar que la poesía femenina en Chihuahua se ha caracterizado a lo largo del tiempo por su diversidad y riqueza temática. Las poetas han explorado temas como la identidad, la memoria, el amor, la muerte, la política y la sociedad pues la experiencia personal y la condición humana son ejes centrales en la poesía femenina del estado. Entre las influencias más recurrentes, se pueden identificar: Rosario Castellanos, Alejandra Pizarnik y Alfonsina Storni, entre otras. La poesía femenina en Chihuahua abarca una variedad de estilos y formas, desde la poesía lírica y simbolista hasta la poesía narrativa y experimental. Aunque la poesía femenina en el estado es rica y diversa, las mujeres escritoras aún enfrentan desafíos para ser reconocidas y valoradas en el ámbito literario. La falta de representación y visibilidad en antologías, festivales y eventos literarios es un problema persistente, a su vez, las escritoras de Chihuahua enfrentan desafíos como la falta de apoyo institucional, la escasez de recursos y la discriminación de género en el ámbito; sin embargo, afortunadamente, como mujeres podemos generar oportunidades para unirnos y apoyarnos mutuamente, podemos y estamos creando redes de colaboración y solidaridad.

La presente antología abraza en sus páginas el trabajo de 23 escritoras jóvenes del estado. El prólogo, titulado “Acercamiento a la literatura femenina joven de Chihuahua a principios del siglo xxi”, realizado por la autora como eje central, destaca la escritura como un acto de resistencia y empoderamiento, además, hace un recorrido por la historia de la literatura femenina en Chihuahua desde las primeras escritoras hasta la actualidad, destacando la lucha por la visibilidad y el reconocimiento en un ámbito tradicionalmente

dominado por hombres. También se destaca la importancia de la exploración del lenguaje y la renovación constante en la escritura, así como la necesidad de dejar testimonio de una época y de promover la literatura como herramienta para la transformación social. En resumen, este trabajo de Margarita Muñoz busca visibilizar la literatura femenina joven en Chihuahua y promover la escritura como herramienta para la expresión, la resistencia y la transformación social.

Esta iniciativa, como es natural y necesario, surge y se gesta desde un núcleo femenino de nuestro estado, en particular, en el puño y corazón de Margarita Muñoz, poeta, promotora y gestora cultural. Sin lugar a duda, muchos artistas y generaciones chihuahuenses han logrado consolidar su trabajo por el apoyo y respaldo de Muñoz, quien, a lo largo de una vida ha dejado huella indeleble en nuestro estado con su esfuerzo y compromiso en la difusión del trabajo de artistas de todas las disciplinas. Su nombre está escrito en la memoria de los chihuahuenses como una trabajadora incansable en pro del crecimiento cultural de nuestra comunidad. Su labor continúa ahora, con esta memoria literaria femenina, en la que enaltece y visibiliza el trabajo de las escritoras jóvenes con el propósito, también, de dejar un precedente del trabajo de cada una de ellas, pero sobre todo, de la literatura escrita desde la visión y el compromiso femenino.

El título de la antología es profundamente poético: *Semátali katéwaa*; que tiene su origen en el rarámuri (ralámuli), lengua de la comunidad indígena que radica en Chihuahua, entre otras regiones del norte del país, los denominados corredores a pie: *rara* (pie) y *muri* (correr). Que el título tenga un vínculo con los pueblos originarios, nos habla del compromiso con lo femenino actual, pero también con las raíces, con la vena ancestral. *Semátali katéwaa*, que significa “guardar flores”, resulta el nombre idóneo para una antología que reconoce el papel de la mujer como generadora de vida, no solo en el ámbito biológico, sino también en el literario, creadora de universos

de ficción, de panoramas críticos y de análisis profundos que enriquecen el contexto en el que vivimos y que contribuyen de manera determinante a su florecimiento.

La sección eje de esta publicación se titula “Ellas desde su voces” y tiene como propósito una aproximación al trabajo, motivaciones y procesos creativos de cada una de las escritoras —como lo dice el nombre—, desde su propia visión, una reconstrucción de ellas a través de su escritura. Las escritoras que forman parte de esta antología son:

1. Alejandra Noemí Gallegos Baeza
2. Alexandra Cárdenas Rodríguez
3. Ana Victoria Villar Villaseñor
4. Aniela Rodríguez
5. Anne Lascano Roussillo-Perret
6. Carmen Herminia Muñoz Amaya
7. Claudia Kareli Reyes Castruita
8. Cynthia Yesenia Rivera Cruz
9. Eloísa del Mar Arenas Torresdey
10. Fernanda Rebeca Avendaño Domínguez
11. Graciela Solórzano Castillo
12. Isabel Ruiz Figueroa
13. Jazmín Sujey Cano Frías
14. Jessica Anaïd Hernández Jiménez
15. Johana Jazmín Rascón Rentería
16. Juliana Airam Vega Soltero
17. Karen Abigail Cano Ortega
18. Magnolia Itzel Ortiz Limón
19. Morayma Izamar Cervantes Miranda
20. Nabil Mariana Grijalva Hinojos
21. Rebeca Anahí Favila Montana
22. Valeria Edith Loera Gutiérrez
23. Yukary Itzel Morales Gutiérrez

Mencionamos en esta presentación cada uno de sus nombres completos, con cada una de sus letras, no solo el número que las agrupa (23), con el propósito de que se haga costumbre nombrarlas, a ellas y a cada una de las mujeres que día a día contribuyen a escribir nuestra historia.

La estructura de la antología las presenta con su nombre completo y su fotografía con el objetivo de propiciar en el recuerdo de los lectores, también la imagen de cada una de ellas, además con total libertad se les permite hacer una reconstrucción de sí mismas y nos hablan de quiénes son, de sus inicios en la escritura, de sus objetivos, sus motivaciones, búsquedas y desencuentros para dejar, por último, y como broche de oro, las voces de sus versos, sus narraciones y los diálogos de sus dramaturgias.

Cabe destacar que la mayoría de estas escritoras son originarias de la ciudad de Chihuahua y algunas son de Ciudad Juárez. La poesía es el género literario más común entre las escritoras presentadas. Otros géneros literarios mencionados son: el cuento, la novela, el ensayo y la dramaturgia. Los estilos literarios utilizados por ellas varían, pero las escritoras se caracterizan por su enfoque en la exploración de la condición humana, la identidad y la experiencia personal desde lo femenino. Entre los temas recurrentes, se pueden mencionar:

1. La identidad femenina: muchas de las autoras exploran la identidad femenina, como la experiencia de ser mujer en una sociedad patriarcal, la lucha por la igualdad y la representación.

2. La memoria y la historia: algunas autoras se enfocan en estas dos cuestiones, explorando temas como la nostalgia, la pérdida y la recuperación de la memoria histórica.

3. La naturaleza y el entorno: la conexión con la naturaleza y el entorno es una preocupación afín en la obra de algunas autoras, quienes exploran la relación entre el ser humano y el mundo natural.

4. El amor y las relaciones: estos dos temas universales se encuentran en la obra de varias autoras, quienes exploran la complejidad de los sentimientos humanos y las relaciones interpersonales.

5. La búsqueda de la identidad y el sentido: finalmente, algunas autoras se enfocan en la búsqueda de la identidad y el sentido, explorando cuestiones como la existencia, la mortalidad y la búsqueda de la verdad.

También resulta relevante destacar que varias de las escritoras antologadas han recibido estímulos, premios y reconocimientos importantes por sus obras, tanto estatales como nacionales. Entre ellos: PECDA, FORCAN, FOMAC, la beca de la Fundación para las Letras Mexicanas y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes; el premio de publicación “Soltar las amarras”, el Premio Estatal de Cuento Joven “Nellie Campobello”, el Premio Estatal de Poesía Joven “Rogelio Treviño”, el Premio Estatal de Ensayo Joven “Federico Ferro Gay” y el Premio Chihuahua; el Premio Nacional de Cuento Joven “Comala”, el Premio Nacional de Poesía Joven “Jorge Lara”, el Premio Nacional de Poesía Joven “Francisco Cervantes Vidal”, el Concurso Nacional de Poesía “Germán List Arzubide”, el Premio Nacional de Cuento “Gabriel Borunda”, el Premio de Crónica Literaria “Elena Baeza” y el Premio Nacional de Dramaturgia Joven “Gerardo Mancebo del Castillo”.

El epílogo, escrito por la poeta Renée Nevárez, nos ofrece una reflexión profunda sobre la literatura y su efecto transformador en la humanidad, además, evidencia que la literatura femenina está ganando terreno y señala que, de lo anterior, dan fe las publicaciones y los premios de las escritoras antologadas. A su vez, destaca la necesidad de un fuerte compromiso por parte de las instituciones académicas en torno a la igualdad de género y hace énfasis en el poder de la palabra como herramienta de denuncia y crítica social.

En resumen, las 23 escritoras chihuahuenses de *Semátali katéwaa* (*Guardar flores*). *Antología de literatura femenina joven en Chihuahua*, a lo largo de las páginas de esta antología, dan muestra de su gran riqueza y diversidad en el ámbito literario con un sinnúmero de publicaciones, premios y reconocimientos, lo cual sorprende, dada su corta edad y las dificultades del contexto en que se encuentran, esto las convierte en promesas de las letras con trabajos de gran calidad en la actualidad y posibles referentes de la literatura de nuestro país en un futuro. Por último, es importante mencionar que, en este recorrido por sus voces, sus flores y siembras, queda en evidencia la necesidad de atesorar las grandes aportaciones de estas jóvenes escritoras. *Semátali katéwaa* significaría, pues, guardar las flores de cada una de ellas, ya que están en proceso de seguir poblando con sus luchas, aromas, creaciones y búsquedas los jardines de la literatura chihuahuense, nacional y quizá, internacional.

CARMEN AMATO Y VIRGINIA ORDÓÑEZ

II. PRÓLOGO

ACERCAMIENTO A LA LITERATURA FEMENINA JOVEN DE CHIHUAHUA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

Desde nuestra frontera han surgido las voces más poderosas de la literatura mexicana en los últimos años. En ella se refleja con fidelidad nuestros paisajes, esos páramos y montañas, pinares e inmensidades policromas, belleza muy cercana al entorno en el que vivimos; de alguna manera, esa soledad inhóspita se refleja en la literatura como referencia inalienable a nuestras ciudades y sus habitantes.

La literatura es el arte de usar la lengua hablada y escrita para expresar ideas, sentimientos y emociones por medio de historias reales o ficticias; es el poder de la palabra el que nos abre la puerta para el conocimiento, el goce y disfrute de internarse en mundos que físicamente no están al alcance de nuestras manos, pero sí lo están a través de la imaginación.

En este contexto, la voz de las escritoras chihuahuenses se está escuchando cada vez más fuerte; estamos saliendo de una época en donde la tradición literaria ha sido eminentemente masculina, pero en los años recientes esto ha cambiado por una arrasadora ola de escritoras jóvenes que irrumpe en el ámbito literario del estado y del país, visibilizándolas y llevándolas a apoderarse de espacios antes vedados para ellas.

Las escritoras de nuestro estado no han estado exentas de la marginación de la que han sido objeto frente a los escritores varones, a pesar de la calidad de sus letras y de su presencia,

cada vez más numerosa y constante en los espacios literarios, sin embargo, los espacios públicos dedicados a ellas habían sido limitados, tanto en periódicos como en otras publicaciones. Esto ha sufrido un cambio inexorable, debido a la apertura de diferentes espacios que se han visto favorecidos por acontecimientos inesperados, como lo fue la pandemia, ya que las actuales generaciones están vinculadas a la tecnología y a las redes digitales, de manera que estas se han convertido en un vehículo importante para que dichas escritoras jóvenes difundan su obra, sean conocidas y publicadas.

La figura indispensable de Sor Juana Inés de la Cruz aparece constantemente cuando se habla del tema de literatura femenina, no obstante, es solo una referencia inevitable que desaparece o se minimiza ante la presencia de los escritores hombres que han venido desplazando a las mujeres en este ámbito. A Sor Juana se le considera como la precursora de este grupo, pero no es hasta siglos más tarde cuando aparecen y son reconocidas como tales algunos nombres femeninos como Madame Calderón de la Barca o la misma María Ignacia Rodríguez de Velasco de Osorio Barba y Bello Pereyra —mejor conocida como la “Güera Rodríguez”—, y no es hasta principios del siglo xx cuando aparecen las primeras mujeres a quienes se les reconoce como tales.

En Chihuahua existen varios nombres importantes en este periodo, como Nellie Campobello y Aurora Reyes. Más adelante, hacia la década de los años 40, coincidiendo con un surgimiento a nivel nacional de un grupo de mujeres escritoras, aparecen nuevas voces femeninas que, sin tener mayor relevancia en la literatura regional (ya que son los autores masculinos quienes generalmente sobresalen), sacuden con su talento el ámbito literario por su calidad y cantidad; nombres como Natalia García Olivares, fundadora de la *Revista Chihuahua*, Otilia García de Riva de Neira, Lucía Madrid o Consuelo Uranga, entre otras, todas publicando en periódicos y revistas de la época.

A fines de la década de los años 50, florecen varias autoras, cuyas publicaciones aparecen en los diarios locales. En las siguientes décadas, nuevos nombres asoman a la literatura nortea, publicándose un buen número de libros y coincidiendo con el surgimiento de la literatura femenina a nivel nacional. En Chihuahua, nuevas escritoras vendrán a incrementar el mapa literario del estado.

El término “literatura femenina” tiene muchas aristas. Algunos escritores y críticos coinciden en la dificultad para ponerse de acuerdo con esta definición. Para algunos de ellos, el término encierra a las mujeres escritoras en un criterio estético masculino, mientras que ellas pugnan por desechar el membrete de “literatura femenina”, porque consideran que cae nuevamente en situaciones de marginalidad y menosprecio, y lo que ellas desean es lograr la igualdad, privilegiando el profesionalismo del trabajo literario sobre el género.

Posiblemente, la categoría “literatura femenina” desaparezca a corto plazo, ya que cada vez existen menos autores que definen la escritura en términos de identidades sexuales, sin embargo, el momento actual es crucial, porque las mujeres están protagonizando una transcendencia en la literatura por sus propuestas literarias y estéticas.

La escritura es un oficio de gran paciencia e introspección, silencioso y solitario. Implica mantener nuestras raíces, nutrir los recuerdos, reinventar la realidad y, muchas veces, dar voz a quienes no la tienen. Todo esto es una buena razón para realizar la presente antología de literatura femenina joven en Chihuahua, que reúne voces del primer cuarto del siglo xxi; este es el paso siguiente al ejercicio personal, que es la escritura, pues una vez que hemos experimentado el placer, la emoción de ser capaces de escribir un poema, nos aventuramos a tender un puente para llegar al corazón de los otros y deseamos que de alguna manera podamos cambiar por un instante el mundo para hacerlo más habitable a través de la palabra.

Muchos poemas, ensayos y cuentos se van gestando en el interior del(a) escritor(a) de manera consciente y de pronto surge el texto, porque íntimamente ya ha sido trabajado. Se escribe conforme nos van tocando las cosas que pasan en el mundo, ese mundo donde hay de todo. Todo eso que nos impacta va quedando en nuestra mente, en nuestro corazón y el día menos pensado, aflora en forma de texto. La literatura nace en la intimidad del hogar, es una de las primeras actividades en encender un foco rojo ante diversas problemáticas sociales. Muchas escritoras empezaron a escribir a raíz de ser víctimas de una persecución, de un acoso, de una violación u otra forma de violencia. La escritura les ha ayudado a manejar esas situaciones y emociones tanto que han decidido levantar su voz, ya que, de no hacerlo, consideraron estar en grave peligro.

Hablar de literatura es siempre provocativo, sobre todo cuando se aborda el tema de la literatura escrita por mujeres jóvenes que están siendo conocidas en las primeras décadas del siglo XXI. A principios de este, durante el 2005 y 2006, me di a la tarea de hacer un recuento de las mujeres escritoras en Chihuahua desde 1900 a 1999. Subtitulé este trabajo “Un vistazo a vuelo de pájaro”, ya que profundizar en el tema significaba un gran reto y no me sentía preparada para asumirlo. En aquel momento, reflexioné sobre la condición femenina. Esta circunstancia, casi 20 años después, parece no haber cambiado mucho, al menos no radicalmente. A pesar de la fuerza que han adquirido los movimientos feministas, se siguen experimentando las formas de represión culturalmente aceptadas.

Recientemente, durante la Feria del Libro de Chihuahua en 2023, en alguna de las presentaciones de libros que hubo en ella, ante la presencia de varias de las escritoras jóvenes que les presento ahora, me di cuenta de que la mayoría de ellas consideran que su posición, respecto a los escritores varones, no ha cambiado tanto como ellas esperarían.

Ellas piensan que se sigue privilegiando a los autores varones y que, a pesar de los cambios que han surgido, en cuanto al acceso a la educación, las mujeres siguen sufriendo una carga discriminatoria más fuerte que sus compañeros varones y que tiene que ver con su condición femenina. Aunque muchas de ellas han decidido no tener hijos, aun así, en muchos casos tienen que asumir, por ejemplo, el cuidado de sus padres, hermanos o sobrinos, tareas que por razones culturales no han sido superadas y siguen siendo atribuidas a las mujeres. A pesar de ello, he encontrado un movimiento literario fuerte que denota estudio, trabajo, lecturas, una disciplina que se refleja en la calidad de su escritura, y que tiene que ver también con su preparación académica.

En esta presentación de un grupo de mujeres jóvenes que actualmente están destacando en el estado de Chihuahua, he privilegiado a aquellas que han sido premiadas en los certámenes literarios de los últimos años, por ejemplo: el concurso de publicaciones del Programa Editorial Chihuahua del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua, que publica la colección “Soltar las amarras” para primeras obras; las ganadoras de los Premios de Literatura Joven “Nellie Campobello” de cuento, “Rogelio Treviño” de poesía y “Federico Ferro Gay” de ensayo, que convoca la Secretaría de Cultura.

La literatura se desenvuelve en varios géneros que deben disfrutarse desde la complejidad de su estructura y su naturaleza hasta llegar al goce que experimentamos nosotros como lectores. Las autoras que participan en esta antología son sensibles, apasionadas y con emociones a flor de piel, donde están presentes, al mismo tiempo, las hermosuras de la vida, así como sus momentos más oscuros. Temas íntimos y recurrentes sintetizan esta antología. Su acento lírico nos subyuga sin dejar de lado el rigor académico, la crítica y la autocrítica que nos lleva siempre a sublimar la escritura. Aquí se reúnen 23 autoras, una generación de mujeres nacidas entre la última década del siglo xx y la primera del siglo

xxi; en esta franja geográfica disímbola, confluyen varias culturas heterogéneas, pero a la vez llenas de coincidencias que ofrecen claves para entender y disfrutar la evolución literaria en esta geografía.

Es trascendental dejar testimonio de una época, pero creo que la exploración del lenguaje es fundamental. Una escritora tiene que estar siempre renovándose, siempre buscando en su interior todo aquello que pueda enriquecer su literatura. Hay un afán constante de transformación en aras de buscar una forma nueva de decir las cosas. Nos congratulamos de presentar este libro, ya que este grupo de mujeres jóvenes traen con su presencia aires frescos, luces distintas, otros panoramas y otra visión de nuestra realidad.

De este grupo de escritoras, todas son universitarias y han concluido sus carreras. De ellas puedo decir con orgullo que se han convertido en maestras en instituciones educativas de nivel superior, en instructoras de talleres literarios, en editoras, guionistas, productoras de programas de radio; todas entusiastas creadoras, comprometidas socialmente, ya un referente de opinión desde sus trincheras. Me han sorprendido porque en muy poco tiempo siguen obteniendo premios y publicando libros, difundiendo su producción de manera impactante y trascendiendo las fronteras del estado.

Nuevas formas en voces de mujeres jóvenes traen su palabra para renovar estos aires con su presencia y esto sirve para que entremos en otra dimensión, la dimensión de los sueños a donde nos lleva la palabra para escapar de una realidad que nos agobia y tejer ese mundo en el cual nos gustaría vivir. Promover el arte y la cultura es una tarea que todos debemos asumir, ya que las actividades relacionadas cumplen un importante papel social en la formación y la cohesión de la sociedad en la que vivimos, considerando en plena conciencia la importancia que los actores de dicho ámbito tienen socialmente, ya que representan una élite que tienen la gran responsabilidad de conservar el espíritu de la civilización.

La literatura siempre ha introducido en nuestro ánimo la inconformidad y la rebeldía que están detrás de todas nosotras y de nuestro trabajo, no solo en la escritura, sino como promotoras de lo que consideramos factores que contribuyen a disminuir la violencia en las relaciones humanas; gracias a ella podemos contar con recursos para descifrar los enigmas de la existencia, al menos parcialmente, ya que en ese acontecer alimentamos más dudas que certezas ante temas como la trascendencia, el destino individual y colectivo, el alma y el sentido o sinsentido de la historia de nuestra presencia en este mundo.

MARGARITA MUÑOZ



ELLAS

DESDE SUS VOCES

ALEJANDRA NOEMÍ
GALLEGOS BAEZA



Soy Licenciada en Letras Españolas y Maestra en Educación, originaria de la ciudad de Delicias, Chihuahua, y actualmente ejerzo la docencia.

Mi gusto por escribir llegó sin siquiera darme cuenta. A la edad de trece años comencé a escribir mis propios cuentos, sin embargo, no tenía noción de si aquello era común o no entre las personas de mi edad. Durante el bachillerato me gustaba escribir poemas y compartirlos con mis compañeros, asimismo, tenía una afición por la adaptación de guiones. Hasta este punto, no era consciente de mi gusto por las letras; no fue hasta finalizar mi bachillerato, cuando tuve que elegir una carrera. Ante la incertidumbre, intenté en las ingenierías, pero el destino tiene formas extrañas para mostrar nuestro verdadero camino. Tuve la desgracia o, quizá la suerte, de no quedar seleccionada, dándome un semestre para averiguar qué sería de mí en el futuro. Fue así como me di la oportunidad de leer y comenzar este gusto por la escritura y la lectura.

En lo personal, ha sido grato adentrarme a ese mundo, tanto por los conocimientos que he adquirido, como por las personas que han compartido conmigo su gusto por la escritura. Mi género literario favorito es la ciencia ficción y la novela histórica, mis autores favoritos son la autora Pearl S. Buck, que en verdad me gustó muchísimo, y desde ahí quise leer de todo un poco. Es complicado mencionar un autor favorito, porque creo que cada uno, a su modo, nos ofrece una perspectiva de la vida bastante interesante, sin embargo, si pudiese dividirlos por géneros, mis autores favoritos serían Almudena Grandes, para empezar, principalmente por su contenido erótico dentro de sus obras; ella, más allá de relatar, al menos en la obra *Castillos de cartón*, retrata la vida universitaria y la contrasta con la vida profesional, pero al mismo tiempo aborda la relación entre estas dos etapas de la vida, que se encuentran ligadas y, en un aspecto más intelectual, con enfoque a la crítica social,

Virginia Woolf con su obra *Una habitación propia*. Esta escritora me dejó impactada porque, dentro de su narrativa, pareciera ser atemporal y, además, porque ciertos eventos descritos con gracia e ironía son patrones que hoy en día se siguen replicando. Como escritora, fue fácil conectar con sus letras e identificar las adversidades que podemos llegar a vivir para poder ejercer, no sólo en el ámbito literario, sino en cualquier otro y, si hablamos de crítica social, otro de los autores que reconozco como increíble, es Oscar Wilde, sobre todo en *El retrato de Dorian Gray*, manejando el ese humor exquisito y desapercibido, con un lenguaje y una forma narrativa sumamente sutil. A pesar de pertenecer a la aristocracia, el escritor sabía cómo externar todas aquellas acciones con las que, aun cuando formaban parte de su propio círculo social, no estaba del todo de acuerdo con ellas.

Otro de mis autores favoritos es Ray Bradbury, especialmente con *Crónicas marcianas*. En lo personal, esta obra la considero una obra maestra, desde su estructura, que se puede leer tanto por separado como en conjunto, considero que es un proceso con mucha dedicación; asimismo, los temas de cada relato parecieran no estar conectados, tratando uno a uno sobre eventos aislados y, a su vez, nos datan y contextualizan todo el panorama de los hechos ocurridos con las primeras tripulaciones de la humanidad hacia Marte. Creo que podría seguir enumerando mis autores favoritos, sin embargo, son suficientes como para considerar que mucha de mi narrativa tiene influencia de los ya mencionados.

Vivo en un ambiente literario y observo una situación interesante, de la que me percaté en los últimos eventos realizados, tanto por el estado, como por el municipio en donde radico; se trata de la baja asistencia a eventos culturales. Me intriga la situación, ya que, en años anteriores, el público era mayor, no obstante, es posible que dicho fenómeno se

deba a no tener una cultura que fomente el acercamiento a eventos artísticos y, por ende, es difícil que vuelvan a asistir; asimismo, la difusión de algunos eventos no llega a toda la población, siendo complicado que las personas puedan enterarse de los mismos. Por otro lado, en la cuestión editorial, siento que durante los últimos años han comenzado a surgir propuestas que benefician a los autores, quienes desean no participar del modo tradicional y cada una de las nuevas editoriales, de cierto modo va creando su propio estilo y público al que van dirigidas, esto hace que haya mayor facilidad para los escritores, al tener opciones y poder decidir sobre cuál editorial se adapta mejor a sus necesidades; a su vez, eso es loable, considerando que años atrás, para publicar un libro, aquí en Chihuahua, las opciones editoriales eran reducidas y muchas veces se optaba por acudir a editoriales de Ciudad de México o, incluso, extranjeras.

Desde mi condición como mujer y escritora percibo el ambiente literario propicio para mi quehacer, ya que, por fortuna, he tenido la oportunidad de conocer a otras escritoras a quienes estimo mucho por su gran labor y por conseguir ser una red entre intercambios de ideas o apoyo mutuo. Creo que más allá de reconocer a otras personas como escritores, interactuar con otras mujeres del rubro es importante; en primera instancia, el número de personas que se dedican a escribir es reducido y, si lo empleamos hacia las mujeres, se reduce aún más, por ello entiendo la necesidad de hacer colaboraciones, trabajar en conjunto o simplemente tener una actitud sorora entre nosotras por el simple hecho de reconocer el trabajo y esfuerzo que significa escribir. A la par, esta unión también es parte de un fomento a la lectura para dar al público nuevas formas de recreación, conciencia y visión del mundo.

Para comenzar a escribir, primero que nada, debo estar segura de que en realidad deseo hacerlo, luego esquematizo los capítulos y la forma en la que se irá desarrollando

la obra; adecuo tiempos para escribir, prefiero determinar cierto lapso de escritura que páginas por día, así, siento menos presión y mayor flexibilidad al escribir. Actualmente estoy trabajando en una obra de ciencia ficción, la cual me gustaría presentar a mediados del próximo año.

Por mi quehacer literario, en 2015 obtuve mi premio en la convocatoria “Soltar las amarras”, gracias a mi novela corta *Voyeur*. En lo personal, fue satisfactorio obtener dicho reconocimiento, además, ha sido motor para seguir creando y también para motivar a otras personas, sobre todo a mis alumnos, para animarlos a escribir y hacerles ver que es posible plasmar nuestras ideas y poder compartirlas con el mundo. Por el momento, tengo tres libros publicados y ocho microrrelatos en *Emociones en tiempos de pandemia*, organizado por la Instancia de la Mujer de Hidalgo del Parral, y también con cuatro microrrelatos en la antología *Alas truncas*. Creo que he tenido suerte y cada una de las editoriales o formas de publicar han tenido tanto sus vicisitudes como sus aciertos; no obstante, el resultado de cada experiencia ha sido benéfico para mejorar en cada nueva entrega. No sé cuáles serán los errores que cometeré en el futuro, pero estoy agradecida con los tropiezos o incertidumbres del pasado.

Sobre mi proyecto de vida, me gustaría seguir creando obras artísticas y ser un ejemplo para las nuevas generaciones; mostrarles que dentro del mundo de las artes también es posible encontrar satisfacción, tanto en lo profesional como en lo personal; del mismo modo, no teman a explorar los grandes beneficios que aportan leer y escribir, además, sepan que, por medio de las letras, podrán conectar con otras personas, comprenderse y, también, reconocer que en este mundo no estamos solos.

LA UNIÓN

El día que me fui, sólo me llevé esta foto. Ahora que regreso a casa, siento un poco de melancolía al recordar aquel día. Mi madre siempre me dijo era igual a mi padre, y tenía razón, desde joven dejé el hogar por buscar mis sueños, aunque ella lo entendía, no pudo detener su llanto cuando me vio partir. Mi hermano, por su parte, ni siquiera volteó al umbral de la puerta, como siempre nuestra relación estaba en conflicto, sin embargo, observando detenidamente la foto, estamos él y yo abrazados y en nuestros rostros se apreciaba una felicidad. Sí, sonreímos, pero no esa sonrisa convencional de foto con la boca a medio abrir enseñando exactamente los dientes de enfrente nada más, sino más bien esa sonrisa como cuando te cuentan un chiste o acabas de recibir una buena noticia. A la par, la foto también lleva nostalgia y un poco de tristeza, aun así, no puedo negar que aquel día fue uno de los más entrañables para mí. Mi hermano y yo éramos dos polos opuestos, irónicamente él poseía el carácter de mi madre: sereno, casero y más meticuloso para hacer las cosas; mientras yo, tenía todo el porte de mi padre: aventurero, tosco y, no lo voy a negar, con un carácter impulsivo. A pesar de los problemas y diferencias entre nosotros, y posiblemente al igual que nuestros padres, existía algo, una fuerza, que nos unía.

Recuerdo ese día. Tenía ocho y él diez, en aquella época mi padre se había ido a trabajar al extranjero y madre cada mes enviaba una foto de nosotros para animar a mi padre. Cada fin de mes mi madre nos vestía con las ropas más elegantes como muestra del esfuerzo de mi padre, pero a esa edad para nosotros esas cosas no importaban, sólo nuestra absurda rivalidad que jamás entenderé cómo empezó.

Mi madre tenía que hacerse cargo de nosotros sola, con toda su fe puesta sobre mi padre y las remesas a fin de mes.

Fue un trabajo difícil. Nuestros pleitos como hermanos siempre eran por cosas simples: la ropa, los juguetes, colores, inclusive por los compañeros de salón. Con el tiempo las cosas fueron empeorando y cada vez la competición se enfocaba en cuestiones más sofisticadas, pero siempre hubo algo que nos unía.

El día de la foto, de este único recuerdo que llevé conmigo, mi madre nos había vestido con atuendos diferentes. Mientras él portaba un traje azul marino con botones y unos pescadores del mismo color, el mío era más colorido, las formalidades nunca fueron para mí, llevaba unos jeans color caqui, una playera verde y una camisa de cuadros encima abierta.

Mi madre nos vistió a cada uno conforme a nuestros gustos, a pesar de ello, competíamos por defender nuestro atuendo como el mejor.

Durante el día, las indirectas de palabras no paraban de llover de ambos lados. Mi madre en un inicio ignoró nuestra pelea, sólo nos pedía no ensuciáramos nuestro atuendo, pero no nos importó, nosotros seguíamos nuestra pelea milenaria. Mi madre prefirió irse a otro cuarto para concentrarse en una buena lectura, mientras se llegaba la hora de tomarnos la foto.

Las indirectas poco a poco se fueron convirtiendo en pequeños empujones y luego ligeros golpes. La rivalidad se transformaba en algo más. Mi madre, harta de escuchar nuestros jaloneos, decidió adelantar la hora de la foto, ella era fotógrafa y eso de las luces naturales, el momento exacto para la foto ideal, era lo suyo, pero no podía más escucharlos pelear. Cuando nos habló, estábamos en la cocina. Sin fijarnos, tiramos la comida sobre nuestras ropas.

Habíamos arruinado todo el esfuerzo de nuestra madre. Fue ahí cuando comprendimos, al menos ese día, lo ridículo de nuestras peleas y llenos de esa combinación de sopa de brócoli con pescado a la mexicana sobre nosotros quisimos

resolver el error cometido. Ella nos miró y dando una media vuelta se retiró a su cuarto, no podíamos dejar aquello así. Limpiamos el lugar y decidimos tomarnos la foto nosotros, pero no sabíamos, la pusimos en temporizador y al momento de llegar, la foto ya se había tomado. Tirados los dos en el suelo nos sentimos derrotados. Entonces nos abrazamos. Lloramos más y no sabíamos cómo pedir disculpas, mi madre jamás nos volvería a hablar, pero de pronto escuchamos el flash. Nos habían tomado una foto infraganti, mi madre se reía de nosotros. Al ver su expresión de vernos rendidos, nos dijo si habíamos aprendido la lección, con un poco de enojo y a la vez felicidad sonreímos inocentemente. Mi madre volvió a tomarnos otra foto más, esta misma que llevo conmigo.

Ahora vuelvo a mi hogar, porque de nuevo esa fuerza que nos unía de pequeños nos llama, si bien una vez me dijo un amigo en los funerales es de las pocas cosas que une a la familia, y sí, es verdad, de nuevo mi madre nos estaba uniendo.

—¿Y de dónde nos conocemos? —pregunté.

Él, sin desviar su vista de la carretera, sonrió.

—Mónica, tú sabes de dónde nos conocemos.

Llevaba ya unos dos o tres días amaneciendo junto a él. Cuando desperté y lo miré, sentí tanto terror. Un hombre desconocido, semidesnudo, a mi lado no es la mejor manera de despertar. En la cama, abrió los ojos y me sonrió. *¡Buenos días!*, me dijo. Supuse, desde entonces, debíamos tener un vínculo amoroso, pero yo no lo recordaba. Ese mismo día él se fue a trabajar, por intuición comencé a inspeccionar cada parte de la casa y, llegado el medio día, comencé a cocinar. Hice lo suficiente para ambos, luego me recosté en la sala de estar, prendí la TV: *Malcolm el de en medio*, reí por horas, amaba el programa y sus situaciones tan irónicas. Él llegó a las 6 de la tarde. Pregunté por su día. Escuchaba una que otra onomatopeya mientras comía. Su hablar era ilegible.

Abandonó la cocina dirigiéndose a la sala. Me quedé sola. Así sucedieron dos o más días. Ignoré por completo dónde estaba, pude preguntarle por mis padres, mis hermanos, ¿sabría quiénes eran? ¿Se conocerían?

Hoy salimos, me arriesgué en preguntarle de dónde nos conocemos. Mónica sabe mi nombre. Hasta apenas hoy lo ha dicho, ¿a dónde iremos?

Llegamos a la casa... de su madre, lo sé. Conozco bien a la señora, a sus hermanas y a las tías. Conozco a todos absolutamente. Los odio, también es innegable ésta sensación. Saludo. Sonrío. Hablo lo suficiente. Después de unas horas nos vamos. Subimos a la camioneta en silencio. Luego me habla.

—No querías ir con mi mamá a decirle todo —cuestiona.

—¿Todo de qué? —respondo desconcertada.

—No querías hacer tu maldito espectáculo en frente de toda mi familia y decirles que ya estabas harta de mí.

—No te entiendo, no sé de qué hablas.

—Ahora sí muy mustia, cabrona.

Me horrorizó su forma de actuar. Procuré no seguir más conversando. Esperé llegar a la casa, aunque por dentro tampoco deseaba llegar.

—¿Por qué no les dijiste nada? —siguió al arribar a nuestro destino.

—No sé de qué hablas y no quiero seguir hablando contigo.

—¿Me vas a dejar hablando como pendejo?

—No, ¡ya basta! —repliqué.

—Cuál ya basta, me amenazaste con irte con contarle no sé qué cosas a mi familia y llegas como si nada pasara, muy santurrón tú. No que muchos huevos.

—Ya te dije, no sé de qué me hablas. Ni siquiera sé quién eres —respondí, temerosa. Deseabairme de ahí.

Él me miró bufando. Se me acercó violentamente. Me

arrepentí de mis palabras. Lo miré más grande y fuerte. Me atacó. Cada gota de sangre, cada golpe. Quise tapar mi rostro, pero no pude. Siguió atacando.

—¿Cómo que no sabes quién soy? ¿Ahora me niegas culera?

Siguió. Me defendía inútilmente, me golpeó y pateó. No podía llorar ni hablar, apenas y gemía. El aire me faltaba. Quería desaparecer de ahí y ya no estar, no quería estar junto a él, hoy ni nunca. Tiraba golpes sin control. Deseaba alejarme y olvidar todo. Una patada más al abdomen. No quería estar más. Morir se volvía una excelente opción, pero no sufrir más. Entre suspiros pude articular apenas dos sílabas.

—Joel.

Se detuvo al escuchar su nombre. Se marchó de la escena dejándome casi inmóvil, apenas me alcanza el aire allí en el suelo. Me desvanezco lentamente, mis ojos se nublan. A mi alrededor los sonidos carecen cada vez más de nitidez. No escucho, ni veo más.

Llevo ya unos dos o tres días amaneciendo junto a él. La primera vez al despertar lo miré sintiendo tanto terror. Es un hombre desconocido, semidesnudo, a mi lado, no es la mejor manera de despertar. En la cama, abre los ojos me sonrío y me dice *¡Buenos días!*

ALEXANDRA
CÁRDENAS RODRÍGUEZ



Soy originaria de Hidalgo del Parral, Chihuahua, estudié la carrera de medicina y mi especialidad es la psiquiatría, que actualmente ejerzo. Empecé a escribir desde cuarto o quinto de primaria, ya para entonces me encantaba leer, así que fue el paso lógico a seguir.

Los temas que me apasionan son variados, desde distopías, thriller, misterio, filosofía, realismo o no ficción. Mi inspiración tiene algo de Ray Bradbury, Milan Kundera, Julio Cortázar, Murakami, Margaret Atwood, Rosa Montero o Ayn Rand. Entre mis favoritos, también están: Borges, Elena Ferrante, Siri Husvedt, Karl Ove, Liane Moriarty y Philip Roth. Observo con interés el movimiento cultural del estado de Chihuahua y siento que está en crecimiento, pero le falta bastante difusión. El panorama editorial tiene mucho potencial en cuestiones de diseño y edición, pero sería increíble que pudiera ser más accesible para los escritores locales.

Desde mi condición de mujer y profesionista, percibo el ambiente literario muy masculino, a pesar de que el ambiente lector es predominantemente femenino. Siento que los temas femeninos aún son vistos como de segunda categoría y no se les da la suficiente importancia. Como escritora, siento que estoy en proceso de terminar de conectar con la mirada femenina hacia la literatura. Como muchas, me inicié en la lectura leyendo a varones, sin embargo, conforme he madurado, inconscientemente prefiero a las escritoras, me encanta encontrar en ellas todos esos temas como la maternidad, el amor, la crianza o la introspección con un tono tan distinto del escritor masculino. Si bien, los escritores varones son expertos en mostrarnos el mundo y sus variantes, las mujeres crean personajes complicados, profundos y llenos de matices, eso es lo que espero lograr. Ahora mismo, no tengo una rutina para escribir y es algo que me atormenta, ya que tengo dos proyectos incompletos: una novela en segundo borrador y un libro de cuentos a

medio camino, y quisiera encontrar un espacio en mi rutina para poder dedicarme a ellos.

En 2020 recibí el premio “Soltar las Amarras” por parte del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua y eso me permitió publicar mi primer libro *Café para el insomnio*. Fue algo enorme para mí poder ver aquello, que pensé se quedaría para siempre en la pantalla. Agradezco infinitamente esa oportunidad, que me abrió las puertas al mundo editorial. *Café para el insomnio* es mi antología de cuentos y, como comentaba, en este momento tengo varios proyectos en ciernes y pretendo integrar la escritura a mi día a día para seguir publicando, a la par de mi rol como mamá y mi desarrollo profesional en el ámbito médico.

BLACK OUT

Sumergí los pies en la alberca, el agua estaba tibia. La piel de los dedos se veía pálida y la pintura de uñas rosa chicle brillaba como una gema en la superficie del océano. Eché un clavado sin pensar.

Contener la respiración, sumergirse y sentir cómo el mundo se apaga alrededor y ya no escuchas más que el murmullo del agua. Le llamo “el desaparecer acuático”, el primer chapuzón que marca el inicio de cada verano. Apagar el mundo con agua, como si el asfalto, el tráfico y las prisas fueran el incendio.

Desperté el primer día de vacaciones, un día sin la complicada maraña de citas, pendientes, entradas y salidas, ajetreo y tráfico, un día que se extiende, infinito, apenas fraccionado por los horarios de comida, y los tragos en el bar.

La parte más glamourosa de una habitación de hotel son las cortinas black out, que permiten extender la noche, tanto como te apetezca. Pocas sensaciones son tan placenteras como abrir los ojos a las diez de la mañana y estar rodeada por una oscuridad profunda, fría y artificial, gracias al aire acondicionado que permite enredarse en las cobijas hasta el mediodía si lo deseas.

No hay nada mejor que caminar con los pies descalzos sobre las baldosas mojadas para buscar las chanclas. Llevar la piel enfundada en una licra minúscula, pero que se siente arropada enredada por el sol. No tener que pensar en otra cosa más que en el próximo trago y si la merienda será en un chiringuito de la playa o en el restaurante de la alberca con el aire acondicionado al full.

Estaba sola. Enrique pasó de mí o quizá no quería saber nada del mundo o de él mismo. Eligió quedarse en casa, saturado de trabajo a distancia. Desde el accidente, parece alérgico al mundo exterior. Yo elegí las Bahamas y un all

inclusive. Ya había tenido suficientes caras largas y obsequios de “recupérate pronto”. Estaba bien, ahora estaba viva y pensaba demostrármelo, pasando cada uno de esos cinco días sumergida en el vaivén de las olas.

Teníamos tres años de relación.

Nos conocimos en el café al que los dos íbamos entre semana. Él se pedía un americano refill y elegía la mesa más cercana a la estación del wifi. Yo pedía un cold brew y buscaba las mesas de la terraza. Él se dedicaba a trabajar y yo a leer la última novela que hubiera pescado en la mesa de novedades o en alguna librería de segunda mano. Me pasé muchas tardes intentando acercarme y hablarle. Tenía unos ojos color miel que brillaban detrás de sus gafas cuadradas y el cabello enredado en bucles incipientes que no se molestaba mucho en peinar. Nunca le vi llegar acompañado, eso me daba esperanzas. Me ponía mis mejores vestidos, faldas, blusas con transparencia, zapatillas altas, le sonreía en la caja, le preguntaba por el clima de vez en cuando, pero nada funcionaba. Un buen día decidí llevar la laptop para adelantar un par de correos y el aparato decidió apagarse de la nada, la golpeé, la abrí y cerré un montón de veces desesperada, y estaba a punto de echarla a la mochila (y al bote de basura), cuando lo escuché.

—¿Necesitas ayuda?

—Si, ¡por favor! —dije, incrédula, mientras veía sus ojos de cerca y descubría que tenían algunas vetas verdes y su sonrisa tenía hoyuelos.

Maniobró un poco con la laptop hasta encenderla de nuevo y, por supuesto, me ofrecí a agradecérselo al día siguiente con un café, que luego se transformó en una cena y dos citas por semana. Después tres botellas de vino y una increíble noche de sexo. Varios meses de visitas al cine, restaurantes, paseos, luego las llaves de su departamento y una mudanza (porque las rentas en la ciudad son absurdamente caras), e igual pasábamos todo el tiempo juntos. Luego, una

noche de fiesta en casa de unos amigos que vivían fuera de la ciudad, *un no puedes conducir en ese estado*, seguido de un *casi no hay tráfico a estas horas de la madrugada*.

Después la lluvia, el bosque, un camino estrecho, los relámpagos, un *pero siempre tienes que hacer las cosas a tu manera, podríamos habernos quedado a dormir ahí*. Mis pies pisando el freno demasiado rápido, el cristal lleno de sangre, *¿un venado?*, las llantas derrapando, mi cabeza en el tablero, la suya en el vidrio

Black out.

Las cortinas del cuarto de hospital también eran black out. Cuando Enrique las abrió de par en par, me deslumbró la luz franca del mediodía. Estaba desorientada, nauseosa y mareada por la anestesia.

Enrique me miraba con los ojos en blanco, pero ausente, como si sus párpados, aún inundados de luz, no fueran capaces de distinguir la realidad.

Las habitaciones de los hoteles y de los hospitales de lujo se parecen. Intentan ser impersonales, atemporales, pulcras, anónimas. Cualquier objeto tuyo en el immaculado recinto se siente ajeno. Esos sillones no están hechos para que dejes tu ropa tirada por encima. Las camas con sus dobleces perfectos, cuyas sábanas se cambian religiosamente cada mañana, no están hechas para echarse a ver la televisión. Los baños sanitizados se empequeñecen cuando esparces tus artículos de tocador en la encimera del lavabo, no importa qué tan amplio sea, nunca terminas de acomodarte. Tú no eres su habitante, eres una sombra en tránsito, un extraño sin rostro.

Sin embargo, las almohadas mullidas del resort eran abismalmente distintas al rígido almohadón del hospital donde estuve internada. Después del golpe en la cabeza, la sedación para la exploración quirúrgica de mi abdomen y los veinte puntos que me cosieron en la pierna, al abrir los ojos a media mañana pensé que habían pasado apenas unas

horas y que aún era de noche. De cierta forma aún lo era, al menos en mi mente.

No sé si fueron dos o tres días. El firmó la cuenta y se encargó de los trámites. Nos urgía salir del hospital. Estábamos asqueados de los enormes corredores con uso excesivo de luces led y la comida sabor cartón en una bandejita muy bien presentada.

Le eché un vistazo a mi plato de la barra de buffet y mi combinación de pollo, pasta y un pedazo de pizza no se parecía en nada a los platillos bien calculados por la nutrióloga del hospital. Me encogí de hombros, moría de hambre y tedio.

Si Enrique hubiera estado conmigo, me habría esmerado en prepararnos platillos más o menos balanceados. No era vanidoso, pero tenía un pavor tremendo a las enfermedades crónicas. Había cuidado a sus padres hasta el último de sus días, consumidos por complicaciones de diabetes, así que evitaba a toda costa los embutidos, panes y bocadillos poco nutritivos. Me decía que tenía que cuidar de sí mismo porque nadie más lo haría por él. Era hijo único y parecía como si la culpa y el sentido de la responsabilidad fueran su única familia.

Yo le prometí que construiríamos un hogar. Tendríamos tres hijos, dos niños y una niña, una hipoteca y un perro. Él se reía. Estaba segura de que pensaba darme el anillo en estas vacaciones que habíamos planeado con meses de anticipación.

Ahora estaba coqueteándole al bar tender mientras le daba sorbitos a la quinta piña colada de la tarde. Sabía que algo más importante que el auto se había destrozado en el accidente, aunque mi mente no pudiera nombrarlo.

Sumergí los pies en la orilla del océano. Estaba fría. La piel de los dedos se volvió fantasmal y la pintura de uñas rosa chicle desapareció como una gema en la profundidad del océano. Me sumergí sin pensar.

Contener la respiración, sumergirse y sentir cómo el mundo se apaga alrededor y ya no escuchas más que el rugido del agua. Le llamo “el despertar acuático”.

Es el fin del verano.

Apagar el mundo con agua, como si la carretera, la sangre, la muerte y el llanto fueran el incendio.

ANA VICTORIA

VILLAR VILLASEÑOR



Soy originaria de Nuevo Casas Grandes, Chihuahua. Estudié la Licenciatura en Psicología y actualmente me desempeño como intérprete. La escritura ha estado presente desde mi infancia, de una manera informal, aunque perenne. En la secundaria, recuerdo a mis compañeros pasarme las tareas de matemáticas a cambio de cuentos personalizados. En la universidad gané algunos concursos y fui alentada por docentes a continuar incursionando en el mundo de la escritura. No fue hasta hace un año, cuando tomé la decisión de formalizar mi relación con ella, permitiéndole abandonar su título de pasatiempo para ahora asumir el de oficio. Si bien, mi género favorito es la poesía, debo admitir que últimamente la metafísica se ha convertido en una nueva obsesión, influyendo en mi escritura, más como una corriente de pensamiento que como un género.

Mis autores favoritos son los que me han inspirado para escribir y los más significativos son: Fiódor Dostoyevski, Walt Whitman, Jorge Luis Borges, Amélie Nothomb, Hans Magnus Enzensberg, Vivian Abenshsushan, Mircea Cărtărescu y, sobre todo, Clarice Lispector. Observo con interés el ambiente cultural de mi país y encuentro que, en el estado de Chihuahua, la situación cultural no es muy distinta a la del nivel nacional: centralizada. Desde mi condición de mujer, pienso que no me corresponde categorizarme y procuro olvidar mi propia existencia como la mejor forma de centrarme en lo importante que es la escritura. He de admitir que en la poesía he intentado innovaciones a lo que sea que fuere el núcleo de la poesía, elemento que, sospecho, es la misma materia de la cual se componen los sueños. En mi rutina para escribir, reproduzco canciones de tipo ritual, étnicas y con instrumentos, cuyos nombres no sé pronunciar; enciendo alguna vela que sobró de mi cumpleaños pasado y dos o cuatro caballitos de sotol para calentar. Otros poemas han sido escritos en el transporte público o camino al trabajo.

En 2024 fui ganadora de mi primer premio: el Premio Estatal de Poesía Joven “Rogelio Treviño”, dirigido a jóvenes escritores, cuya publicación está en proceso, siendo este mi primer libro publicado. Respecto a futuras publicaciones, me temo que no puedo contestar a esa posibilidad, ya que considero que mi futuro literario aún está en el misterio.

JUAN MATA ORTIZ

para Gloria Hernández y Lesly Silveira

Aquí tengo varias ollas, unas más viejas que otras, cada una pasando por el mismo ciclo, desde el barro hasta la quema. Tan solo en esta colonia vivimos doce familias que nos dedicamos a la cerámica, pero en realidad el pueblo entero es alfarero, aunque artesanos completos somos pocos. Yo llevo cuarenta y siete años en el oficio.

Una tarde, que andaba poniendo leña para quemar mis ollas, escuché mucho alboroto en el cielo, miré pa' arriba y eran, yo creo, como unas setenta guacamayas volando, aquí, en Mata Ortiz, a medio desierto de Chihuahua. Ese cuadro lo tengo en mi mente bien guardado. El aire cambió de dirección, se fue tras las aves y así sigue hasta hoy.

Al día siguiente me fui bien tempranito con mi esposo a recolectar el barro, acá al río. En lo que caminábamos, yo iba contándole lo de las guacamayas y él nomás haciendo chistes de que ya usara los lentes y no sé qué, total que no me creyó. Qué bueno que me acompañó, porque tampoco me habría creído lo que pasó. El río estaba rojo, pero así como si fuera sangre. Medio pueblo empezó con que estaba maldito y que de la mala suerte y no sé qué; la otra mitad al revés, que era de la abundancia y concedía milagros. A mí, la verdad, me daba igual, yo nomás quería mi barro para seguir haciendo mis ollas.

Mi esposo me dijo que a lo mejor tenía algún químico el río, que no le hiciera mucha confianza al barro, así que nomás hice dos ollas, grandototas y bonitas bonitas, salían rojas como el fuego.

Saliendo de la escuela, llegó mi nieta a comer y, en lo que yo cocinaba, que la oigo gritar que la olla respiraba y no sé qué, pensamos que eran puros juegos de niños. En la noche, por purititita curiosidad, pues que voy a la galería y que oigo

una respiración como lenta y pesada. Me acerqué a las ollas y, entre más me iba acercando, más y más fuerte se iba oyendo. Me espanté y me fui a dormir.

Imagínese usted: las guacamayas, el río de sangre y, ahora, una olla respirando, ¿qué iba a andar contándole a alguien? Capaz y me internaban o yo qué sé. Total, ahí no se acabó el circo, me acostumbré a la respiración y mi viejo también, hasta decía que una de las ollas sonaba igual que yo cuando dormía, que nomás le faltaba roncar. Las pusimos en otro lado, ya no a la venta.

Hubo una tarde en que se llenó de neblina todo el pueblo, muy espesa. No se veía nada. Esa mismita tarde nos quedamos sin voz mi esposo y yo. No podíamos hablar, pero ni roncocos estábamos, afónicos totalmente, mudos. En eso que empezamos a oír como susurros, como que alguien se secre-teaba. Pensamos en que capaz habían llegado las nietas. Seguimos el sonido y no. Estaban hablando las ollas entre ellas con nuestras voces y como que supieron que las oímos, porque en cuanto entramos al cuarto donde estaban, se callaron.

Nos fuimos a la cocina, agarramos pluma y papel pa' comunicarnos en lo que esas dos chirinoleaban bien quitadas de la pena; nos escribíamos qué hacer con las ollas, qué significaba ésto o aquello, qué pasaba pues. Quedamos en que, en cuanto la niebla acabara, iríamos a buscar a los demás artesanos que usaron ese barro para ver si les pasaba lo mismo o si nomás nosotros estábamos quedándonos locos.

Amaneció el sol en el cielo, y la voz en nuestras gargantas. Caché a mi viejo sentado con las ollas, muy serio, diciéndoles: "A la próxima que tengan ganas de platicar, avísenos primero, pidan permiso, así como nosotros le pedimos permiso al río antes de agarrar el barro, uno es compartido, pero pos oye, esto sí es un abuso". Yo nomás me reí, qué puede hacer uno en estos casos donde ya la vida misma es ridícula.

Hablamos con los otros artesanos y lo mismito les estaba pasando. Uno nos preguntó si ya las habíamos pintado, le

contestamos que no y nos dijo: “Es que ocupan pintarlas, para que con dibujos puedan hablar las ollas, en las noches les gusta contar historias”.

Llegamos a la casa, con mucho cuidado agarramos las ollas, como que se pusieron nerviosas porque empezaron a respirar más rápido. Les dije que se calmaran, que tenía una idea. Nos sentamos en la mesa y cada quien se puso a pintar la suya. Le metimos los colores tradicionales: rojo, blanco, negro; y muchas formas de todo tipo: que animales, que números, unos símbolos rupestres, hasta letras y varios paisajes, todo lo que se nos iba ocurriendo pa’ que tuvieran hartoo lenguaje pa’ expresarse.

“Ora sí, nada de andarnos robando la voz, eh”, les dijo mi esposo. ¡Y santo remedio! Ni ha vuelto la neblina ni nos han quitado la voz.

Después de cenar nos pusimos a verlas. Yo hice unas palomitas y ahí nos tienes a los dos sentados frente a las dos ollas. Vieras qué bonito cuentan las cosas. Las figuras las desacomodan y las ponen a su antojo, haz de cuenta una película. Una noche vimos estructuras laberínticas, así como un desierto. Las personas que vivían ahí sacaban agua de los arroyos con sus cazuelitas o aventándoles comida a sus guacamayas y guajolotes, haciendo sus ollas. Se parece a Paquimé, pero más grandote, más altas las casas; tendrían como unos siete pisos. Otras veces nos cuenta todo lo que hace en un día una persona, no tanto el pueblo completo. Cómo corta el pelo de los niños, cómo busca conchitas en la arena para hacer collares o quema agaves en unos hornotes para hacer fiestas alrededor de fogatas, baila imitando al fuego debajo de un cielo estrellado con sus ropas como de manta. De ahí agarro yo muchas ideas para hacer mis ollas, las normales, las que sí están para venta, pues.

Pasaban las nueve de la noche del sábado y yo bien jarras, aquí yo solita, con sotol, en lo que acababa una olla y, terminándola, que agarro esa roja mía y la pongo a un lado de la

cama. Mi esposo andaba en Nuevo México y pues como que me sentía sola.

Que le encuentre otro poder, si uno duerme al lado de la olla, tiene sueños, así como si fueran días de la naturaleza, pero muy reales. En un sueño me tocó ser piedra. Vivía ahí, yo siempre viendo al cielo, viendo cómo iba y venía la gente, oyendo qué platicaban, oliendo la lluvia o sintiendo el sol quemando, al lado de mis hermanas piedras. Qué feo es no poder hablar, oye. En ratos sí me daba una harta desesperación estar ahí, nomás viendo la vida pasar, obligada a cultivar la paciencia. Un día me desenterró un muchacho y me aventó al agua para hacer patitos. La vida iba rapidísima, no me alcanzaba el tiempo para ver todos esos paisajes y revuelto con la sensación de tocar la superficie del agua para volver a subir. Me sentía pájaro, recorriendo el aire, besando el agua, con un miedo tremendo al último patito. Yo sabía que llegaría el momento donde acabaría hundiéndome y empezando una nueva vida por quién sabe cuánto tiempo más, ahora debajo del agua, con distintas piedras a las que no conocía. Sin ver gente más que en botes, supuse, pero qué tal que los peces cuentan historias, pensé, nunca había conocido a un pez yo. Llegó el último patito y me sumergí. Ahí desperté, entonces, pues quién sabe si un pez traiga amena plática. Nomás que, por cada sueño que uno tiene de esos, se le borra un recuerdo. Procuro no hacerlo seguido, otro artesano lo hizo tanto, que ahorita no se acuerda ni quién es él mismo. Quedó loco.

No estoy segura, pero tengo la teoría de que el día en que esa olla se rompa, me voy a morir yo. No dejo que nadie la toque, se me hace que su respiración es la mía. A lo mejor sí me he vuelto medio loca con esto, llámalo como quieras, ¿tú qué crees?, ¿ese barro estaba maldito o bendito? Yo creo que las dos.

Anoche soñé que yo era barro, que me amasaban, el agua en mí como una caricia helada, la lija no me gustó, me dolía,

pero la pulida era como cuando alguien nos ayuda con la co-
mezón. Fui olla. A final de cuentas, tierra somos y a tierra vol-
vemos, ¿no? Ya es noche para que manejes hasta tu pueblo, te
preparo un cuarto. Antes ven, verás, te voy a enseñar, por acá,
es en este cuarto. Mira, la mía es esa, siéntate, agarra esta silla.

Permanecí de pie, Gloria sí tomó asiento. Estuvimos
como media hora, o quizás más, viendo la olla. Era una olla
grande, roja, con dibujos estáticos, una olla normal. Con-
trario al resto de la casa, esa habitación se sentía helada y
oscura, apenas iluminada por la luz de la noche que entraba
desde la ventana del fondo.

Gloria miraba la olla en silencio, como si únicamente
fueran para ella las revelaciones del universo. No estoy se-
gura si respiraba aquella olla, lógicamente no, y lo que escu-
chaba en el espeso silencio era mi respiración. Tuve mucho
tiempo para estar a solas con mis pensamientos y durante
este rato se sentía prohibido interrumpir el momento. Me
pregunté, entonces, si yo era una escéptica y los escépticos
no merecemos conocer las maravillas del mundo. Me pre-
gunté si estaba frente a la más hábil cuenta cuentos, quizás
el aburrimiento del campo permite eso a sus habitantes: in-
ventar. A lo mejor es todo parte de un mito que le cuenta
a los turistas para generar curiosidad y poder venderles, si
hasta conmigo funcionó, si yo misma creí que hasta podría
enseñarme algo.

—*Bueno, pues sí andaba platicadora la olla, ¿quieres pre-
guntarle algo más?*

Gloria interrumpió mi curso de pensamientos.

—No, creo que con eso fue suficiente. Gracias —con-
testé.

—Voy a alistarte el cuarto para que te duermas y ya ma-
ñana tempranito, con la luz del día, te vas tranquilamente.

La seguí a la habitación. A pesar del desconcierto, sentí
que debía quedarme, era lo más sensato, luego se atraviesan
venados en la carretera y en la noche no se ven. Gloria lle-

vaba su olla roja entre los brazos, la acomodó a un lado de mi cama. En el fondo no quería estar cerca de esa olla, me generaba demasiadas preguntas, me hacía sentir estúpida y a la vez consideraba que era algo demasiado frágil y con una carga emocional profunda. Gloria me dio las buenas noches y cerró la puerta, dejándome a solas con el mítico objeto. He de confesar que no pude resistirme y la toqué; no, no respiraba. Me acosté con la misma ropa que llevaba puesta, releí lo que acababa de escribir de la entrevista y repasé detalles que Gloria había contado hasta que caí en un sueño profundo.

Vi mi infancia, bueno, una infancia, mi padre cortando leña cada mañana para encender el boiler. Mis hermanos bañándose primero y acabándose el agua caliente. Inviernos repletos de nieve, alimentar gallinas, llorar hasta quedarme dormida porque mi mamá cocinó a mi favorita. Me veo enamorarme, mudarme de pueblo por amor, me veo aprendiendo a manejar el barro, el dolor de un parto, la crianza de varios hijos. Me veo vendiendo miniaturas de barro por necesidad económica, luego ollas por gusto propio, luego yendo a universidades de distintos países a dar clases de cerámica. Ganar concursos, perder otros. Tener mi propia galería. Veo la entrevista que acabo de realizar, pero desde sus ojos, me veo seguirme hasta el cuarto de la olla, veo mi vida en la olla, veo cuando perdí a mi perro a los ocho, cuando aprendí a manejar estándar con mis amigas, cuando pescaba con mi abuelo, cuando me mudé de Chihuahua a Querétaro, veo el futuro, creo, veo que hago ollas, dudoso, no veo mucho más, más que este pueblo y los días de Gloria, despierto. Miro la olla, se mueven los dibujos en mil direcciones, desaparecen todos y aparece mi rostro, luego el de Gloria, ambos me miran, acelera la respiración, la mía y la de la olla también, se superponen los dibujos, luego olla normal. Se me complica levantarme, me duele la cadera y veo un poco borroso. Salgo del cuarto diciendo “buenos días” y la voz que sale de mi garganta no es la mía. Miro abajo, unas piernas blancas que

no reconozco, unas manos alargadas que no me pertenecen, vuelvo al espejo y el reflejo me resulta extraño. Miro a mi izquierda y veo a su esposo, en su mirada hay tristeza, una cara compasiva mirando mi cara de terror. Toma mi mano y me lleva a la mesa diciendo: se fue hace tanto. Su alma ya es barro, lo sé. Creo yo que ella ahora habita o es algo así como el vacío que hay dentro de cada olla, no me quedan más que pensamientos y esos no consuelan las ausencias. Imagino que ya sabes lo que tienes que hacer, si no, no te preocupes mucho, aquí el mañana rara vez llega. Voy a cortar leña, se está enfriando la casa.

ANIELA
RODRÍGUEZ



Foto: Galia Phenia

Nací y crecí en Chihuahua, una ciudad al norte de México. Mi juventud estuvo marcada por daños colaterales: estar en el lugar y momento equivocados podían costarte la vida. Ser mujer y ser joven siempre fue una amenaza presente. Crecí a trompicones, viendo la violencia con una lupa: mi padre fue policía por muchos años, y uno a uno vi caer a sus amigos más cercanos en un estado fallido. La violencia, la tortura y la injusticia fueron un común denominador de mi juventud. Crecí sin cerrar los ojos, los mantuve abiertos para ver de frente al dolor. La escritura me ayudó a transitar ese camino pedregoso.

Soy Licenciada en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Chihuahua y tengo una Maestría en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana. Me dedico a la publicidad desde hace casi una década, y desde ahí combiné mi faceta profesional con mi creatividad como escritora.

Empecé a escribir en la adolescencia, a los 13 o 14 años. Me inicié participando en la secundaria y preparatoria en concursos de escritura creativa, luego lo hice el tiempo en la universidad, en el cual asistí a distintos cursos de formación para jóvenes escritores. Mi motivación más grande al escribir siempre está orientada a provocar un efecto en el lector. Crecí leyendo a los clásicos del horror, entonces, siempre tuve como meta crear piezas que generaran un cambio emocional en las personas que me leyeran. Al final, creo que la escritura depende mucho de esa conexión que media entre autores y lectores.

No sé si tengo un género favorito, pero sí tengo un género no favorito: la *literatura de superación personal*. La rueda de autores favoritos va cambiando, según temporadas, pero siempre vuelvo a algunos autores como Juan Rulfo, Diamela Eltit, António Lobo Antunes, Sylvia Plath y Rodrigo Fresán. Respecto al panorama sociocultural en el estado de Chihuahua, en particular, y el del país en general, me parece que vivimos en un momento revolucionario en la in-

dustria editorial. Quiero decir: se lee mucho más de lo que se leía hace cinco años, se produce prácticamente el doble (posiblemente más). Más editoriales independientes y foros autogestivos están apostando por la creación emergente, lo que aplaudo y apoyo. La cantidad de becas y premios que se otorgan, en comparación a otros países, es increíble. Hay mucho qué decir sobre el medio, pero es innegable que vivimos un momento histórico, como lectorxs y escritorxs, y todo lo que sucede en la industria no es más que la reacción al mismo.

Como mujer, en esta etapa de mi carrera como escritora, prefiero no preocuparme demasiado por lo que sucede en el ambiente y en los vericuetos de la industria. Una debe elegir las batallas por las que preocuparse, y decidí que una de ellas sería la escritura por la escritura, lo que está antes de lo que viene en el papel; me conformo con escribir aquí y ahora en forma constante y disciplinada. Escribo casi religiosamente de noche y con una vela encendida; leo de día, mientras puedo. Ahora mismo trabajo en un libro de cuentos próximo a publicarse; una de mis mayores inquietudes con este nuevo proyecto es retratar situaciones que me provocan más dolor, sobre todo dentro de mi país: la violencia de género, la trata de personas, el narcotráfico, entre muchas otras.

Por mi trabajo literario he recibido varios reconocimientos y premios. Fui acreedora al programa Jóvenes Creadores del antes llamado FONCA en dos ocasiones y al PECDA en una. Actualmente, formo parte de la comunidad de becarios de la Borchard Foundation. En lo que a premios concierne, obtuve el Premio Chihuahua de Literatura (2013), el Premio Nacional Comala de Cuento Joven (2016) y el Premio Internacional de Literatura Aura Estrada (2023). Además, fui incluida en la selección hecha por la prestigiosa revista *Granta* en Español como parte de los Mejores Narradores Jóvenes en Español de la década (2021). Hasta ahora, he publicado *Insurgencia* (icm, 2013), *El confeccionador de deseos*

(Ficticia, 2015) y *El problema de los tres cuerpos* (Minúscula, 2016). Mi obra ha sido traducida al inglés, al italiano y al chino. Aunque comenzar a publicar es, posiblemente, lo más complicado del oficio de escritora, sé que la disciplina y el compromiso son siempre la llave.

La literatura mexicana y el contexto social del país han tenido una gran influencia en mi escritura. Empecé leyendo a Juan Rulfo desde muy pequeña. Aunque no entendía del todo su contexto social y político, me impactó la forma tan precisa de narrar el dolor y el abandono en sus cuentos. Trato de leer autores mexicanos constantemente, sobre todo escritores vivos, de los que aprendo muchísimo; para mí es fundamental saber qué se está escribiendo en el aquí y el ahora, qué es lo que nos preocupa o cuáles son las propuestas estéticas de los demás. Me maravilla saber que en México estamos llenos de buenas historias.

Soy una asidua lectora de poesía; entre mis lecturas indispensables están Emily Dickinson (a quien estoy releendo después de muchos años), Anne Carson o T. S. Eliot. En mi obra narrativa aparecen artificios heredados del poema; esto es algo de lo que nunca podré separarme, pues creo que ambas ramas abrevan del mismo manantial. Publiqué mi primer libro de poesía hace muchos años (*Insurgencia*, ICM), y ahora trabajo en uno nuevo, bajo máscara, como siempre trabajo en poesía. Después de todo, siempre ha sido el lugar seguro al que siempre retorno.

LARGA DISTANCIA INTERNACIONAL

Mamá llama todos los días para preguntar
[por mis pulmones.
No sabe que otra vez apagaron la luz. Es de noche.
[El cielo descansa
y el revólver está a salvo.
El animal dentro de mí cierra filas, madre.
¿En qué cuerpo habitará ahora? ¿A quién habrá
[de quitar la máscara?
Mamá cree en las academias y las normas religiosas
yo creo en el poder del desprecio. En el olvido
[como un mantra,
que se reproduce y anhela cosas que ya no existen.
Creo en un solo Dios que hace tiempo está mudo.
En el hábito de llevarse los dedos a la boca
y escupirlo todo: altura, memoria, intermitencia.
[Escupir el fuego.

TRANSFUSIÓN

*La mojada
tarde me trae la voz, la voz deseada,
de mi padre que vuelve y que no ha muerto.*
Jorge Luis Borges

No existe la sangre en este cuerpo. No existe el tiempo
[ni existirá de ahora en adelante.
Si hubiera sabido que todo esto era un cierto vértigo
[a la altura
O una náusea al fondo del vaso, ¿sabría responder
[con gracia?
Si, entonces, por piedad, me hubieran dicho:
no pierdas los ojos todavía
no caigas en las trampas de la abulia,
¿quién habitaría, entonces, mi tristeza?
Yo le dije a mi madre que no podrían quererme entera
y que la sangre ya no hace ríos en mis brazos.

Lo que importa ya no es lo que busco sino lo que encuentro

Ahora soy un animal sin luz.
La ofrecí para que los demás jugaran con ella.

Y yo aquí pensando
que voy a volverme loca
sí dejo que me sigan creciendo alacranes en el pecho
y por corazón un sapo que sonrío macabro.
Hay días en que las piernas ya no me responden
se me hace de agua el pulso.
Y yo aquí pensando:
llueve porque mentí cuando tenía diecisiete.

Porque salté las clases en preparatoria y nadie me dijo

[que mi sangre no servía.

Está lista, dijeron. Habrá que drenarle el cuerpo
para extraer ese visco inmundado.

Yo le advertí a mi madre: *ajústanos el nudo al cuello.*

[*Que arda y lacere la carne. Que me recuerde la luz.*

Padre: llueve porque escapé de ti y de tu sangre.

[No pude contener las ganas.

Corrí y corrí hasta que nadie pudo ver
mi cabeza enterrada en el jardín. Le pertenezco

[a la tierra

de ahí nació mi corazón. Latió sólo cuando quiso
y se olvidó del agua, del cariño y la sed.

[Hizo su voluntad

como hoy mismo.

Buena suerte con la transfusión. No hay más agujeros
en mis brazos. No más desmayos.

Padre, buena suerte en el quirófano.

donde también hay amaneceres y las sondas son

[la bendición de los vencidos.

La sangre huye ahora, padre. *Buena suerte*

[*a las cosas de aquí abajo.*

LA MALA ÓRBITA

(UNO)

Nunca me he sentido más sola que el día que mi abuela
[dijo que iba a cruzar la calle:
en veinte años yo tendría que ayudarla y aprender
[a seguir sus huellas,
me volvería el jinete que guiaría sus pasos.

Ella sería ese alazán negro
que cada día amanece mudo en el retablo
y queremos en silencio.
No hay más vida que donde falta la palabra.

Mi abuela me enseñó el misterio del fuego
[y el poder de la alquimia
cuando yo no sabía contar hasta el treinta.
Repitió las tablas de multiplicar y el inglés
[y las matemáticas.
Dijo en inglés how are you y tuvo lealtad a una reina
que no sabe siquiera que existimos.
Cruzar avenidas es más importante que quemar las naves,
decía, o algo se volvió elástico.
Destruía la comezón en forma de etiqueta
[o en forma de rubeola.
En forma, a veces, de simple aburrimiento
esa mala costumbre que me obligaba a contar los rieles
y derramar mi helado
enormes rosetones de fresa de cara al piso.
El tren, a lo lejos, rascaba la sombra que hacían
[nuestras piernas.
Eso era, en nosotras una fiesta. El mundo cantaba.

Todos los caballos en ella volvían en sí, de súbito
alazanes negros y crines doradas. Broncos y mansos
espichaban el camino de su memoria
cuando mi abuela cruzaba a trompicones
y levantaba la frente
para galopar con ellos.

La cicatriz en su cerebro
está secando al sol.

La siguen a los tumbos
los fantasmas de mi infancia.

(DOS)

Alguien me dijo
que se cerrarían sus ojos como catacumbas
y trasluciríamos el miedo. Lo bendeciríamos
cuando las máquinas agotaran, finalmente, su lenguaje.
Somos únicos, pero no hay nadie más aquí.
Nos convertimos en todo lo que nadie quiere ser:
viejos amigos que no vuelven a hablarse
la mala órbita de la vida
insectos devorando el cadáver de una fruta.

Alguien me dijo
que nuestro rostro quedaría hecho ruinas
después de observar el parte médico.
La luz, que corrompe y desnuda
fue quitándote el color de los labios.
Alguien me dijo que debo creer en la esperanza.

Ahí está escrito tu futuro en mayúsculas
y en tus manos, la promesa de la Atlantis destruida.

Porque me quedé esperando y doliendo.
Despedacé el futuro. Eso quise, o eso me dijeron
[que querías:
despedázalo todo y recuérdame
después de todo, *ahora es ahora*.

(TRES)

Nuestros miedos son dos cometas
que se estrellaron hace tiempo
en el jardín de casa.
Tienen las rodillas destrozadas. Nadie sabe por qué.
Nuestros miedos son débiles, enfermizos.
no tienen la ferocidad del tiempo ausente
se estrellan en los muros
dejan costras del color de la mentira
no se caen ni se levantan
aprenden a volverse insaciables.

Nuestros miedos dan tumbos por las calles, perdidos
[de borrachos.
Nadie recuerda por qué está ahí
ni el nombre de sus dioses. Nunca lo harán.
Nuestros miedos no son nuestros.
No lo fueron nunca.

Unos días inútiles, otros de cal viva. Los miedos
[son el cosmos
y las estrellas que lo circunvalan.
A veces, son de todos y todo lo cubren con su manto.
[Son el rostro vuelto al cielo

la risa y el bullicio, las condenadas horas muertas.
La muerte chicha. La calma después de la vela
y luego, caer fulminado
ante el monumento
de nuestras cicatrices.

ANNE

LASCANO

ROUSSILLO-PERRET



Soy originaria de Mérida, Yucatán. Mi padre es bajacaliforniano y mi madre, francesa. La mayor parte de mi vida he residido en Chihuahua. Aquí crecí, realicé mis estudios, contraje matrimonio y mis hijos nacieron en esta ciudad. Me considero chihuahuense de corazón.

Soy Licenciada en Artes Plásticas y actualmente me desempeño como maestra de español para extranjeros, maestra de inglés, escritora y traductora literaria. Mi amor por las letras inició muy temprano. Desde niña comencé a escribir porque siempre he amado las historias contadas, leídas, inventadas, vividas, experimentadas. Cuando niña, escribía historias y las ilustraba, y confieso que me inicié en la poesía a los quince años, cuando me enamoré por primera y única vez. Mis géneros literarios favoritos son la novela y la poesía, y mis autores favoritos son: Mario Benedetti, Jaime Sabines y Sofía Segovia.

Ver a mi papá escribir y publicar libros también marcó fuertemente mi inclinación hacia la escritura. Actualmente también recibo una fuerte inspiración de mi esposo, quien tiene dos excelentes libros publicados.

Percibo que el ambiente literario en el estado y en el país está en franco crecimiento, al igual que el panorama editorial, lo que encuentro muy positivo. Como mujer, creo que tenemos las mismas oportunidades que los varones y que su participación está creciendo, y eso es muy bueno, sobre todo en estos tiempos. Yo me percibo como una persona que ama escribir, que es la forma en que mi alma se expresa y por eso lo hago.

Antes de dedicarme a la escritura en forma seria, tenía una rutina. Vivía sola, no tenía internet, así que tomaba mis libros favoritos de poesía, un diccionario y un diccionario de sinónimos y antónimos; ponía música y me acostaba en la cama a escribir por horas. Ahora mismo, en mi cabeza, en mi corazón y en unos dos cuadernos especiales, se están gestando una novela y un nuevo libro de poesía.

En el 2015 gané la convocatoria “Soltar las amarras” y mi libro de poesía fue publicado. En el 2023 gané una convocatoria de la editorial colombiana Letras Negras, mi novela también fue publicada y se distribuyó en varios países. La publicación de ambos se hizo sin problemas, porque fueron ganadores de sendos concursos. De igual manera, en 2024, traduje dos libros: *La materia gris, volumen 1: La historia de Mark Trogmyer en el Mundo de lo Desconocido*, por Anthony S. Parker y *Sal de tu zona de confort, una guía para desbloquear tu éxito aceptando el cambio*, de Mirna Eusebio Lithgow.

Me gusta visualizarme como una escritora exitosa, y en esa palabra incluyo varios niveles: exitosa porque escribo, porque sigo amando escribir, porque tengo la oportunidad de seguir publicando, porque hay alguien que disfruta y se enriquece con lo que yo tengo que decir, y porque me da dinero para poder dedicar mi tiempo a escribir.

LOS ÁRBOLES SON DE AIRE

Cuando me evaporo,
Somos suspiros,
Remolinos de viento
Que atraen polvo y estrellas,
Metales y cometas,
Nostalgias y melancolías
Que despertaban conmigo.
Tal vez el alma
Sea la tierra que recoge la semilla
Y reta a la vida a seguir,
Tal vez sea solo
Un almacén de emociones,
Tal vez el recuerdo
De los besos
Que se repelieron
Y de los que no,
Los que no tocaron fondo,
Y de los que sí.
A veces el árbol murió
Y sus hojas verdes
Eran aves
Disfrazándolo de vivo
Para que no se evaporara,
Y cuando se fueron
Se quedaron las ramas vacías,
Como cuando retumba tu nombre
En mi universo
Y me duele la cabeza de ausencia.
Estoy sola,
Mi dicha se fue,
Y está ocupada en tus palabras,
Mis deseos reposan
En tus manos y en tu esencia,
Mi remanso se ha escondido

Y creo que lo ha hecho
En el iris de uno de tus ojos;
No sabes qué calma traes,
Ni imaginas las tormentas
Que depositas en mis latires,
Eres como la luz de una vela
Entre la negrura
Y como la luz de algún sol
Entre el frío,
Eres la calidez de los dos
Cuando estás cerca
Y cuando estás lejos.
Los árboles son de aire
Cuando me evaporo
Y tú siempre estás ahí.

HAY INSTANTES ESENCIALES,
Desembocaderos de almas
En los que si callo el todo
Me grita desde la nada,
Desde las sombras y desde las aguas;
Las tristezas me reclaman
Con el vuelo a contraluz
De un ave y su esplendor,
Los sollozos me transportan
Al océano que veo,
Al aire que me rodea
Y me recuerda que debo suspirar,
Y sorprendido el corazón
Las enredaderas se desatan,
Ansioso por no asfixiarse.
Instantes sustanciales en que
El alma se rezuma
Por entre los dientes
Que rechinan lo que no se habló,
Y se va por ahí donde no supe
Si era cielo, horizonte o mar
Y me quedo con el miedo
De si volverá.
Cuando regresa la sacudo,
Y dentro de mí
Pasa el tiempo
Deshaciendo las marañas
De lo que no se dijo,
Uniendo los pedazos,
Tejiendo los retazos
De los pensamientos que quedaron
Y que buscan un sentido, una razón,
Y de los sentimientos apretujados
Que buscan una salida, un estuario,
Una bocanada de aire o de libertad.

Instantes breves
Que silencian al mundo
Para dejarme hablar,
Y yo... yo no digo nada,
Me uno al sigilo,
Presencio y oigo.
Y hay otros instantes,
No tan fugaces
Que no hacen nada.

SOSPECHO QUE TE AMO

Más de lo que sé,
Tus fulgores eternos,
Los destellos intermitentes de ti,
De tu alma y de su bodega,
Anclados en la mirada
Que me regalas en momentos;
Los vestigios
De tu luz pasada
Y los brotes
De tu luz presente
Me lo revelan,
La promesa de tu tibieza
En las sábanas,
La tierra viva esperando tu huella
Y el tiempo,
El tiempo que aguarda
Tus movimientos
Como yo,
El aire que viaja a ti,
Como yo,
Para ser respirado por ti,
Todo lo que existe
Como yo,
Porque será tocado por ti;
El reflejo del sol en tu piel
Que no logra opacar tu calidez;
Y tu voz,
Tu voz de pasión,
Tu voz de sueños,
La de los planes,
Tu voz de dolor,
La que me muestra
Lo eterno en ti
Dice lo que dicen los árboles,

Lo que dicen las nubes,
Dice las galaxias
Y atraviesan cada rincón
De lo más pequeño,
Y me revelan que te amo
Más de lo que sé,
Que mi alma es ignorante
Pero no en sentimientos
Y yo te amo
Más de lo que sé.

CARMEN HERMINIA
MUÑOZ AMAYA



Soy Licenciada en Lingüística Antropológica y Licenciada en Música, y actualmente soy servidora pública en la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Chihuahua.

La escritura es una actividad fundamental para mí y se fue definiendo a través de los talleres de escritura creativa, talleres de poesía y otros. Mi motivación nace por ser lectora, siempre me gustó escribir en diarios y leer. Mi género favorito actualmente es la poesía. Hasta hace unos pocos años lo fue la narrativa.

Los autores que me han inspirado para escribir son: Gabriel García Márquez, Delphine Bertholon, Virginia Woolf o C. S. Lewis. En cuanto al ambiente cultural en el que me desenvuelvo, en perspectiva, poco a poco voy conociendo a más artistas, intérpretes, escritores, escritoras y personas que se dedican a crear y/o a producir. Algunas veces es fácil compartir y otras, no tanto, pero considero que en Chihuahua el gremio cultural todavía comparte cosas los unos con los otros, porque somos un estado pequeño, donde podemos convivir en espacios, compartir, aprendernos y crecer al exterior de alguna manera.

Me gusta mucho el trabajo de las editoriales estatales y todo el esfuerzo independiente; creo que es un trabajo de mucha pasión y, sobre todo, de mucha entrega, pues el negocio editorial ha cambiado muchísimo en los últimos años y se aprecia el arte que plasman en los libros impresos, los sueños que cumplen al publicar artistas y el hecho de que logren llevar los textos a más rincones de los que un autor se imaginaria.

Los tiempos han cambiado en los últimos años. Hay muchas escritoras y promotoras culturales que están haciendo grandes cosas en este momento de la historia, más allá de su género, y estoy segura de que no pudieron haberlo hecho de manera tan sencilla hace 40 o 50 años. Son grandes logros y estamos en un momento propicio para explotar nuestro trabajo como escritoras, como voces fe-

meninas, como promotoras, gestoras, como mujeres en el arte y, aun así, creo que todavía vendrán más oportunidades y, justo lo que estamos trabajando ahora, son peldaños para abrir más espacios a las niñas escritoras, editoras o promotoras que están por ejercer en el futuro cercano.

Mi actividad como escritora se ha ido definiendo cada vez más y puedo decir que la noche me da energía, la oscuridad exterior me tranquiliza y me es importante la música de fondo. Para mí es necesaria la soledad; tengo muchos años acompañándome de música instrumental para poder escribir. No me gusta el silencio que parezca pleno. Actualmente estoy escribiendo poemas para un proyecto personal sobre mi papá y, en mi trabajo, escribo un artículo para una revista de lingüística.

Por mi trabajo burocrático no puedo participar en muchas convocatorias. He publicado algunos textos en antologías y, como asesora lingüística, también en un manual de escritura del idioma rarámuli. Me visualizo en un futuro logrando disfrutar mis quehaceres; mi proyecto de vida es nutrir mis artes, seguir creciendo y creando. No me gusta mucho pensar en el futuro, no conozco a tantas personas en el mundo, pero, de las que conozco, soy la más dispersa. Soy antropóloga, trabajo con el idioma rarámuli, doy clases de música, toco en grupos de música, soy servidora pública, escribo y toco. No quiero dejar de hacer nada de lo que amo, me gusta ser una artista interdisciplinaria y dejar que la vida me vaya abriendo oportunidades, de acuerdo con lo que vaya generando.

EL NIÑO DE LOS LENTES AZULES

I

Cuatro de la mañana
y ya viajaste a otros mundos
sin salir de éste.
Evadiste todo y cruzaste las calles,
tus ojos rebotaron por las esquinas
vagando entre muros mentales
tapizados de cosas que sólo tú conoces.

Te bebiste la leche,
no has dejado de hablar solo,
y prendiste un cigarro con la mecha de la estufa.
acabaste con la comida
y ahí,
a un lado de refrigerador
en posición fetal
empezaste a soñar

A media cocina
sobre la cobija sucia que
trajiste de no sé dónde,
arrullado por la televisión prendida.

II

Seis de la mañana,
sobre la bici,
terminaste los *negocios*,
en las esquinas,
y tu cuerpo gritó en gotas de sudor
tu cansancio por la vida.

III

Diez de la noche,
ven y cena,
ven y tómate toda la leche,
duerme en el piso
y si no quieres entrar por la puerta
usa el árbol de aguacate para trepar a casa
pero regresa,

un día,

por favor,

tú también regresa.

MUDANZA

A mi casa le duelen sus pilares
cansados y húmedos,
el llanto inundo por completo todas sus paredes.

Mi casa, construida de ternura, voces sigilosas y calidez
se llenó de un frío que estremece y agrieta su piso gris.

La casa donde crecí
de ventanas grandes por donde un día se escapó la risa,
de claveles y rosas de colores que ya se secaron,
sus plantas de chile sólo guardan plagas.

Los cuervos se comieron los higos
el aguacate dejó de crecer,
las ventanas se convirtieron en celdas,
la puerta se cerró cual boca ante el miedo.

En mi casa habitan mis pilares, mis ternuras
[y mi infancia.

En mi casa se esconden mis miedos, mis libreros,
[mis sueños.

Hay días en que mis peores pesadillas cobran vida
y descansan sobre las camas de mi casa.

DECONSTRUCCIÓN

Tomamos las letras de los textos
construimos trenzas
hilamos las palabras
para formar lazos entre nosotras.

Llevamos lo que creíamos saber
lo envolvemos en diversas telas y revolvemos
entre lo de los otros y lo nuestro

Reconstruimos lo que creíamos

ahora tienen un poco de mí
y yo un poquito de todas.

MI CUERPA

Pequeña,
asoma detalles teñidos de café en sus múltiples matices.
Mi cuerpa sostiene cientos de gritos
cientos de grietas.
Entre los dedos, rodillas, en las plantas de los pies
Mis raíces simulan un cielo abierto rodeado
[de los bosques
que me flocean.

Mi cuerpa de espacios crudos

El rosáceo donde descansan los lamentos
formó constelaciones
que inundan mi rostro

Las marcas de los vicios
sobre mis dientes,
incisivos dominantes.
Ojos tristes y perdidos de nacimiento.

Mi cuerpa, asimétrica,
caderas creadas para crear
pecho para el descanso
brazos que cargan lo propio y lo ajeno.

Cuerpa...
sensible,
doblegada
dominada por el arte
por mis glándulas lagrimales.
por mi mente presuntuosa e irreverente.

Mi cuerpo es una entre muchas
distinta entre todas.
pero por ahora
 lo único plenamente mío.

CLAUDIA KARELI

REYES CASTRUITA



Soy Licenciada en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Chihuahua y estudiante de la Maestría en Investigación Humanística (UACH). En 2024 fui coordinadora del Programa Literario de la Feria del Libro de Chihuahua.

Del gusto por la lectura nació mi deseo de escribir, pero en la primaria tenía compañeros que escribían mejor que yo, así que no le di la menor importancia. En ese entonces, me dediqué a los deportes porque se me daban bien (o al menos eso creía, aunque era más de intentar todo y sobresalir en poco). Sin embargo, un día nos dejaron la tarea de escribir un cuento y, por primera vez, me lo tomé en serio, buscando hacerlo bien, tanto académica como literariamente. Gracias a esa tarea, mi maestra me obligó a participar en el concurso “El Quijote nos invita a leer” (2010-2011). Gané a nivel escuela, luego en la zona y, finalmente, llegué al nivel estatal. Desde entonces, seguí escribiendo y concursando en diversos géneros, especialmente, narrativa. Durante la licenciatura (2017-2021), descubrí el gusto por la poesía y publiqué mi primer libro, un poemario en el Programa Editorial Chihuahua. Más adelante, retomé el cuento y exploré las minificciones, obteniendo una beca del FOMAC para un libro ilustrado de minificciones.

Entre mis autores favoritos, los que me han inspirado a escribir, encuentro a Enriqueta Ochoa, Mariana Enríquez, Juan Rulfo, Manuel Puig, Ernest Hemingway, Idea Vilariño y Alfonsina Storni, entre otros. En 2022 gané el Premio Estatal de Cuento Joven “Nellie Campobello” con el libro *El sol que nos disuelve (o la angustia del hielo)*, publicado en 2024. Mi motivación principal es el placer y el reencuentro conmigo misma, aunque también valoro que la escritura me ha llevado a lugares nuevos, me ha otorgado reconocimiento y algo de dinero, lo cual también es gratificante. Actualmente trabajo en la narrativa, especialmente en el cuento, enmarcado en el realismo sucio y el terror gótico.

Fui seleccionada en el Programa Editorial de Chihuahua con el poemario *Canción de pájaros enterrados* (ICM y PECH, 2020/2021). Además obtuve el primer lugar en el Concurso Internacional de Cuento Libre del Festival Rulfiano de las Artes. En 2021 obtuve mención honorífica en la categoría de minificción del Concurso 52 de Punto de Partida de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2021 fui ganadora del Premio Estatal de Cuento Joven “Nellie Campobello”. En 2022 fui acreedora de una beca en creación literaria por el Instituto Municipal de Cultura de Chihuahua, parte de la quinta emisión del Fondo Municipal para Artistas y Creadores (2022-2023). Autora de *Las esquinas del círculo* (Ediciones Arboreto, 2023) y de *El sol que nos disuelve o la angustia del hielo* (Secretaría de Cultura, 2024). He participado en diversos congresos de estudios literarios, lingüísticos y filosóficos. Textos míos aparecen en revistas estatales y nacionales, así como en múltiples antologías de poesía.

Creo que, en nuestro medio, respecto al panorama cultural, uno de los géneros que ha resultado fortalecido ha sido la literatura infantil; en cuanto al panorama editorial, se ha fortalecido con algunas editoriales innovadoras con excelentes publicaciones. El ambiente cultural parece dividido y avanza lentamente, pero con firmeza. A nivel gubernamental, aunque hay intención de promover el crecimiento cultural-literario, las limitaciones internas dificultan un progreso significativo.

El ambiente literario suele estar dividido, con un énfasis en pertenecer a grupos literarios para ser aceptado o apoyado. Personalmente, mantengo cierta distancia para evitar conflictos laborales o personales. En cuanto a mi percepción como escritora, he mejorado al leer frente al público y reconocirme como tal, pero sigo trabajando en dejar de autocensurarme, especialmente porque trato temas difíciles con un lenguaje que a veces no usaría en voz alta.

En cuanto a mi rutina para escribir, necesito orden en mi espacio de trabajo. Si no está en orden, no puedo escribir. Actualmente, no tengo un proyecto literario en marcha, pero estoy desarrollando una tesis sobre las infancias monstruosas en la literatura, explorando cómo se construyen y representan como reflejo de una sociedad fragmentada.

Tengo tres libros publicados con respaldo editorial. No he enfrentado grandes dificultades para publicar, pero lo más complicado es la difusión. Muchas veces, siento que las editoriales publican y dejan el resto en manos del autor. Esto puede ser frustrante, ya que mi vida laboral y académica me limita para promover mi obra.

Por ahora, quiero enfocarme en mi maestría y buscar un trabajo estable. Planeo seguir escribiendo y comenzar un proyecto de arte documental que explore temas como la identidad, el legado, la cultura material funeraria y la genealogía.

MOSCA AZUL DE PANTEÓN (FRAGMENTO)¹

III

Martín Mateo Vilchis fue remendado con hilo y aguja bajo la precisa mano de Rosalba. Las delicadas puntadas no le dolieron más que cuando le acomodaron el brazo roto y lo envolvieron con una espesa escayola con trozos de ropa inservible a la edad de siete años. Lo recostaron en su habitación y, según las creencias, encendieron una vela que, si se apagaba, indicaría la presencia de la muerte. No obstante, sus padres, Gabriel Tirante y Rosalba Santos, se turnaron para hacer guardia y socorrerlo hasta que la cera se derritiera por completo. El proceso se repetiría hasta que la séptima vela sucumbiera naturalmente.

Por su parte, Rosalba no podía dividirse para cuidar de sus hijos al mismo tiempo, en especial a aquel que estaba desaparecido y que no paraban de buscar. Sólo se limitaba a controlar el miedo que se le escurría por las manos. Su verdadera pesadilla, la que muchas de sus conocidas habían experimentado en carne propia, era la desaparición de un hijo. Esta vez le tocó sentir el peso del mundo en sus ojos tristes, y a las demás escuchar y consolar. Las oraciones de súplica al santo patrono de los desaparecidos comenzaron al cuarto para las doce del día siguiente.

Una fuerte tormenta azotó al pueblo en el séptimo sol desde aquel amanecer sin luciérnagas, siendo la respuesta tardía del beato que es acechado por el dolor ajeno, de mujeres. Los truenos parecían derrumbar la humilde casa y, a su vez, apagar la luz de la vida. Por su parte, los relámpagos iluminaban las esquinas más recónditas donde la preocupación y el temor intentaban esconderse. En la recámara contigua

¹ Este cuento forma parte del libro *El sol que nos disuelve (o la angustia del hielo)* (Secretaría de Cultura, 2024), ganador del Premio Estatal de Cuento Joven “Nellie Campobello” en 2022.

a la de Martín Mateo Vilchis, que yacía en reposo, bañado en sudor y en lágrimas, Gabriel Cesáreo Próspero despertó de su prolongado sueño dando gritos de animal trastornado, sorprendiendo a sus progenitores cuando a duras penas le vieron la sombra escapando por la ventana. Una detonación paralizó la casa; Gabriel Tirante la sintió cerca y arrugó la frente queriendo apaciguar un ardor sin origen. La canica, al caer por el agujero del bolsillo derecho de su viejo pantalón, marcó una delgada línea entre los vellos que jamás volvieron a crecer en su pierna. E hizo una grieta en el suelo con forma de hombre dormido. Sólo entonces recordó que el menor se estaba muriendo desde la semana anterior.

IV

El lánguido joven escuchaba el eco de las voces en el viento, aquellas que le estuvieron zumbando cerca del oído entre sueños. No sabía por qué corría ni a dónde se dirigía, solamente su cuerpo se desplazaba a través de las gotas de lluvia, esquivándolas. Luego se detuvo al encontrar un cuerpo desgarrado y putrefacto que se dividía en tres partes: la cabeza desollada, el torso con las entrañas al descubierto, con las manos bien atadas, unidas con alambres porque su deber era rezar para siempre, y las piernas mutiladas, con los huesos expuestos. Gabriel cayó rendido ante la sagrada imagen de un mártir que se ocultaba entre maleza y bromelias que se extendían a lo largo del campo. Sin pudor alguno, se acercó a olfatearlo.

Cuando la borrasca se disipó y el sol iluminó la tierra en el segundo día de oscuridad, lo encontraron recolectando moscas que se estaban anidando en la carne hedionda del cadáver. De una en una las sacaba escrupulosamente del intestino bañado en una mucosa pútrida y las colocaba con devoción en su camisa, dentro del bolsillo sobrepuesto con solapa. Jamás volvió a hablar. Decían que el muerto le había robado

la voz con el susto que le dio, otros aseguraban que el frío destrozó sus cuerdas vocales.

Gabriel Tirante, con ayuda de colegas, quienes sujetaban los brazos, las piernas y la cabeza del macilento, logró abrirle la boca para asegurarse de que por lo menos tuviera un pedazo asimétrico de lengua. El órgano se encontraba completo e inerte. Sin embargo, tampoco comía ni bebía. Se estaba dejando morir. Y, aun así, con una fuerza descomunal, logró arrancarle el lóbulo izquierdo al médico que había sido enviado desde el pueblo Catarina La Santa, a diez kilómetros de El Malpaso. Fue en ese instante que, de pronto, para sorpresa de la familia y del pueblo, volvió a hablar, pero no articulaba palabras: parecía mascar algo una y otra vez con el rostro fijo en la pared descarapelada de la sala. No era lóbulo del médico lo que tenía entre los dientes porque estaba tirado en el suelo, al lado de un pequeño charco rojizo y del rastro que dejó el herido al escapar de Gabriel Vilchis.

La voz ronca que provenía de su garganta era ajena y desconocida. «Está poseído», decían. «Llamen al cura para que le eche la bendición». Pero Talamás Camandari se negó a hacerlo no solo una vez, sino tres veces argumentando que el endemoniado fue bautizado con cenizas de la cruz parroquial que desapareció días antes de su nacimiento; nadie pudo negarlo ni comprobarlo. De ahí que su madre lo miró fijamente y, en efecto, supo que no era él. Sus ojos eran níveos, magullados, y masticaba moscas azules que le manchaban los colmillos, las encías y los labios con un líquido grumoso. Los crujientes insectos tenían voz:

—Juan José, Juan José, Juan José... Me dividieron en tres.

Y Rosalba Santos creyó ver y contar los ciento cinco pares de patas del ciempiés inexistente, pero oculto en el agujero detrás de la estufa, ese que Gabriel Cesáreo Próspero Vilchis amenazaba con comérselo si le obligaban a tomar-

se la infusión con aceite para el empacho. Sacar el cuerpo descompuesto de la fosa común no fue fácil ni higiénico. De la manera en que lo encontraron en la selva decidieron enterrarlo: sin hacer preguntas y sin sacar conclusiones. Reconocer lo imposible en una agusanada imagen era inviable, de no ser por la cicatriz blanca de cuatro puntos en el costado de Juan José Vilchis, su hijo mayor. Esa misma tarde le dieron cristiana sepultura a los trozos que se pudieron rescatar del cadáver, aunque se sospechaba que algunas piezas de carne no le pertenecían. Y dejaron medio destapado el hoyo porque Gabriel se les estaba yendo.

V

El dichoso milagro se corrió a voces y los panteones se llenaron como si la feria del hueso hubiera comenzado. Abrían las lápidas y la gente hurgaba entre las ropas de sus fétidos y tiesos parientes mientras se santiguaban mil veces. La casa de los Vilchis se atiburró de fieles pues llevaban ofrendas a Gabriel: moscas azules de panteón y agua de pantano, su favorita. Así comenzó la que sería la charla de los muertos. El joven moribundo masticaba y las personas, con un poco de suerte, escuchaban la voz de sus seres queridos por unos segundos. «Milagro, milagro», gritaban y aplaudían eufóricos. Pero no siempre funcionaba, todo dependía de que la mosca hubiera comido carne del difunto.

Una semana después el país entero ya conocía a Gabriel Vilchis. Su rostro pálido y su aspecto lejos de este mundo estaban en los periódicos, también en la televisión. Grandes personalidades lo buscaban y le llevaban moscas. En aquel tiempo su familia ya cobraba por sus servicios. Las ganancias eran tales que terminaron por ampliar la casa, arreglarla, comprar muebles, instalar luz eléctrica y, además, pudieron pagar por la seguridad del menor debido a que varias sectas, o personas, mandaban cartas amenazan-

do que lo matarían por ir en contra de las leyes de la naturaleza. También se le prohibió a la familia asistir al templo porque el cura creía que estaban jugando con lo sagrado, sin embargo, sus comentarios ásperos no culminaron con la asistencia de los devotos y curiosos en la casa de los Vilchis.

Gabriel Cesáreo Próspero, ante la fama y lo inevitable, atendió por obra de caridad un martes en la mañana a su última cliente. Una viejecita, amiga de la familia, le llevó la mosca tiesa recién sacada de la tumba de su hija, deseando dar con el paradero de su asesino. Lo que ella no sabía era que el insecto contenía un potente veneno.

Cuando se llevaron el cuerpo rígido del joven, aún con la mosca entre los dientes, le hicieron la autopsia que reveló cómo ya no tenía lengua porque se la había comido en algún momento, indicando que la voz que escuchaban no era suya. Por otra parte, sus ojos eran el hogar de una infinita cantidad de larvas, aquellas que se alimentaban de él. También sus órganos llevaban tiempo atrofiándose hasta sucumbir, pero fue el veneno quien lo ayudó a acelerar el proceso. Al parecer alguien no quería que la verdad del homicidio se supiera y prefirieron callar al único que podía hacer justicia.

Cada habitante del pueblo fue a despedir al milagroso Gabriel. Le llevaron ofrendas de grandes ramos y coronas florales, e insectos disecados que jamás pudieron llegar a su santa boca. El 12 de septiembre de 1968, sin la bendición del cura Talamás Camandari, lo enterraron en el panteón encima de su hermano Juan José. El espectáculo fue captado por la televisora más importante del país. Cerca de seis millones de televidentes vieron su sepelio, pero Gabriel Tirante corrió a la prensa a punta de balazos cuando deseaban irrumpirle el primer sorbo del café negro luego del entierro. Luego llegaron sus compadres y sacaron un destilado de agave que convirtió el dolor en inconsciencia. La fiesta duró trece días y todo el mundo se apareció con

comida, música y bebida que se multiplicaban inquietantemente. De seguro la extraña celebración se hubiera prolongado hasta la eternidad de no ser porque Rosalba Santos los corrió, buscando que la dejaran llorar en silencio, sin sus gritos de animales empecinados. Y estando en soledad, reconoció que ya no sabía por qué derramar lágrimas.

VI

Un vacío deambuló en la casa durante meses, así como la inevitable incomprensión de los hechos. El silencio se acrecentaba. Los Vilchis nunca se enteraron, mas el cuerpo de Gabriel Cesáreo Próspero fue exhumado y lo llevaron cerca del pantano en donde lo calcinaron para repartir la ceniza en símbolo de una vida más allá de la muerte, de un milagro. Antes de que las llamas arruinaran su piel fétida, de la boca salió volando algo que nadie divisó. Fue entonces que una mosca azul de panteón entró por la ventana, se paseó por la lujosa casa y se introdujo en las ideas de los tres cuerpos estáticos y mudos que permanecían sentados en la elegante sala. Con su aleteo parecía hablar como alguna vez lo hizo el menor de los Vilchis, aquel que nunca fue próspero, pero que trajo fortuna a los suyos. Martín Mateo, el mediano, la mató en un aplauso final que hizo eco en las habitaciones vacías. Con el último aliento de vida, la mosca susurró algo que no entendieron porque nadie sabía el lenguaje de las moscas.

CYNTHIA YESENIA

RIVERA CRUZ



Soy originaria de Ciudad Juárez, Chihuahua. Estudié la Licenciatura en Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y tengo Maestría en Estudios Interdisciplinarios de Género por la misma universidad. Actualmente me desempeño como docente en el Programa de la Licenciatura de Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Empecé a escribir por una necesidad de expresarme. Mi historia de vida me llevó a transitar por varios espacios y a vivir procesos de movilidad y cambio; migrar de México a Estados Unidos, así como de un entorno rural a uno urbano, sin duda me marcó. Siempre fui una niña y adolescente muy tímida y solitaria, pero un día, como por arte de magia, me encontré con la escritura y con la literatura. Empecé a leer mis primeros libros y sentí que había encontrado algo maravilloso. Después empecé a escribir mis primeros poemas y encontré un refugio. Me sentí comprendida y todo aquello que me consumía, empezó a brotar en palabras. Como siempre he sido de pocas palabras al hablar, la escritura me ayudó a traducir en verso y cuento todo aquello que no podía verbalizar. Me encontraba viviendo en un país que no lograba sentir completamente como mi casa, esa sensación de abandono y de no pertenecer surgió en mí, las palabras me sujetaron y, en cierto modo, puedo decir que me salvaron en aquella etapa de mi vida. Mi relación con la escritura va anclada a mi historia de vida y, al descubrir que por medio de la poesía podía exorcizar todos mis miedos, ya no pude dejar de hacerlo. Otro acontecimiento que recuerdo, sin duda, fue la clase de español en preparatoria. Conocí a mi maestra de español, con ella leí poemas y cuentos, fue el momento en el que empecé a escribir. No puedo describir lo grande y sanador que fue ese encuentro. No he dejado de escribir, en momentos dejo reposar el texto, pero después vuelvo y no puedo dejar de hacerlo. Me considero una mujer que ama escribir y que desea que esta fuente siga creciendo.

Mi género favorito es la poesía; empecé con la escritura de poemas, que es donde mejor me siento. En algún momento también comencé a escribir cuentos y relatos. Uno de los primeros libros que leí fue el de *Mujercitas* de Louisa May Alcott. Me enamoré del personaje de Jo March y de la forma de escribir de la autora. Ese libro me marcó grandemente en una etapa de mi vida en donde luchaba por salir de mi pueblo y venir a la ciudad para poder seguir estudiando, después me acerqué a las novelas de Isabel Allende. Un libro que guardo con especial cariño en mi corazón y que, sin duda me inspiró, fue el de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Las autoras que más me han cautivado en cuestión de poesía son: Alejandra Pizarnik, Sylvia Plath y Anne Sexton. La forma de escritura de estas tres autoras es fenomenal y me apasionó su estilo de escritura confesional. Las autoras que más me han inspirado a escribir son Gloria Anzaldúa, Amparo Dávila y Clarice Lispector.

Creo que actualmente el ambiente cultural está pasando por un cambio generacional y por una transición. A pesar de esto, creo que sigue siendo difícil, para las mujeres escritoras, acceder a los espacios culturales y literarios, que continúan liderados por hombres. En los últimos años, se han abierto espacios y encuentros en donde más mujeres escritoras podemos compartir nuestros textos, pero creo que tenemos que seguir luchando por estos espacios.

Como mujer, creo que estamos frente a un panorama difícil que está en un momento de cambio. Conozco a otras mujeres escritoras y creo que hay más espacios y editoriales que han abierto sus puertas, aun así, me parece complicado lograr una publicación. En lo personal, me ha tomado tiempo nombrarme escritora, sobre todo porque no tengo un libro publicado y no he participado en tantos eventos. Aunque creo que eso no nos define como escritoras, sé que tiene un gran peso. A mí me gusta escribir, lo seguiré haciendo en donde esté y siempre que pueda hacerlo. Normalmente

comparto mis textos a personas cercanas y me involucro en talleres de escritura, donde he logrado conocer a otras personas que escriben. Creo que el ambiente literario aún sigue siendo dominado por hombres, es necesario que las mujeres sigamos luchando por posicionarnos y abrir espacios donde podamos compartir lo que estamos haciendo.

No tengo una rutina para escribir, me cuesta trabajo tener horarios y días establecidos, aunque debo confesar que el mejor momento para la inspiración es por las mañanas. Me gusta escribir cuando me despierto, antes de hacer cualquier otra cosa. Escribo cuando realmente siento la necesidad de hacerlo. Nunca por encargo, nunca por obligación, las palabras nacen cuando menos se esperan. Actualmente estoy trabajando en la recopilación de varios de mis poemas para incluirlos en un libro que me gustaría publicar, también estoy trabajando en cuentos que narran la vida de mujeres y que se relacionan con el tema de la soledad, la cocina y la identidad. Tengo varios años trabajando en poemas y cuentos que espero poder publicar algún día.

No he sido acreedora de becas, estímulos o premios y nunca he concursado en algún proyecto.

No tengo libros publicados, me gustaría bastante poder hacerlo y ese es mi proyecto en este momento. Tengo un poema publicado en una antología con otras escritoras y he participado en encuentros y eventos en donde he tenido la oportunidad de leer mis textos.

Quiero seguir participando en espacios de escritura y literatura, seguir impartiendo clases, que es algo que me apasiona, y deseo publicar mi poesía y mis cuentos. Mi gran proyecto es poder publicar un libro de poesía y otro de cuentos. Sé que esto pasará cuando esté preparada, creo que la escritura merece respeto y pasión.

MAMÁ SABE REPARAR LA VIDA

Mi abuela llegó con su máquina de coser,
un octubre lluvioso se la regaló a mi madre.
Desde entonces se ha quedado con ella.

Si alguna prenda se deshila,
la vuelve a remendar.
Tiene muchas agujas,
telas de colores, un hilo negro que es mi favorito.

Ella puede crear un hermoso atuendo
que hace resaltar el color de mis ojos,
el brillo de mi cabello.

Puede adornar mi corazón con flores y sonrisas.
Mamá está cansada,
hace días que no la veo con su máquina de coser.

Mamá aún no se ha dado cuenta que tiene magia
[en las manos.
Ella conoce los hilos que unen muchos cuerpos
[y sentimientos.
Sabe reparar y embellecer la vida de muchas personas.

Ayer su máquina de coser dejó de funcionar.
Mamá está triste y llora,
me dice que se ha quedado sin hilo.

¿Quién repara a mamá?
Ella se ha cansado de cargar su máquina,
de hacer vestidos y prendas hermosas para todos,
[nunca una para ella.

Mamá también necesita que la abracen,
ella no es su máquina de coser.
Mamá es la mujer más valiente
y fuerte que he conocido.

Quiero aprender a usar la máquina,
para hacerle un suéter café
que la proteja de este invierno que veo
[en sus ojos agotados.

Mamá no necesita ser salvada por mí,
ella se ha salvado por tanto tiempo.
Solo quiere dejar de cargar un peso
[que jamás le correspondió.

Yo quiero una máquina,
pero no quisiera ver que mis años se van con ella,
como los años de mi madre.

RESISTENCIAS

¿Cuánto rabia tengo que cargar?
Escribo y me vuelven a callar.
Muero y sigo siendo de tu propiedad.
¿Puedo encontrar mi libertad?
No me llames poetisa,
soy poeta.
Los años han pasado
mi cuerpo sigue siendo pisoteado.
Salimos a las calles,
incendiamos ciudades.
Escribimos,
resistimos.
Transgredo con mi cuerpo,
soy frontera,
vivo en el desierto.
La serpiente condenada,
Lilith expulsada.
La culpa no es mi abrigo,
¿no te parece suficiente tener al mundo como enemigo?
No esperes bondad,
ni que mis brazos te quieran cuidar.
No eres el hijo que vuelve a casa,
eres la espada que corta después de decirme que me ama.
El verso de mi madre fue olvidado,
desterrado y sin honores sepultado.
Quédate con tus premios,
te los regalo sin merecerlos.
Ni Safo,
ni todas las poetas perdonarían tal agravio.
Abandono tus libros
y templos sagrados.
Yo soy la escritora,
no la musa de tus cuadros.

SOY VERSO

Se desprenden las palabras, como las hojas del árbol.
Vuelan feroces, caen al suelo.
Llega el encuentro, sucede lo que hace nacer al verso.
Se forma el poema o se construye la vida.
Soy tan voluble, frágil y fuerte al mismo tiempo.
Paso por todo el ritual, me desmorono,
me consume la tierra.
Regreso a mi estado más primitivo.
Así como las estaciones, lo transito todo.
Soy la tristeza más amarga,
la alegría escondida.
Puedo sumergirme,
vivir apagada para reposar el dolor.
Una mañana en la que nadie lo espera,
cuando ya me han dado por muerta.
despierto y me convierto en verso,
son tantos los otoños,
que ya no puedo contenerlos.
Estallan los silencios
que un día reposaron en mi cuerpo.
Mi voz se vuelve tormenta,
estruendo y volcán.
Ya no es cautelosa, es temida
Renazco, soy la que nunca esperaste que fuera.
Estoy viva, con una pasión desmedida.

BÚSQUEDA

Camino por donde no hay trazo.
Se escapa el tiempo.
¿Estoy envejeciendo?
Siento que perdí algo.
No lo encuentro,
me confunde el silencio del desierto.
¿Escribo en prosa o soy poema?
Tengo miedo de perder mis letras.
Mi poemario está en el armario.
Mi nombre quedó marcado en el árbol de mi infancia.
¿Cuándo me volveré invierno?
Dicen que soy mujer fuego
que muere con sus propios incendios.
Me robaron la vida en un sueño,
el silencio me convirtió en esto.
Escucho voces y me siento a escribir.
Me aterra la fuerza de mi imaginación.
Rechacé el cuento que me despertó.
La soledad llega y me hace respirar.
Soy mujer, soy poeta.
El dolor me parte, me escondo,
no soporto estar con el corazón roto.
No conozco otra forma de vivir.
Fui humana, desterrada de mi infancia.
Abandonada, sepultada.

FUSIÓN

Algunas noches me vuelvo humo,
Sueño con crecer
la vida parece un árbol sin ramas.
De dónde me sostengo,
quién me da sombra.
Me van a quemar viva,
mi mirada es arrogante,
no sonrío
tartamudeo
me han fracturado el lenguaje.
Inventaré sonidos y letras
que le den sentido a mi existencia.
Voy a regresar
y mi voz será un volcán.

ELOÍSA DEL MAR
ARENAS TORRESDEY



Nací en Ciudad Juárez, Chihuahua. Soy Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica y también soy Maestra en Literatura Mexicana por la Universidad Veracruzana. Actualmente me desempeño como correctora de textos, transcriptora y tallerista. Mi vocación en la escritura se inició siendo yo muy pequeña, siempre ha sido un impulso vivo, entrañable, que me despierta y me lleva a la acción.

Mi género favorito: la poesía y, entre los autores que me han inspirado para escribir son solo mujeres. Muchas poetas me gustan, puedo citar a: Carmen Amato, Arminé Arjona y Susana Chávez, de mi contexto juarense; a Yadira del Mar, Karina Vergara Sánchez y Lluvia Méndez, de Oaxaca, Ciudad de México y Tijuana, respectivamente. Otras poetas que me acompañan son: Olga Orozco, Margarita Michelena, Alejandra Pizarnik, Aurora Reyes, Tatiana de la Tierra, Adrienne Rich o Audre Lorde, por mencionar solo algunas.

Observo el ambiente cultural en nuestro estado y pienso que siempre ha sido un semillero de artistas, poetas y que los espacios de intercambio han sido difíciles de construir, pero no por falta de interés o quehacer, sino porque considero que los apoyos necesarios para realizar eventos destinados a la zona norte no son tan constantes ni tan equitativos. En este contexto se incluye el quehacer editorial. En el caso de Ciudad Juárez, siempre ha habido un abandono por parte del estado en todo sentido, sobre todo para el arte, la literatura y la música que las mujeres creamos. Como mujer dedicada al quehacer cultural y como escritora, pienso que el ambiente es difícil, sin embargo, en este momento me siento muy fuerte, muy prolífica y muy bien acompañada por otras tantas escritoras. Casi siempre he transitado el margen y no me considero parte del ambiente literario local, pero sí parte del movimiento amplio de creadoras lesbianas feministas.

Trato de escribir diariamente, llevo un diario de sueños, un diario del cotidiano vivir y mis ejercicios de escritura poética, que, si bien, me gustaría realizarlos disciplinadamente,

la verdad es que muchas veces surgen en espontáneo y sin seguir una secuencia. Acabo de autopublicar mi primer poemaria: *Amorrrar en el desierto*, la cual me tiene sumamente satisfecha y orgullosa. Es la selección de mi trabajo poético a lo largo de 15 años. Una siguiente poemaria está en planeación. Formo parte de la primera generación de Jóvenes Creadores de la Fundación para las Letras Mexicanas en 2009, en el grupo de poetisas con sede en Xalapa, Veracruz.

La tarea de publicar ha sido difícil. Durante muchos años sentí que había una barrera para lograrlo y no fue hasta que me vinculé con otras escritoras del contexto fronterizo norteamericano, que pude tomar la decisión de autopublicar. El trabajo autogestivo da mucha libertad y satisfacción, pero así también demanda la energía, el cuidado y recursos económicos, mental y emocional propios. Esta experiencia me dio seguridad y seguiré escribiendo y publicando para las mujeres, en especial para las mujeres lesbianas. Tejiendo redes con ellas.

VEN A VIVIR TODAS LAS POETAS CONMIGO

para Susana Alavez

Hay un romance esdrújulo
de la bruja monja
dedicado a su virreina
donde le pasa la mirada
por toda la cuerpa.
Qué calor hace.
Estoy segura de que
la argentina suicida
solo dijo una vez
“ven a vivir conmigo”
uy fue a puras mujeres.
Quiero creer que
los hongos de Marosa
son los pezones
de alguna íntima.
Amiga, siéntate a comer.
Cuando Tatiana dibujó en arcilla una sirena,
fue tu boca de guayaba la que habló.
Yo digo esto con aceite de coco,
sin barroco,
sin morir,
porque, Susana, tienes 26 años
y los ojos de felina,
el cabello de colores.
Cuando éramos niñas
grafiteábamos nuestros respectivos cuartos,
tú patinabas en tu colonia,
pero yo atrapaba los insectos en la mía;
nunca nos vimos,
solo imagino ahora tus dientes de leche,
¿imaginas la ira de mi adolescencia?,

tardé 7 años en huir,
tú también te fuiste sola:
el miedo es una tableta sucia,
un enjambre de pelos mojados en la coladera,
un escarabajo.

No importa.

Ven a vivir todas las poetas conmigo,
tendremos todas las fotografías
[que existen de la munda,
todos los chuchupastes que arden la papaya
y nos corroen el odio de machos,
siempre embriagadas tú y yo de las amigas,
nadando como seres de una materia fungi,
gritaremos tanto rehilete juntas
que nuestras rosas, risas, se harán lengua.

MI MADRE TIENE LOS OJOS MUY EXTRAÑOS

para Damiana Arenas

Mi madre tiene los ojos muy extraños.
Diríase que son aceitunados,
color miel, cafés claro.
Pero no, el tono es de la intriga lo de menos.

La he visto hablar, muy de cerca,
y los ojos son de una tortuga al infinito.

De pronto se transforma,
se vuelve una culebra de agua espesa,
se escurre entre las sombras ostentando la luz.

Dice cosas muy claras,
que venimos a ser felices con la sal,
que un vaso azul con agua de sol
es la tijera que corta el dolor
y que el agua de luna alivia la penuria.

Se le incendian las pupilas,
hace cambios de dirección drásticos,
precisos, veloces.
Es una serpiente por los ojos,
te va a comer.
Es la gigante de secretos en los anillos.
La que mastica yerbas amargas.

Si ella es la ojos de reptil
y la elegí como madre,
yo soy la tejedora,
el veneno de origen ya extirpado,
yo sano,

yo corto,
anudo,
desanudo con facilidad,
soy la araña divina
y mi madre la devoradora.

FERNANDA REBECA
AVENDAÑO DOMÍNGUEZ



Nací en Chihuahua, Chihuahua, pero toda mi vida ha transcurrido en Ciudad Juárez, Chihuahua. Soy Licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por la Universidad de Durango campus Ciudad Juárez; Licenciada en Literatura Hispanomexicana por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y Maestra en Estudios Literarios por la misma institución. Mis primeros trabajos fueron como docente de media superior y media, pero mi carrera ahora se concentra en el trabajo con comunidades desde lo social. Como escritora he participado en diversos Encuentros y Congresos de Literatura, a nivel local, regional y nacional.

Me inicié en la escritura desde mi adolescencia, motivada sobre todo por escribir acerca de lo que sucede en mi entorno social y cultural. Mi género favorito para escribir es la poesía, pero disfruto más la lectura de narrativa. Entre mis autoras preferidas y que me han inspirado para escribir, se encuentran Shirley Jackson, Margaret Atwood, Patti Smith, Alejandra Pizarnik y Silvina Ocampo. Me parece que el ambiente literario y el editorial es centralista y se ha enfocado mucho en lo que sucede en Chihuahua, de ahí son mayormente los jóvenes que ganan las convocatorias, quienes pueden publicar y para quienes se da el recurso, cuando en el estado hay mucho talento.

Desde mi condición de mujer, creo que el ambiente literario es violento, pero también me cuesta mucho entender cómo los espacios separatistas, aunque me gustan, nos terminan por segregar aún más. Como profesionista y escritora, tengo que administrar el tiempo y recurro a algunas estrategias de escritura acompañada, adaptándolo a mis necesidades y tiempos, porque ser mamá que trabaja y escribe puede llegar a ser muy difícil.

En el año 2021 tuve una mención honorífica en el Premio Estatal de Poesía Joven “Rogelio Treviño”, y he recibido algunos premios y estímulos mayormente por mis actividades de difusión a la lectura y escritura. En 2023 re-

cibí el fondo transfronterizo para empezar una editorial independiente enfocada a la publicación de mujeres juarenses que ilustran y escriben. En 2022 gané la convocatoria “Voces al Sol” por *Poemas pe(r)didos*, un libro que antologa mujeres juarenses que no habían sido publicadas antes.

Actualmente (2025) mantengo una beca del PECDA en la categoría Jóvenes Creadores con un proyecto titulado “Poética de los Afectos Virtuales”, que intenta explorar las relaciones sexoafectivas desde la experiencia virtual.

Uno de mis propósitos es lograr que la editorial sea un proyecto a largo plazo y bien establecido que además pueda dar trabajo a más mujeres y difundir el talento de las artistas fronterizas y chihuahuenses. Además, quisiera abrir más espacios para las mujeres que escriben para ser y crear en comunidad; ser un buen ejemplo para mi hija y que encuentre, como yo, refugio en el arte.

XUÁREZ

Viajamos a la tierra prometida saliendo del Monte Sinaí
preguntando a Dios si lo vivido ha significado algo:
sin profeta,
sin escrituras,
sin maná,
sin agua...

Acusados de ser ladrones,
violadores
y abusivos
por pisar una tierra ajena.
Adoloridos de estar en esta ciudad
que no es nuestra por poseerla, sino por sufrirla.

Y alguien nos pide papeles
que llaman pasaporte
perdido en este desplazamiento forzado hacia el lugar
marcado en el mapa con una gran cruz roja.

Donde el desierto se mete en las botas
o en los ojos que lloran la patria abandonada.

La esposa ahora viuda.
La hija que añora los brazos de un padre.
La familia que se quedó sin los hijos mayores

Y miles de niños que juegan a correr
[para cruzar una frontera
marcada por quienes nunca han tenido que correr
[para librarse de nada.

Hacia un país rodeado de muros,
de paredes de metal,

de montañas,
de desierto,
de la quietud de un río en el que sudamos el miedo.
Vigilados por las balas de soldados a quienes
[se les enseñó
que el objetivo está en el color de piel y en el dinero.
Porque no seríamos migrantes si tuviéramos
[grandes cuentas.

Y a pesar del viaje, en el fondo se levanta un puente
[que no me lleva a nada,
pero nada tampoco viene a mí.
Ahora aprendo a pronunciar *Xuárez*
como si dijera *Xenofobia*,
porque el odio se articula igual en cualquier lengua.

LOBOS

*jugaremos en el bosque
mientras el lobo no está
porque si el lobo aparece
vivas o muerta nos llevará*

¿lobo estás ahí, sí o no?
Con los oídos llenos de historias
y los corazones en miedo,
caminan desde la parte donde
el bosque es más oscuro,
cuando no es un bosque
sino la ciudad misma.

*jugaremos en el bosque
mientras el lobo no está
porque si el lobo aparece
vivas o muerta nos llevará*

¿lobo estás ahí, sí o no?
Ciudad de fauces abiertas,
del aullido silencioso,
solo reconocido por la manada
que ha salido de lo subterráneo.

*jugaremos en el bosque
mientras el lobo no está
porque si el lobo aparece
vivas o muerta nos llevará*

¿lobo estás ahí, sí o no?
Subterráneo donde ningún faro alumbrá,
y hasta las sombras huyen,

tal vez persiguiendo el encuentro
con los colmillos afilados.

*jugaremos en el bosque
mientras el lobo no está
porque si el lobo aparece
vivas o muerta nos llevará*

¿lobo estás ahí, sí o no?
Y la tierra tiembla
ante las pisadas de aquel
que lo ha devorado todo.

Y a todas.

*jugaremos en el bosque
mientras el lobo no está
porque si el lobo aparece
vivas o muerta nos llevará*

¿lobo estás ahí, sí o no?
¿Quién será la dueña
que cuelgue ensangrentado
de las ramas de este bosque?

PESQUISA II

Busco a mi hijo,
se lo han llevado los fariseos
o el narco,
o la policía...
he seguido el rastro que dejó
su sangre en la arena de Judea.

Dicen que han visto cómo se lo llevan
no saben si cargando una cruz,
unas mantas,
o a sus compañeros muertos.

Cierran las puertas
a mi paso,
pero los murmullos siguen
en el viento y el desierto.
Llaman a mi hijo judío.
Llaman a mi hijo porro.

Buscaba a mi hijo,
lo he encontrado crucificado
o decapitado
o en la lista de desaparecidos.

He llenado su cántaro con mi llanto
y cubierto las heridas expuestas al sol
con mi túnica.

Hijo, ¿a dónde se van todas las veces que te nombro?
¿quién escucha ahora, todas las oraciones
[que llevan tu cara?
Pilato no tendría ningún poder sobre ti
[si no se le hubiera dado desde arriba.

Soy

Yo soy la raíz de mi árbol genealógico.

Yo soy el murmullo de viento que entra
[por la puerta recién abierta.

Yo soy el agua de lluvia,
yo soy el arroyo que fluye,
yo soy las fuentes rotas.

Yo soy el llanto de mi abuela en el parto,
he estado aquí desde entonces.

SIRENAS

Hay en el centro
-no mi centro
ni tu centro-
un río llamado
Río de los Remedios.

Ese río convierte
niñas a sirenas.
Sirenas que nadan
en el llanto de sus madres;
sirenas que cantan
sobre el dolor de sus padres
y de las hermanas
que ruegan cada noche
para no perder sus piernas.

Hay en el centro
-no mi centro
ni tu centro-
un río llamado
Río de los remedios
donde no hay remedio
que enmiende el saber
que hay otros brazos
buscando el cuerpo de la hija
en una oscuridad infinita.

Hay en este centro
-mi centro,
tu centro-
un río parecido
llamado Río Bravo.
Bravo por saberse ajeno.

Tan bravo que se ha ido secando
de todas las lágrimas lloradas
por nuestras sirenas.

Ambos centros
se ensanchan y contraen,
se tocan y se alejan
hurgando en todas las ausencias
que se expanden como las aguas de los ríos.

GRACIELA

SOLÓRZANO CASTILLO



Nací en Ciudad Juárez, Chihuahua. Soy Maestra y Licenciada en Literatura por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Actualmente estudio el Doctorado en Filosofía con Acentuación en Hermenéutica por la UACJ y ejerzo como docente de preparatoria.

Mis inicios en la escritura fueron cuando estudié la preparatoria. Mi profesor de literatura, Carlos Farfán, generó en mí un gusto por la escritura a través de las lecturas y las actividades que realizaba, y su pasión por enseñar. Siempre me ha gustado la literatura como una forma de expresión a través de la imagen y, sin duda, mis géneros favoritos son el ensayo literario y la poesía. De los autores que me han inspirado para escribir, mis favoritos son: Severo Sarduy, Lezama Lima, María Zambrano; pero también la cultura popular a través de la música, las leyendas, los mitos y las tradiciones. Gran parte de mi inspiración se genera en las vivencias cotidianas, en la amistad. Mis amigas y amigos como escritores y escritoras también me inspiran.

Me parece que nuestro país, y especialmente nuestro estado, es rico en autoras y autores con un talento impresionante para trabajar la imagen y la palabra, sin embargo, desde el estado y la sociedad resulta hasta cierto punto utópico que alguien pueda dedicarse a la escritura y obtener medios para subsistir. El espacio que se le ha dado a la cultura ha sido un tanto inaccesible para muchos. Aunque existen convocatorias y estímulos, no son suficientes. Por otra parte, el panorama editorial me parece limitado, lo que ha generado que aparezcan medios alternativos de publicación independiente, cuyo surgimiento hace accesible la divulgación. Otra de las formas en que la cultura ha tratado de confrontar la adversidad, es por medio de espacios autogestivos que tratan de tomar a la comunidad como forma de colaboración cultural. Considero que este tipo de proyectos deberían recibir un reconocimiento social y económico que dignifique la labor de gestión cultural de las y los artistas.

Considero que, respecto a mi condición como mujer, hay violencias intrínsecas y sistemáticas que se normalizan para las mujeres, por ello, me resulta difícil nombrarlas, sin embargo, existen. Considero que la tradición de una cultura dirigida por hombres ha generado dinámicas muy dañinas que nos perjudican a todas, de ese modo, escribir desde nuestro ser y hacer arte es una manera de resistir y tratar de reestructurar y cambiar el panorama: no ser lo que esperan de nosotras.

Ahorita estoy dedicada sobre todo a una novela que estoy escribiendo. Es la primera vez que intento trabajar este género. También me dedico a mis estudios doctorales con mi tesis dedicada a la estética neobarroca en el arte, cuyo sentido tiene estrecha relación con la identidad genérica y sexual. La poesía la practico cotidianamente, pero no de forma sistemática. Hablando de premios, becas y otros estímulos, recibí una mención honorífica por el Premio de Ensayo Joven “Federico Ferro Gay” en 2024. Junto con Grecia Márquez y Karla Moreno, escribí el libro financiado por la beca PACMYC a cargo de Marco Martínez. El año pasado compartí virtualmente el poemario *Los poemas de Ciro* y el ensayo *Este que cuerpo no es mío*.

No tengo ningún libro publicado. Tengo algunas publicaciones sueltas. La oralidad en la literatura es muy importante para mí. Quizá es en eventos en vivo donde he compartido más mi trabajo literario, pero tampoco he encontrado accesible la publicación “formal”, así que siempre he buscado alternativas. Pensando en mi futuro y en mi proyecto de vida, no pierdo de vista mi vocación como docente, investigadora, artista y escritora queer.

ESTACIÓN ACUARIO (FRAGMENTO)

Simbólica del signo: eclíptica del texto

*Mejor que renuncie quien no puede unir
a su horizonte la subjetividad de su época*

Jacques Lacan

Todo lo existente es signo y todo signo puede ser símbolo. Lacan plantea los tres registros: lo imaginario, lo simbólico y lo real. Lo imaginario, desde su nombre, nos orienta a la imagen como primer medio del sujeto para reconocer su identidad. La sensibilidad como estadio epistemológico. Un bebé reconociendo su imagen en el espejo por primera vez: *welcome to the unity*. Luego el ser humano se enfrasca en las palabras, o cualquier sistema de comunicación ajustado a sus necesidades. Nace aquí el símbolo: la plurisignificación de la imagen. La posibilidad de la ruptura. Luego lo real: lo innombrable.

Silencio

¿Cómo las estrellas se convierten en signo, su agrupación en símbolo y el símbolo en lo real? Aries: furia; Tauro: terquedad; Virgo: obsesión; Géminis, dualidad; Libra, libertinaje; Sagitario, liviandad; Cáncer, apego; Capricornio, avaricia; Piscis, sensibilidad. Escorpio, pasión.

Una palabra nos agrupa según nuestro día de nacimiento, nuestro lugar de nacimiento, nuestra hora de nacimiento. El juicio de los justos. Somos tiempo-espacio exacto, preciso.

Las comedias áureas toman como punto de partida los astros como eje constructor de las narrativas que consolidan a sus personajes: predestinación que arrastra la tragedia. Ya lo decía el pensamiento griego, no hay peor mal para el ser humano que haber nacido. Y para este caso, no hay peor mal que haber nacido bajo el manto de las estrellas, de la eclíptica.

Entro al salón en el que imparto una clase de cultura griega y a lo lejos escucho “que exilien a los capricornio del salón por tacaños”. Reviso las redes sociales y Mika Vidente ya auguró mi destino semanal: me pondrán los cuernos (aunque no tenga pareja). Me presento ante personas y mi signo ya predestina mi personalidad: soy virgo obsesiva, virgo fría, virgo analítica. Luego, me conocen más y rompo con el paradigma, la pregunta: ¿cuál es tu ascendente? Sagitario. Antítesis andando. ¿Cómo hago para enfrentar la vida con semejante contradicción? Ni idea, y para acabarla, tengo la luna en Aries. ¿O acaso es equilibrio? Si quien lee esto tiene noción sobre astrología, puede entender de forma más fácil a lo que me refiero en las líneas anteriores, si no, se dirá: ¿qué demonios es esto?

Yo-Sagitario lo entiende;

Yo-Virgo está segura de que esto es un reverendo caos;

Yo-Aries quiere que deje de escribir y me vaya a comer,
[se está hartando.

Yo-Virgo gana y decide hacer un breve manual para quien
[lo necesite y subsanar un poco el caos.

Breve Manual de Astronomía

Requisitos para saber la carta natal: Haber nacido y preguntarle a su mamá o figura responsable, la hora de su nacimiento.

Estás en un día cualquiera, conoces a un millennial que antes de entablar cualquier conversación contigo te pregunta tu hora y lugar de nacimiento como método de prevención: por tu parte, la desautomatización. *No sé*, contestas. *Pregúntale a tu mamá*, responde defensivamente. Y ahí vamos, caemos en el juego del símbolo y de la construcción de la identidad a través de la categorización de doce unidades. La carta natal, prácticamente y con palabras simples (soy incapaz de hacerlo de otra forma), consiste en la posición de los planetas en el momento que pasas de ser un ser acuático a un sujeto terrestre: decimos adiós a la placenta. Y se traza un mapa complejo.

a) Primero se identifica el signo solar.

¿En dónde estaba el sol cuando pasó la catástrofe? Este es el verdadero yo. La esencia del individuo, dicen los que dicen que saben. En mi caso, he dicho, en Virgo. Aunque durante más de doce años escolares haya olvidado la mochila en casa y este texto no tenga un trazo estructurado, en el fondo soy una perfeccionista controladora, dicen los astros. No lo dudo, habrá que escarbar, por ahí mi lado organizado ha de estar tomando la siesta y de rato se levanta. Este ensayo, por ejemplo, nace bajo el signo de Aries en transición a Tauro. Airado y terco, ¿qué mejor combinación? Estos dos signos son los que el ensayo consultará en la página de Nana Calistar hasta el día de su muerte.

b) Luego pasamos al ascendente.

La constelación que “nace” cuando “nacemos”. El oriente, la máscara. Para esto, necesitamos la hora de nuestro inicio. La una, las dos, las tres, las cuatro... et al. Las coordenadas. El ascendente es la máscara que utilizamos para enfrentar el día a día. La liviandad de mi ascendente en Sagitario hace que se oculte la rigidez de mi sol en Virgo. Aquel que ascendente y sol coincidan no sabrá la diferencia entre el ser y el parecer. Se desvanecerá la diferencia:

No creo en la máscara

La máscara soy yo

Si arrancas la máscara

Arrancas mi carne

Mi carne/mi cuerpo

Mi cuerpo no es solo depósito

Es la puerta y la casa.

c) Ahora, la luna.

Sentimiento que fluye: cómo nos enojamos, cómo nos estresamos, cómo celamos, cómo amamos, cómo deseamos, cómo sentimos a los otros, cómo nos sentimos a nosotros mismos. La luna en aries es como una erupción de volcán; en virgo, frialdad de iceberg. Luego, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón...

Antidescriptivismo en el signo

Hace tiempo, navegando por las redes sociales, descubrí un meme que hablaba de la personalidad de los virgos. Las personas que comentaban, nacidas bajo el manto de este signo, respaldaban la publicación con frases como: “Sí soy”, “Literal, yo”, “Así somos”, et al. Yo también las pensé y aprobé en mi cabeza. Luego, pasa el tiempo, y en este océano llamado Facebook, encuentro el mismo meme (exacto en su contenido) pero que, en lugar de atribuirle la personalidad a virgo, se la da a leo.

Nada más paradójico que ver en las respuestas las mismas que dieron los virgos, pero ahora en voz de los leo.

Fue una decepción. ¡Y además Leo! Los límites se desvanecieron y mi identidad se fragmentó, pues, ¿qué hace al signo sino el significado? Pero en eso estaba el error. Un día, buscando teorías para un trabajo de alguna clase, encontré un texto de Žižek y el concepto de antidescriptivismo. Era un desliz creer que la esencia del signo estaba en el significado, pues la mutabilidad de este es inevitable. Mi cuerpo, por ejemplo, vive esa mutabilidad. Pero no dejo de ser eso que soy. La palabra que me nombra. Entonces, la esencia estaba en este. Es el significante cargando con el peso del ser. Entonces, la esencia del virgo no está en lo que dice la página de memes, en el periódico o la televisión. La esencia de virgo está en la palabra virgo y el bautismo de quien se arropa en este signo.

Nunca volví a dudar de mi identidad. Aunque sea desorganizada, soy virgo. Aunque sea cariñosa y cursi, soy virgo. Aunque...

Sin embargo, el antidescriptivismo no implica una mutabilidad desbordante a todas horas, todo el tiempo. Puede haber reposo. Un significado generacional que aún nos alcance puede decirnos lo que somos o lo que queremos o no queremos ser, lo que quieren que seamos.

ANALES

Mi boca es de pluma de Quetzal y llanto de náufrago.
De ella brotan, como ríos blancos
que giran en torno al silencio:
estrellas sin lenguaje,
cabellos que gritan nombres,
pájaros que anuncian
su descenso a voces.
Ciérrala, si quieres, con una honda o con una bala.
Asústala con la bestia que es un hombre de cuatro patas.
Martirízala, si te hace feliz, con la punta de tu lengua
y así consúmela de poco como si la raíz fuera
sólo una mentira que los árboles se inventaron.
Y si sigues así, cariño, mi mano, Quetzal blanco,
escribirá la historia, con tus grafemas, de los años.

Junio me sabe a la gloria del mezcal
que lleva más de dos meses
esperándome debajo de la cama.
Fermentándose,
 pudriéndose sin mis labios.
Me recuerda
 por si las dudas
y por si acaso,
a la noche dando gritos
en el momento oportuno
en que la vida no le valía nada.
 Sólo el descanso,
 sólo la ausencia.
Instante menos que el segundo.
Es que junio no tiene más que un rostro
 tu rostro
cubierto de fango y calor.
Tu rostro junio triste

junio fusilado
junio ahogado
junio julio muerte.

Junio me sabe
a que naces y mueres.
A que muero cuando naces.
Junio no es más que el nombre
con el que te llamo a gritos
cuando agosto me come
a grandes bocados.

Mis manos, que son rituales nacidos sin llanto,
llamarada que se estremece tras el golpe de los dedos
en la madera, que con su canto crea una mañana;
y el trino de los pájaros no anuncia el secreto a voces.
La luna se quedó sin fuego y sin enfermedad.
Mis manos que no son mis ojos, mis ojos
[que no son mis manos.
Qué bueno, por eso estoy ciega y sin rostro,
por eso el rastro no me sigue debajo de la puerta
ni en el puerto encuentro mi nombre
ni el nombre habita en la espera.

ISABEL

RUIZ FIGUEROA



Soy originaria de Chihuahua, Chihuahua. Estudié en la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH, la carrera de Licenciatura en Letras Españolas. Empecé a escribir durante la adolescencia, aunque si lo pienso un poco más a fondo, durante la niñez, mi hermana mayor, también egresada de la misma licenciatura, me leía con ahínco las lecturas que le asignaban de tarea en la universidad. Recuerdo que yo no era muy buena lectora, pero mi hermana interpretaba *Las Metamorfosis* de Ovidio con gran teatralidad y eso me fascinaba; mi historia favorita era Eco y Narciso. Luego, muy a lo docente, mi hermana, después de actuar, me ponía a realizar ejercicios de escritura con palabras que se le ocurrían al azar. Todavía tengo un poema que escribí a eso de los ocho años, derivado de lo que, a mí parecer, era mera jerguilla con mi hermana mayor, el título es “Eras un gusano”, y al lado tiene el dibujo de un gusanito malhumorado.

Por otro lado, siempre he sido muy introvertida, me dan pánico las multitudes. La lectura y escritura, desde pequeña, me permitieron conectarme conmigo misma sin la necesidad de verbalizar con alguien más; creo que, hasta el momento, la motivación es la misma: dialogar conmigo y entender mi entorno en un silencio disfrazado. Me gusta mucho la idea de Pedro Lemebel cuando decía que a él no le interesaba ser consagrado con tal o cual género, pues en definitiva, su deseo era escribir literatura, así, a secas. Yo navego un poco con esa bandera desde que entiendo y cavilo en que escribo y me gusta brincar de un lado a otro sin delimitar fronteras.

Vengo de la clase obrera, por lo cual fue difícil acceder, en principio, a un margen amplio de autores. Recuerdo, en mis primeras lecturas, tener una gran pasión por Sábato, Cortázar, Sabines, el Marqués de Sade, Jean Cocteau y Ovidio; todos estaban en la pequeña biblioteca de mi hermana, que nunca se me prohibió leer. A Cortázar le debo mucho, sobre todo aquello de conocer otras lecturas y, aunque medio esnob, también un mundo cultural. A Nicanor Parra y Jose-

fin Vicens les debo casi todas las ideas que me han cruzado en la cabeza para escribir. Por otro lado, las lecturas que mayormente me interesan, y van rondando de la adolescencia a la adultez, son las de Clarice Lispector, Josefina Vicens, Bolaño, Anne Carson, Levrero, Natalie Díaz, Diamela Eltit, José Agustín, George Perec, Dávila, Elena Garro, Carson McCullers, Raymond Carver, Alejandro Zambra, Nothom, Wendy Guerra y Kawabata. De Chihuahua, considero de gran relevancia la escritura de Pilo Galindo, Alejandra Torres y Raúl Aníbal Sánchez.

Diría, de manera cliché, que esos autores que releo cuando me siento bastante perdida son: Emily Dickinson, Nicanor Parra, Josefina Vicens, Roberto Bolaño, Pedro Lemebel, Valeria Luiselli y Alejandro Zambra. Tengo un gran interés en su obra por diferentes circunstancias, entre ellas, el sentido de la soledad, el humor y la nostalgia, mismos que he tratado de imitar en mi escritura. En este tiempo me interesan mucho las lecturas de periodismo de investigación y ensayo en autores como Yaznaya Aguilar, Violeta Vázquez Rojas Maldonado, Dahlia de la Cerda, Alejandro Páez y Álvaro Delgado.

En lo personal, considero que, así como ocurre en el mundo, la ciudad no es ajena al surgimiento de ese denominado Boom de escritoras; me parece muy interesante, aunque, por otro lado, también considero que la germinación de la escritura de mujeres se empieza a concentrar en pocas voces no muy diversas. En lo personal, creo que el trabajo de Alejandra Torres y Aurora Mendoza son muy importantes.

En cuanto al panorama editorial, considero que hay un ánimo profundo y sincero en las editoriales independientes, y su labor tiene un papel fundamental para las nuevas generaciones de escritores. Desde luego, estoy segura de que hoy día hay un exacerbado desinterés de las dependencias oficiales por difundir y garantizar que existan espacios para la escritura o cualquier tipo de manifestación artística.

Aunque es cierto que hay un espacio más vasto, de manera personal no me interesa entrar en la terminología peyorativa de literatura escrita por mujeres. Entiendo que, por un proceder histórico y político, lingüísticamente trate de visibilizarse el quehacer de muchas mujeres talentosas, pero da la impresión de que es nuevamente seccionar y vaciar en un saco, cuando podría significar lo que es la literatura sin apellido.

La verdad es que, a la fecha, me cuesta considerarme una escritora; algunas amigas cercanas, que comparten el oficio, me dicen que es por aquello del rol género y la alta valoración que se nos da por ser mujeres en un mundo dominado, hasta hace unos años, por la sombra masculina. Más allá de esa aseveración, que no niego, mi inclinación son los juicios personales, tal vez se deba, sobre todo, a la bellísima obra de Nicanor Parra y Josefina Vicens, que me denigran y ningunean como escritora en automático. No tengo una rutina precisa para escribir. Escribo cuando puedo, tal vez esa sería la única práctica que identifico. Actualmente trato de centrarme en la narrativa. Me gustaría, más adelante, si el bolsillo y el tiempo lo permiten, acercarme al ensayo.

He recibido el Premio de Estatal de Poesía Joven “Rogelio Treviño” y la publicación del municipio “Soltar las amarras”, ambos en el género de poesía. Podría decir que no me interesan los premios y que, como pronunció Parra a través de su nieto en la premiación del Cervantes: *Los premios son/ como las Dulcineas del Toboso/ Mientras pensamos en ellas/ lejanas/ sordas/ enigmáticas. / Los premios son para los espíritus libres/ y para los amigos del jurado/*. Podría decir que no me interesan, pero con los bolsillos vacíos, los premios me han permitido publicar cuatro textos.

Tengo tres libros de poesía publicados, *Elegía Escolar* (PECH), *Medir Ficciones* (Sangre ediciones) y *Pájaro Negro* (Ediciones Arboreto), y un libro de cuentos titulado *Tedio* (Anverso Editores). Mi mayor dificultad ha sido el tiempo.

Todos se realizaron a contrarreloj y en medida del tiempo libre, debe ser por eso que he publicado más poesía. Respecto a mi futuro como escritora, no lo tengo muy bien valorado, pero deseo leer y, de vez en vez, cuando mi cabeza lo necesite, escribir.

*para mi amiga Alejandra Torres,
que cobija este poema
con sus brazos de tafetán*

ENCUENTRO CONMIGO MISMA EN LA CALLE ABASOLO

a medio camino la vi
solitaria santera de las calles
jardinera de hierba ajena
meditabunda, loca, loca de arriba a abajo
la vi silenciosa y contemplativa
buscando los más insignificantes detalles de las casonas
[viejas de adobe
algunas coloridas, agigantadas por los años
muertas por los gobiernos vulgares

ahí estaba, sin hablar, con su ropa deshilachada llena de amor
un amor insufrible y despoblado

como el río y la memoria las rejillas estaban enfermas
chuecas de tanto abrirse
y las paredes, ah las paredes, desgranadas en el suelo
como surcos de maíz

a nadie más que a la loca poeta le importaban
los pedazos de adobe

me escondí detrás de un encino para ver si por fin
[la escuchaba hablar
no quería que se diera cuenta que estaba ahí, y por encargo
para hurtarle las viseras, los ojos y las manos,
[robarle su palabra
robarle el espíritu infantil que aún en esos días de sigilo
le crecía al tocar una hoja seca o echar los ojos al aire

fui a la misma calle Abasolo a reunirme en secreto
[con la loca
a copiar sus movimientos, imitar la voz enronquecida
[por el cigarro
que se encendía una y otro vez en su boca

abandoné cuanto pude
las horas de comida
desprecie el cariño de mi perro
abandoné a mis padres y lentamente mi casa
[se fue desapareciendo
no quedó rastro de muebles, no quedó rastro ni de polvareda

por la mañana iba a perseguir a la loca
por la tarde escribía sobre ella
por la noche iba a perseguir a la poeta

hasta el día de ayer,
cuando por la mañana atendiendo mis deseos maniacos
por escuchar al fin su voz
asistí de nuevo a la calle Abasolo, justo afuera
[del templo Bethel

intuí que me había observado, me estremecí con pánico
no podía soportar que la vieja poeta se topará conmigo
una muchacha con los pulmones negros
y el cuerpo carcomido por el trabajo
por los amaneceres del año perdidos en el tráfico

¿qué diría esa poeta trashumante de mí?
ella con la única ocupación de arrancar
en cualquier objeto la poesía para meterla en su canasta
los versos adscritos a cualquier incidente
para comérselos podridos o como fueran a su antojo

se quedó quieta y por primera vez la escuché declamar:

*Fantasmagórico techo de cables
encarnizada nomenclatura de libertad
Reunión secreta de huéspedes señiles
la costilla absurda que se ha absuelto del fusilamiento
toma la ciudad bajo mi nombre
tengo hambre y tengo ganas de ser historia
¿Cuál es la diferencia entre vivir en un cuarto
[y ser un migrante?
Veo una muchacha detrás del árbol cansada de escribir poesía
la veo con las palabras, las letras y el sonido polifónico
producido por el aire, las códigos de las patrullas
el vendedor de camote y la respiración desvergonzada
[del que comete un delito grave
una poeta de provincia, extranjera a los seres mínimos
[del mundillo contemplativo del arte
que por las noches navega en listas de nombres
nombres de muchachos malcriados de clase media
qué habrán de sacarle en medio de la noche
[los signos, puntos y comas*

a la distancia nos observamos mutuamente
detrás del encino pienso que en esta calle
encarnizo el pedazo de adobe ausente
y entonces
maldigo a las escaramuzas que construyen
las cruces y los templos en la colonia Obrera

no realicé el itinerario en un solo día
no fui, un solo día como me lo advirtieron para salvaguardar
mi integridad y fortuna

pero ya no me importa caer lo más bajo
exponerme a salir

pararme como ahora estoy de frente a la poeta
sudorosa, mal peinada, vigilante a mi estómago que sufre
bultos troquelados de alegorías insignificantes

emerjo de mi zulo en la esquina Allende
y cuando una lucecita del sol acuchillante se me mete
[por los ojos
le doy la espalda a la poeta, la escucho carcajearse
me avergüenzo de mi cara ante el vidrio de una ventana
[rota y gloriosa

la poeta me grita: *¿Y tú qué haces rondando en mi calle?*

nada, Señora, le respondo. Yo no tengo la culpa, la dejo en
paz con su poesía, yo no tengo la culpa, a mí una tal Alejan-
dra solo me hizo el encargo de venir

JAZMÍN SUJEY

CANO FRÍAS



Nací en Ciudad Juárez, Chihuahua. Soy Licenciada en Periodismo y tengo una Maestría en Estudios Literarios. Me desempeño actualmente como maestra y correctora. Empecé a escribir desde muy niña y debo aceptar que me inicié por imitación. Sé que suena a cliché, pero la literatura fue un refugio en el que me sentí siempre segura. Mis géneros literarios favoritos son la narrativa y la lírica.

Entre mis autores favoritos se encuentra Ana Clavel, ella es una autora que me gusta muchísimo y que me ha servido de inspiración. Otro de mis autores favoritos es Francisco Tario, quien también me ha inspirado. Mis escritores favoritos son: Enriqueta Ochoa, Roberto Bolaño, Mario Santiago Papasquiaro, Julieta Campos, Guadalupe Amor, César Aira, Osvaldo Lamborghini, Enrique Lihn, Eunice Odio, Abigael Bohórquez, Patricia Laurent, Jaime Labastida y Manuel Scorza, pero la lista se podría extender, es difícil depurar.

Esta es mi apreciación sobre el ambiente cultural en el estado: encuentro, sinceramente, que hay pocas voces que llamen mi atención. Creo que la atención está puesta en autores que en realidad no tienen nada novedoso que ofrecer. Hay escritoras brillantes bajo la sombra de personas sin talento. Respecto al panorama editorial, con Anverso, la editorial que fundé junto con César Graciano, hemos intentado difundir esa literatura en la que tenemos interés. El trabajo que está haciendo Édgar Trevizo con Medusa es impresionante. Hacen falta editoriales que publiquen buenas voces y que no pierdan de vista el libro como un objeto casi sagrado.

Desde mi condición de mujer, sobre el ambiente literario no tengo mucho que decir; sinceramente trato de mantenerme al margen y continuar con mi vida. Es verdaderamente desgastante el círculo, al menos en Ciudad Juárez. Pienso en la literatura como registro y trato de apegarme a eso. Es necesario leer el registro de otras mujeres desde su percepción y la interpretación de su realidad. Como rutina para escribir, he adquirido y comprendido que antes de iniciar el proceso

de la escritura, hay un largo y arduo periodo de lectura e investigación. En mi caso este ejercicio me lleva muchísimo tiempo, sin embargo, trabajo en un diario de enfermedad desde hace más de un año.

Respecto a participar en concursos para lograr premios y estímulos sobre mi escritura, dejé de intentarlo muy pronto. El hecho de que ciertas voces, que considero violentas y machistas, sean quienes otorguen el reconocimiento, me parece contradictorio, pues va en contra de mis principios. No necesito la validación de personas deplorables.

En cuanto a publicaciones, tengo solamente una plaquette de poesía, publicada en Sangre ediciones, y aparezco en varias antologías. Tengo otro libro terminado, pero ya no lo envié a ningún lugar para publicación. Creo que el apuro por publicar se acabó hace años. No tengo prisa.

Respecto a mis planes para el futuro, me gustan mucho la crítica literaria y la investigación, y espero terminar el doctorado que quiero estudiar. Actualmente, estoy esperando la resolución de publicación de mi tesis de maestría y eso me tiene muy contenta. El tema de la enfermedad me interesa muchísimo, espero poder investigar al respecto y escribir desde mi yo enferma.

T. ESCORT 1

Aquí hay rostros sin rostro.
Cuerpos sin cuerpo
pedazos de algo que fue mujer u hombre o niño o niña
o trans o gay o lesbiana o algo que fue infinito, con nombres y hermanos, con hijos y padres y madres y

hermanas
y nombres que nombran mis miedos.

Esos que intentan disolverme en ácido
primero
me ocultaron del sol y marcaron sus huellas de odio.

En los últimos meses somos ocho.

Vestía pantalón y chamarra negra, botas lila y el rostro
cubierto de cinta
y el rostro cubierto de cinta
y el rostro cubierto de muerte.

T. ESCORT 2

Apuñalada y asfixiada. Asfixiada.

ASFIXIADA.

Un hotel en la Benito Juárez
otra vez y muchas veces.

Asesinada en la habitación 107.
De edad y nacionalidad argentina.
De edad y nacionalidad mujer.

Su cuerpo de televisión al portal divas.com.mx

Fotos que no se deshacen en ácido o estrangulan
[o apuñalan o violan.

Fotos en las que Génesis, Karen, Andreína
[viven para siempre con la piel perfecta,
piel viva.

Mujeres que vienen con la promesa
[de la San familia Santoyo Cervantes
y finalmente
regresan a pedazos
y quedan con la deuda eterna
la estrangulada
entre pagar el avión y el hospedaje
a este país de muerte.

T. ÁNGELA

Es este un espacio estrecho
a pesar de la inmensidad del mundo.

Alguien me ha doblado en diversas partes
me ha hecho entrar aquí
en esta
mi pequeña caja

un espacio oscuro
de aire seco.

Es 23 de marzo de 2015.

Soy Ángela.

T. UN CIRCO COMO UNA CUERDA FLOJA DISFRAZADA DE AMOR

Por estrangulamiento.

Por estrangulamiento.

Por estrangulamiento.

Ana, asesinada por su novio
en un circo de la calle Miguel de la Madrid,
está envuelta en su cuerpo de muerte.

Guillermina de 20 años (Ana)
da lo mismo
envuelta en su cuerpo de violencia.

Una cuerda floja por la que andas, Ana
de noche y de día
sola y acompañada, Ana.

Una cuerda floja de locura disfrazada de amor.
Una cuerda floja de locura disfrazada.
Una cuerda floja de locura.
Una cuerda floja, Ana.

Por estrangulamiento.
Por estrangulamiento.
Por estrangulamiento.

ELLA ES MUJER

de casa con césped
agua caliente
en el lavatrastos
cortinas de flores
en la ventana de la cocina
Yo
en cambio
soy mujer de departamento
en desorden
que vive en el 4to piso
de un edificio en ruinas
donde en lugar de césped
en el patio compartido
abundan las cagadas de
perro
y que por las noches
aúllan los fetos
en el cesto de basura.

JESSICA ANAID

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ



Soy originaria de ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua. Estudié la Licenciatura en Humanidades en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, campus Cuauhtémoc, y la Maestría en Literatura y Creación Literaria en la Ciudad de México, en Casa Lamm. Me inicié profesionalmente en la escritura a los 18 años, al ingresar a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; fue de manera profesional y ahí conocí a Gabriel Borunda y a Raúl Manríquez, quien me invitó a participar en su taller literario “Daniel Sada”. Mi primera motivación para escribir fueron las experiencias humanas que viví en aquella época, como el amor y el erotismo; esta búsqueda fue por querer explorar en el género de la poesía acerca estos dos temas, y es por ello que así se convierte en mi género literario favorito.

Los autores y las autoras que han sido fuente de inspiración, son: Efrén Rebolledo (por recomendación de Enrique Servín), Juana de Ibarbourou, José Agustín, Charles Baudelaire y Oscar Wilde, entre otros. Otros de mis autores y autoras favoritas son: Esther M. García, Enriqueta Ochoa, Cesar Vallejo y Miguel Asturias.

Considero que en Chihuahua hay muchas escritoras y escritores talentosos, sin embargo, las instituciones siguen centralizando todos los eventos en la capital del estado, dejando a un lado a los y las escritoras de los municipios, en el olvido. No obstante, hay grupos de gestores y gestoras culturales independientes que siguen difundiendo la producción literaria a nivel estado. En cuanto al panorama editorial, veo que han surgido editoriales independientes, preocupadas por promover la creación literaria en el estado, tal es el caso de Arboreto, Anverso y Medusa, quienes, con poco presupuesto y nulo apoyo de las instituciones, han trabajado como las editoriales tradicionales, pues hacen convocatorias, no le cobran nada a sus autores y les pagan con ejemplares. Estos esfuerzos de las y los editores nos permiten conocer cuáles son las inquietudes de los creadores y en un futuro podre-

mos ver las tendencias de nuestra época y el crecimiento de quienes hoy en día son nuestras promesas literarias. Sin embargo, la Secretaría de Cultura del Estado de Chihuahua no tiene un programa editorial, como en otros estados, en los que cada año se lanza una convocatoria y se publica un determinado número de libros, ofreciendo como regalías un porcentaje del tiraje más un incentivo económico. Esto ha provocado un rezago y un panorama decadente para la comunidad artística de Chihuahua.

Actualmente he visto más esfuerzos para visibilizar la obra de las mujeres, tal es el caso del “Mapa de escritoras mexicanas”, que realiza Esther M. García y otras revistas para mujeres que han surgido en el estado. Hoy en día tenemos espacios seguros en los que podemos compartir nuestras inquietudes y nuestras búsquedas y creaciones, pero aún se sigue dando mayor proyección a los escritores hombres.

Me han cuestionado reiteradamente si tengo alguna rutina para escribir. No la tengo. Escribo cuando puedo, ahora que soy madre de dos niños, por lo que no poseo horarios ni rituales. En este momento estoy desarrollando un poemario sobre la violencia del padre. En unos meses comenzaré con mi proyecto *Las fosas del hades clandestino*, el cual se llevará a cabo con el apoyo de la convocatoria del Eká Naweame.

Durante todo este tiempo de mi quehacer literario, he obtenido becas, estímulos, premios y menciones honoríficas. He recibido el Premio Nacional de Poesía Joven Francisco Cervantes Vidal en 2022, el VI Concurso Nacional de Poesía Germán List Arzubide, el Premio Nacional de Cuento Gabriel Borunda, el Premio de Crónica Literaria Elena Baeza, la beca PECDA David Alfaro Siqueiros, la beca PECDA de Coahuila, la beca del Fondo Regional para la Cultura y las Artes de la zona Noreste (FORCAN) y la beca Interfaz del ISSSTE Cultura, entre otros premios y estímulos.

Tengo cuatro libros publicados: *Los orgasmos de la tierra* (Tintanueva), *Han apagado ya las luces* (Sangre ediciones),

Innecesárea (Tierra Adentro) y *Solo sé criar hongos negros* (Medusa). Nunca tuve dificultades para publicar estos libros, sin embargo, tengo un libro inédito, *Los cantos apócrifos de las sirenas* (Mención honorífica en el Premio Estatal de Poesía Joven “Rogelio Treviño” 2021), que aún está a la espera de una editorial que lo publique.

Me visualizo como escritora porque es lo que soy, y lo que quiero hacer toda mi vida es escribir sobre lo que incomoda a la sociedad, lo que sigue siendo tabú. Mi proyecto de vida es abordar varios géneros literarios, como la poesía, el cuento, la novela y también géneros como el ensayo y la dramaturgia.

Vivo en las aguas intermedias de mi hogar. En las paredes marinas emerge el plancton como hongo que me alimenta. Soy la medusa malva aguijonada. Solo de noche salgo a la superficie para escapar de la maternidad y, cuando me acecha como una depredadora, alzo el aguijón para aturdirla. Soy la madre malva aguijonada y ataco a las presas más pequeñas de la familia. Soy la Pelagia Noctiluca, ya no seré más la marioneta de la casa azul, voy a romper los tentáculos que me unen a los pasillos largos de cada habitación. Voy a picar. Yo soy la aguamala la malaaguamadre, me desplazo entre enjambres de medusas pequeñas: mis hijos. Soy la mala madre, la aguamala, la que se regenera al terminar el día para borrar la herida, la comezón, el picor, la cicatriz; la que vuelve, la que regresa a su esencia de buena madre.

HAN APAGADO YA LAS LUCES

I

Han apagado ya las luces
entro al quirófano, escucho su llanto escapar
[de otras bocas infantiles
—madres llevándose el eco de otros niños que no
[son sus hijos—
las tijeras imitan el primer sollozo de un muerto
[estancado en el vientre
siento entrar el frío acero como una luna partida
[en dos mitades
cortando la carne negra en luto.
Unas tijeras rasgan el alma de mi hijo
como un viento sesgando los hilos de una madrugada
presagio de niebla aún sin forma
apenas soplo
ápeiron difuso en la palabra exhalada desde
[el seno materno:

—aborto—.

Me lo entregan en pedazos invisibles de remordimiento
en una vasija fría sustituyendo un cunero
etiquetado con una palabra:

“legrado”.

Mezo la cuna
rechina la palabra nacimiento en el pasillo
en las puertas que cierran las madres para no despertar
[a sus recién nacidos
en las puertas cerrando una lápida, la de mi hijo
rechina el llanto infantil que creí escuchar aquella noche
cuando me cubría con el manto de una sombra
[reflejada en la pared:
círculo deforme
repitiéndose ahora en mis manos

no hay manera de llevarlo a la pared de mi útero:
En el quirófano han apagado ya las luces.

II

A la medusa le crecen serpientes en el vientre
y cada vez que sus hijos abren los ojos
se convierten en guijarros que expulsa en la contracción
recoge el polvo de un llanto que se traduce
[en el cascabel de su ombligo
duerme sobre montículos de arena gris
está creando una escultura a la que nunca le verá
[los ojos para no transformarse en piedra
repite un rostro infantil al que le acuna una sonrisa
[debajo de las mejillas
sobre su cabeza crea una corona de enroscados reptiles
en cada una de sus lenguas traza el nombre de los padres
el veneno raspa las manos cuando pule las puntas
y ha prometido que al último hijo lo clavará
[en los colmillos.
A la medusa las serpientes se le han enrollado en el útero
[con la lengua clavada en el germen de la vida.

III

Caín corta el cordón umbilical
Eva acaba de abortar a su hijo Abel
ella es la asesina.
El cordón umbilical se arrastra como una serpiente
enroscándose en el ombligo del cadáver.
La civilización se fermenta en espiral
sobre la piel y la lengua envenenada.
Eva muda de piel
y nos construye una placenta.
Mudo la piel de un Ser que se enrosca en mi vientre

[y me lanza mordidas
para alcanzar el fruto del que aún no ha comido
[—la asesina—
En la mano de Adán sangra un fruto
bebo la infusión de todos los árboles
[del conocimiento para desterrar al Ser del paraíso
vivo su muerte en mi carne y sangro
repetimos el epígrafe en cada contracción al igual
[que un antiguo testamento
Dios repite el mandato:
—No matarás—
Y aprieto las piernas para no convertirme en la asesina
ardo en el infierno
se me contraen las llamas
—No quiero expulsar la ceniza—
Se me hincha el rescoldo de su carne en el vientre
lo expulso calcinado en miércoles
para recibir en la frente:
La cruz de sus restos.

IV

Tengo una mandrágora en el vientre
una cicatriz tóxica
que grita
desprendiendo desde su boca
veneno
hilos negros
sangre
y pus.
Me cubro los oídos por más de cuarenta días
[para no escucharle
me cubro los ojos para no mirarla
esta herida es un tubérculo arrugado
que yace horizontalmente

por encima del pubis negro
arránquenla de raíz
no quiero escucharla de nuevo
en mi próximo embarazo
palpo mi carne
y descubro que hay semillas brotando
una cesárea que espera
ser regada con la fuente
de mi depresión posparto.

v

Nosotras las Evas llevamos la maldición de Adán atravesándonos el vientre. Dicen en el paraíso hospitalario, que nosotras las Evas pariremos por el costado. Ya tenemos marcada la ruta de expulsión. Y nuestra serpiente toma forma en medio de su lengua venenosa: lenguaje engañoso que conduce al nuevo Adán médico hacia el primer corte. El paraíso hospitalario tiembla a la par del seguro de gastos médicos mayores, y se escribe un nuevo mandamiento: *parirás por cesárea porque es más seguro. Parirás por cesárea porque es más rápido. Parirás por cesárea para que no exista ninguna complicación. ¡Parirás por cesárea!*, grita el creador desde el foco del quirófano. *Parirás por cesárea y tus dolores se incrementarán en la sala de recuperación. Parirás por cesárea y cuando despiertes sentirás caer el paraíso desde tus entrañas.* Esta es la nueva ruta de Adán, destino marcado desde el nacimiento: ya ninguna mujer ha de parir por la vagina, todas han de parir como Adán, por el costado, por la marca de nacimiento inventada en el paraíso hospitalario.

JOHANA JAZMÍN
RASCÓN RENTERÍA



Nací en Chihuahua, Chihuahua. Estudié la Licenciatura en Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua y estoy cursando la Maestría en Educación en la Escuela Normal Superior del Estado de Chihuahua. Me inicié en la escritura cuando estaba en la secundaria; me gustaba escribir cuentos y poemas que no le mostraba a nadie porque me daba vergüenza. Mi principal motivación fue la lectura, me gustaba muchísimo leer. Creo que escribir es una consecuencia de leer.

Mi género literario favorito es la poesía, pero también disfruto la narrativa y el teatro. Mis autores favoritos, los que me impulsaron a escribir en primer lugar: Gabriel García Márquez, quien fue el primero que leí y con quien descubrí un mundo maravilloso del que yo quería formar parte. Después encontré a Elena Garro, Alejandra Pizarnik y Wisława Szymborska, autoras que siempre están en mis lecturas recurrentes.

Respecto al medio cultural de Chihuahua, he estado alejada del mismo durante mucho tiempo, pero creo que es un ambiente muy amplio y variado. Me agrada la idea de que haya diversidad y no esté monopolizado, hay muchas opciones para todos los gustos. Creo que una de las bondades de la cultura es que es muy generosa y todos tienen espacio y que actualmente las voces femeninas han ido tomando fuerza y se han visibilizado temas en la literatura de los que antes no se hablaba. En mi opinión, las mujeres merecemos ser leídas, reconocidas y difundidas por cualquier persona que se identifique con nuestra obra, independientemente de su género.

Hablando de proyectos y rutinas para escribir, escribo conforme a las ideas que me llegan a la mente. Soy integrante del taller de escritura de Ruby Myers y eso me hace tener más disciplina, pero no cuento con un método o rutina como tal. Solo escribo. En este momento tengo muchas ideas en mi cabeza, pero no trabajo sobre ningún proyecto en concreto.

Entre las becas y otros estímulos que he recibido, debido a mi quehacer como escritora, en 2017 obtuve la Mención Honorífica del Premio Nacional de Poesía “Rogelio Treviño”, convocado por la Editorial Tintanueva, y en 2023 obtuve el Premio Estatal de Poesía Joven “Rogelio Treviño”, convocado por la Secretaría de Cultura del Estado de Chihuahua. En 2019 fui acreedora del Fondo Municipal para Artistas y Creadores que otorga el municipio, también en 2024 fui beneficiaria del PECDA.

Publiqué *Migraciones*, la editorial financió la mitad del tiraje y yo me hice cargo del resto. También publiqué el libro *Entre las hojas*. Quiero seguir en el ámbito de la educación para seguir desarrollándome creativamente en la poesía. Enseñar y escribir son dos cosas que me motivan continuamente como persona.

VESTIGIO

¿Qué encontraste hoy
escondido bajo la tierra?
¿Hace cuántos años
que un hombre
se sentó en esa piedra
para afilar otra piedra?
Una punta de flecha
escondida entre la maleza.

Hace cuántos años
alguien caminó las mismas huellas
en la tierra seca
y tú las sigues
con la piel curtida
y el sol a cuestas.

Soy esa piedra
que esperó mil años
por tus manos secas.

ECO DEL MAR

Admiro su piel dorada por el sol
 o la genética,
piel salpicada de moquitos aplastados
como en las rocas que ansía encontrar
porque le hablan de un mundo
que ya no existe
en una lengua
que yo no comprendo.

Aquí fue el Mar de Tetis,
me dice
y entonces el desierto
se hace playa,
cruzamos *esa* delgada línea:
millones de años.

¿Volverá a ser mar este desierto?

¿Nos protegerán las cordilleras
del mar reclamando su cauce
cuando se derritan los polos
y sean polvo subterráneo
nuestros huesos?

Bajo nuestros pies
bien podría haber
monstruos marinos esperando
para emerger y devorarnos.
Pero mientras caminamos
tomados de la mano,
bajo nuestros pies,
sólo hay concreto.

OFELIA EN LA VENTANA

Ofelia se acuesta en la ventana
y extiende con su lengua áspera
los rayos de sol que la bañan.

Me pregunto si notará mi ausencia
o si la vida pasa igual para ella
cuando estoy en casa,
si presiente la distancia y mi tristeza
al cruzar la puerta.

Me duele pensar que no,
que la vida es lo mismo
para esa gatita
acicalándose en la ventana,
que el sol igual es compañía en la siesta
y sube azoteas
y se afila las uñas
encorva el lomo estirando las patas
mientras yo navego en una ciudad
que a veces me parece ajena.

Pero Ofelia me mira desde la ventana,
entrecierra los ojitos,
se lame las patas,
entonces yo creo que me nota.

Con eso es suficiente.

EN PATINES

Me rompí la barbilla
andando en patines
cuando tenía cuatro años.

Mi madre me llevó al hospital
cubriendo la sangre
con servilletas de colores.

Me rompí algo
muchos años después,
no hubo sangre,
huesos,
puntos ni férulas,
me atravesaba de manera
 v e r t i c a l,
mamá estaba lejos.

Extrañé las servilletas de colores
y sus manos
conteniéndome.

JULIANA AIRAM

VEGA SOLTERO



Soy nacida en Hidalgo del Parral, Chihuahua. Estudié la Licenciatura en Educación y estoy estudiando una Maestría en Educación. Coordino un proyecto de intervención educativa llamado “Círculos Cuadrados” y actualmente me desempeño como maestra de español. Me inicié en la escritura adaptando leyendas tradicionales de mi ciudad natal a pequeños monólogos que se interpretaban en las callejoneadas parralenses. Mi principal motivación fue mi gusto por el teatro y la dramaturgia. Mi género literario favorito es la poesía y mis autores favoritos, los que me han inspirado para escribir, son: Rosario Castellanos, Ángeles Mastretta, Isabel Allende y Ruby Myers.

Observo con interés nuestro ambiente cultural y pienso, desde mi perspectiva, que existe una brecha cultural muy marcada en nuestro estado, así como una deficiente educación para la apreciación de esta misma. En lo que respecta a la región sur, que es a donde pertenezco, los programas editoriales no han sido eficientemente difundidos y la promoción de la lectura es escasa.

Desde mi condición de mujer, me percibo como una novata muy entusiasta. Procuro observar detenidamente los pasos de las escritoras que más admiro, especialmente las que son chihuahuenses, ellas representan una promesa de la mujer en las artes.

Actualmente, me desempeño como editora literaria para el colectivo “Voces de mi Región”, soy integrante del taller “Entre café y jazmines” de Ruby Myers, y realizo un trabajo de investigación sobre las artes escénicas como herramientas didácticas. Estas actividades las catalogo como una disciplina, ya que me obligan a escribir de forma cotidiana.

Fui acreedora en cuatro ediciones consecutivas (2017-2020) al premio del Concurso Estatal de Lectura y gracias a esto inicié un proyecto de intervención educativa, llamado “Círculos Cuadrados”.

Considero que aún no se me ha presentado la oportunidad de publicar mi trabajo. Sé que existen varias convocatorias para lograrlo, sin embargo, busco profesionalizar mi trabajo antes de darlo a conocer. A largo plazo, tengo visualizada la consolidación de mi proyecto académico como parte de una estrategia estatal que contribuya al fomento de la lectura, mientras tanto, estoy realizando actividades relacionadas con mi proyecto de vida como actriz, teatrista, gestora cultural y ahorita estoy apoyando al colectivo cultural “Voces de mi Región” como periodista cultural y, a la vez, soy promotora del Programa Nacional Salas de Lectura e integrante del taller de poesía que coordina la poeta Ruby Myers.

INSTRUCCIONES PARA SUICIDARSE

No es requisito indispensable tener razones,
pero sí tiene los años inexpertos
o una carrera universitaria inconclusa,
absténgase de querer morir.

No es necesaria una mísera existencia,
pero sí no ha escrito un libro
que adorne los estantes de una librería de segunda mano;
si no ha sembrado un árbol
pese a su odio por la jardinería;
sí no ha parido un hijo
para heredarle sus fracasos;
evite buscar la muerte.

Consiga en la farmacia
una receta falsa,
compre las píldoras del calibre preciso
y tome una
por cada taquicardia que marque su ansiedad.
Deje a la vista el seguro de vida
y la factura del coche,
escriba su carta póstuma
con una dramática despedida,
deje almidonado el atuendo de su funeral,

y no olvide alimentar al gato.

El tiempo que dura en hacer efecto la muerte
puede ir desde los treinta minutos
[hasta los veintisiete años.

MI MADRE CAMINABA DEPRISA,
tal vez huyendo de los fantasmas.

Desde temprano se escuchaba
por los pasillos de la casa
el ruido desafiante
de sus pasos.

Usaba tacones negros,
el abrigo ceñido
y un perfume amaderado.

Ayer quise usar sus zapatos
pero mis tobillos
no soportaron el peso de sus tristezas.

Me ha pedido que se los regrese.
Al fin puedo caminar
cargando solo el peso de una flor
que ella me puso en la solapa.

LOS DOMINGOS TIENEN UN ASOMO DE FUNERAL.

Exequias perfumadas con incienso
para calmar las culpas.
Camas destendidas que son féretros,
atardeceres como cirios,
poemas que se creen obituarios.

Se detienen las agujas del reloj
y nos da tiempo para extrañar lo perdido.
Después de todo,
¿qué sería de los domingos
sin su atisbo de la muerte?

KAREN ABIGAIL

CANO ORTEGA



Soy originaria de Ciudad Juárez, Chihuahua. Estudié la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Chihuahua; trabajé por más de doce años como periodista local en mi ciudad y actualmente curso una Maestría en Creative Writing en la Universidad de Texas en El Paso. Soy reportera y estoy desarrollando, por el medio del PECDA, un proyecto llamado *Poética de los Afectos Virtuales*.

Escribo como un ejercicio de expresión desde que recuerdo aprender a escribir, pues para mí siempre ha sido más sencillo expresar mis ideas y emociones por escrito que de manera verbal. En la secundaria sentí la inquietud por escribir cuentos y fue hasta la universidad cuando me interesé por la poesía. Finalmente, hace diez años, inicié mi ejercicio de la escritura en el género de poesía, porque me gusta mucho poder expresar cosas por medio del lenguaje, usándolo de una forma distinta a lo cotidiano. Adoro la poesía, pero si pudiera elegir entre todos los géneros, creo que mi favorito es la novela y espero algún día poder incursionar en este género.

La autora con la que empecé a leer poesía apasionadamente es María Emilia Cornejo, tras dar con su único libro, editado luego de su suicidio, inicié una búsqueda de nuevos y nuevas autores y autoras que me hicieran sentir lo mismo. Actualmente pienso que mi obra está influenciada por ella, pero también por: Rosario Castellanos, Xavier Villaurrutia, Enriqueta Ochoa y Gioconda Belli.

Pienso que la cultura en Chihuahua se enfoca sobre todo en la capital, al igual que cuando pensamos en la cultura a nivel nacional y todos señalamos la Ciudad de México como la fuente de la que emanan todas las actividades, premios y autores reconocidos.

Personalmente soy muy poco sociable, no poseo demasiado tiempo libre, así que no trato mucho con otras personas dedicadas a la literatura, además, mi formación académica

no fue propiamente literaria, lo que hace que la mayor parte del tiempo este al margen de lo que sucede en el ambiente cultural.

Con relación al aspecto editorial, me gustaría que hubiera más esfuerzos por parte de personas jóvenes que hacen editoriales y revistas independientes, sin embargo, también me gustaría que la producción de libros no estuviera centrada en los escritores que se autopublican, pues dichas editoriales parece que estuvieran más concentradas en imprimir libros que en trabajar la obra de los autores.

Me gustaría mucho que hubiera más oportunidades para voces agresivas y de denuncia en espacios académicos, pues siento que existe un gran miedo a hablar sobre los grandes demonios de la sociedad, a menos de que se haga de forma disimulada o de alguna de las coloquiales formas en las que se ha hablado durante años. Como el malísimo lugar común de “las muertas de Juárez”, que los poetas siguen utilizando y, sin embargo, en las tertulias literarias los feminicidios no son ni de cerca un tema recurrente.

Como todas las personas, me toca ser muchas cosas al mismo tiempo, lo cual es complejo al momento de la creación, es difícil pensar en poesía cuando debes la luz y la renta o cuando tienes a una niña llorando porque se cayó o, bien, cuando tienes que escribir ocho notas diarias para el periódico en el que trabajas; y es aún más difícil cuando debes encargarte de todo eso tu sola, porque tú no cuentas con una esposa que te ayude a pagar las cuentas, que te cuide a la hija y trabaje por ti mientras tú desarrollas tu obra. Y no es victimismo ni nada de eso, pero pienso que, si ya de por sí ser artista en un mundo regido por el capitalismo es algo sumamente complejo, añadir a eso ser mujer lo hace el doble de difícil. No obstante, para mí la receta ha sido hacer las cosas por gusto, nunca para complacer o para encajar. Cuando vea mi obra como un desfogue (el día que no tenga nada que decir), me quedaré callada y nada va a suceder.

Soy una escritora muy desorganizada. Recientemente fui becada por el PECDA con el proyecto de un poemario, el cual terminé de escribir hace un año y aún continúa inédito. Mi rutina es leer por las mañanas y escribir por las noches, y eso me ha funcionado. En cuanto a proyectos, actualmente estoy explorando otros géneros como parte del programa de posgrado que estoy cursando, entre estos, el flash fiction y un proyecto personal. Actualmente se puede decir que estoy escribiendo dos libros, uno sería el que prometí como parte del PECDA, que son poemas sobre la naturaleza y la ciudad, y otro de poemas acerca de la muerte de mi papá, ocurrida este año.

Este año fui seleccionada como becaria del PECDA Chihuahua en la modalidad “creadores con trayectoria” y cuento con algunas publicaciones en antologías de las que me seleccionaron a través de convocatorias; quizá el premio más importante que he recibido hasta ahora ha sido el Premio Nacional de Poesía Joven “Jorge Lara” en el 2017.

Tengo cuatro publicaciones, la primera fue tras el premio antes mencionado, publicado por una editorial que colaboraba con un colectivo en el que participé, quienes publicaron el poema recién premiado; luego fue publicada una plaquette a través de una editorial independiente y pequeña en el sur del país, un proyecto armado por jóvenes que leyeron uno de mis poemas en una revista y se acercaron a mí para invitarme a publicar con ellos. El tercer libro fue a invitación de otro conocido en otro proyecto editorial independiente y, finalmente, el cuarto libro fue una autopublicación, realizada en conjunto con el editor que me ayudó en el tercer libro.

Pienso que publicar es sencillo, actualmente la tecnología lo hace posible, pero también creo que publicar no debería ser la primera motivación de nadie; soy fiel creyente de que apenas una parte de lo que escribimos es publicable, lo demás es material de edición o desechable. Para mí el

valor de publicar es cuando alguien ve en tu obra algo que desea editar y mostrar a los demás, creo que en ese proceso no podría ser juez y parte. Por otro lado, es cierto que el gremio editorial es una mafia, que los libros son muy caros y que, por lo general, siempre se publican a personas conocidas o con influencias. Son muchos factores los involucrados en este tema, lo cierto es que al final, al menos para mí, la publicación es lo de menos.

Por el momento radico y estudio la maestría en los Estados Unidos. Me gustaría, incluso, culminar un doctorado relacionado con la literatura y dar clases de lectura y redacción a adolescentes a nivel bachillerato, porque pienso ahí es donde se puede contagiar el gusto por la lectura.

YO TAMBIÉN

Yo también quiero un hombre
para hacerlo mi puta
penetrarlo por el ano
con exquisitos gestos de deseo y desprecio
para desvirgar cada orificio con mis dedos
hasta hacer de su cuerpo, un cascarón agujereado
como un queso
agarrarle la cola y presumirlo
como un trofeo
porque es mío
porque yo me lo apropio cada que lo meo
yo también quiero un hombre
para culearlo en días festivos
para sujetarlo de la cabeza
y restregar su boca con mi pubis
no importa que no respire
dejar que pasen los días y no llamarlo
dejar que pasen las noches y un
día aparecer en la puerta
decirle “Hola, perra”
sonreír orgullosa cuando se ponga en cuatro
y meterle mi falo de plástico
un hombre para repetirle que no llore
para divertirme
para beberme sus horas más felices
para que me haga venirme
una, dos, las veces que yo quiera
porque soy incansable
porque no tengo límites
y después quiero otro hombre
más o menos parecido
para darle un anillo bonito
y decirle que a él sí lo amo

PESQUISA

Busco una larva perdida,
a punto de ser mariposa.

Mide uno sesenta de laamo,
y pesa setenta pontesuéter.

Sus ojos son color todamivida,
y su cabello cuidatemucho
y hasta la cintura.

Ayer me dijeron que la encontraron
en el lodo,
pero yo no puedo creerlo.

Mi larva era casi una mariposa,
y a mí me entregaron puros huesos.

NINFAS

Se dice del corazón del mundo
que emanan arterias clandestinas
que no conducen a ningún sitio
dentro de sí mismo.

Se dice que transportan vírgenes
que alguna vez soñaron con un hogar
y fueron sacrificadas en el ensueño
de los hijos y el marido que no tuvieron.

Se dice que si rascas la superficie
bajo los pies de las santas
que rentan su sexo
con cucarachas
encontrarás lo ecos
de niñas vestidas de quinceañeras
que se soñaban de vestido largo
con un título que enmarcar para su familia.

Y al seguir las huellas de estás ninfas desafortunadas
te encontrarás con que el diablo las escolta en cada esquina
con que el mundo las busca
sin deseos de encontrarlas
porque no le conviene al jardinero
rendir cuentas sobre las flores
ya marchitas y robadas.

Se dice por eso
que sin importar nada
que un día las hallaremos
y las hallaremos aún con vida.
Yo les creo.

CUNA DE ARENA (FRAGMENTOS)

I

Hay algo de tragedia
y resignación, en el hábito
que tiene mi madre de bendecirme,
antes de salir de casa.
Lo supe el día que balacearon a Luis.
Dicen que los perros perciben estas cosas,
como una droga ácida,
les cala en la humedad de la nariz,
aúllan adoloridos con las fauces
infestadas de putrefacción.
Traía el demonio adentro,
los ruidos caninos acosaban por la calle,
me tomé del vientre y él sujetó su cámara,
nos reímos al ritmo del bailarín
que improvisa sin miedo a caer.
Por un tiempo no quise a los cartomantes.
Como buena supersticiosa, nunca camino
por debajo de una escalera
ni le doy en la mano la sal a nadie.
La incapacidad de adivinar el futuro
es la droga que Dios nos da
para que estemos tranquilos.
Mi madre lo sabe,
ella lo sabe todo,
todo lo que la condición mística materna le permite.
Se resigna a la suerte,
y casi siempre a medio despertar,
por la mañana me despide
y me encomienda al cielo.
Desconecto mis labios
de su frente cálida, me voy

al trabajo en medio
de una sinfonía de ladridos y muerte.

IV

Yo cuido rosales,
seres de agua y de luz y de tierra,
que nacen del fango
y se mueren, felices, en él.
Que pierden brazos y los reponen
en la primavera,
que buscan el sol como el bien.
Yo cuido rosales,
que escuchan mi canto,
nunca se van y duermen temprano,
no deben,
no pueden dejarme,
alegran la casa,
me llenan de orgullo.
Cuando exhalan perfuman el viento,
cuando crecen lo llenan de colores
y con ello me piden disculpas
por si algún día sus espigas me pinchan los dedos.
Yo cuido rosales
porque ellos sí saben
que los hijos que tenía antes de quererlos
o están en la tumba o están en la cárcel.

VIII

Nada perduró a las ruinas,
en un arranque de fastidio,

el viejo limonero de Socorro
se fue a buscar agua y compañía.
Con toda la fuerza en la raíz derecha,
despegó sus entrañas del fondo de la tierra.
Se le vio caminar hasta doblar la calle,
dejando vacía de toda vida
a una casa habitada
por el miedo.
Sólo su espectro confundido,
se posa todavía en el marco sin puerta,
y mira hacia todos lados, cada noche,
buscando pistas del ser vegetal que
regaba en el verano por las tardes.

MAGNOLIA ITZEL

ORTIZ LIMÓN



Soy originaria de Ciudad Delicias, Chihuahua, tengo una Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad Autónoma de Chihuahua y una Maestría en Español por la Universidad Estatal de Nuevo México; soy candidata a Doctora en Literatura por la Universidad de Pittsburgh, EE. UU. y actualmente me desempeño como investigadora y docente.

Mi madre me enseñó a leer a la edad de tres años, ella era cantante de bodas y necesitaba dormir durante las mañanas, así que me ofrecía libros y revistas para que la dejara dormir, y se dio cuenta de que era algo que yo disfrutaba mucho. Luego, con el nacimiento de mis hermanos, encontré una pasión nueva; ellos eran los actores de mis obras de teatro y también espectadores de teatro guiñol, hecho con juguetes. Mi vida cambió para siempre un 25 de febrero de 2001, cuando mi mamá me inscribió en un taller de literatura en la Casa de la Cultura de Delicias, que en ese tiempo lo impartía el escritor cuauhtemense José Luis Domínguez. Duró un par de años, luego siguió el taller de Édgar Trevizo, entrañable amigo de toda la vida. Ahí comenzó todo.

Encuentro mucha paz en la narrativa, creo que es el género donde me siento en casa, no obstante, la poesía es lo más allegado que tengo a un acercamiento espiritual. El ensayo es mi herramienta de trabajo, mi maletín de cuero. Con parches, pero cada vez más bello. Todavía le tengo respeto al teatro y al guion cinematográfico. Ojalá no me de miedo mucho más tiempo.

Hace aproximadamente doce años comencé a impartir mis talleres de escritura creativa en la ciudad de Chihuahua. Recuerdo que era muy importante que llevaran el nombre de mi escritor favorito: Franz Kafka. La poesía de Machado me sosiega, Hernández me mata. En los últimos años he leído de cerca al poeta de Pittsburgh Pa Jack Gilbert, lo leía porque necesitaba encontrar la belleza en esa ciudad inhóspita para un espíritu del desierto como el mío. También pude leer de una manera diferente a H.P. Lovecraft y

Melville, ya que viví muy cerca de la que fue su residencia en Rhode Island. Me ha tocado acercarme a los poetas de Chihuahua desde sucesos desafortunados. A distancia me afectó personalmente enterarme del fallecimiento trágico de Rogelio Treviño y me dediqué a leer todo cuanto encontré en línea. Le pedí a mi padre que me consiguiera *La lámpara sobre el granero*. La poesía de Ramón Gerónimo Olvera y sus sonetos son esenciales, además es finísimo.

Algo que de verdad fue devastador en los últimos años, fue saber de la muerte de Enrique Servín. Me dolió no haberlo conocido más. Lo he ido reconstruyendo con pedacitos que encuentro en Internet con la ayuda de amigos como Noel René Cisneros, quien considero que fue el más cercano a él en sus últimos años. Cuando era joven, los escritores eran mi escapulario. Ahora son mis guardianes.

Yo siento que, a pesar de que he estado ya casi diez años lejos de Chihuahua, no me fui nunca. He estado conectada con los diversos movimientos culturales que han surgido, así como cercana a aquellos que perduran hasta ahora. Creo que uno de los patrimonios impalpables más valiosos de Chihuahua es el personal docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH y personas que se han dedicado a fomentar la cultura en el estado. Desde su momento hasta ahora, mi experiencia en Chihuahua ha sido básicamente insuperable. El compañerismo, la calidad de las clases y la preparación académica de todos quienes fueron mis profesores es algo que difícilmente he vuelto a encontrar. Sin dejar de mencionar, por supuesto, la calidad humana y fraternal de quienes fueron mis maestros.

Creo que ahora es el momento más fácil para ser escritora en la larga historia de la humanidad. Si bien, eso no significa que todas las mujeres tengan acceso a vías de publicación a gran escala, creo que el acceso a Internet nos facilita poder comunicarnos. En mi experiencia, las mujeres chihuahuenses nos apoyamos mucho entre nosotras, e in-

cluso, no somos cerradas cuando se trata de incluir a los hombres. Al menos así es como lo recuerdo y como he sido. Mis redes sociales son verdaderas dendritas que me han conectado con personas en distintas partes del mundo. Creo que soy escritora, pero mi alma es docente. Escribir me ha abierto muchas puertas, pero siempre lo he visto como un oficio, como una labor. El placer lo encuentro en el regusto tras leer poesía, en el análisis literario y en la filosofía. Escribir es desempañar el retrovisor.

Dependo mucho de la luna para escribir, tiene que estar presente y los ciclos lunares dictan el ritmo de mi escritura. Tengo que estar conectada a una frecuencia modular que sólo puede gestarse en el silencio. Esto también se debe a traumas infantiles; durante la noche no había deberes ni hermanos ni nadie a mi alrededor. Era donde se llevaban a cabo los momentos eureka, siempre solitarios. La escritura vino a representar la posibilidad de que alguien encontrara la botella de cristal con el corcho y la carta adentro.

Primero que nada, quisiera agradecer a las instancias gubernamentales de Chihuahua, encargadas de la publicación de mi libro de cuentos cortos hace casi una década, donde Maga Muñoz y Ramón Gerónimo Olvera hicieron que esto fuese posible.

Durante mi carrera literaria ha sido más importante publicar y estudiar que generar ingresos. Me di cuenta de que si bien no es imposible, tenía que encontrar la forma de sobrevivir sin dejar de estar cerca de los libros y por eso me fui a los Estados Unidos a estudiar Literatura Hispánica. Podría parecer irónico, pero en su momento tuvo sentido. La cosa es que nunca me despecué de mi quehacer literario, ya que este se nutre de lo que pueda lograr mediante la teoría crítica. El ámbito universitario ha sido fundamental para mí, como he mencionado antes. Siempre quise ser profesora de literatura.

Todavía no sé cuál fue el hado que llevó a mi libro a ser publicado, pero lo agradezco enormemente, es una de las

cosas que me han hecho más feliz en toda mi vida. Espero que mi disertación doctoral pueda convertirse en un libro de filosofía.

Les cuento con alegría que mi proyecto doctoral está por llegar a su fin. En este momento soy madre de un niño maravilloso de cinco años y medio que toma su nombre del gran poeta y filósofo del México moderno Octavio Paz. Vivo en Miami porque la vida quiso que encontrara el amor en un compositor cubano llamado Rodrigo Castro y creo que me quedan un par de años en este lugar, ejerciendo como docente, pintando y escribiendo, quizá hasta que logre entender por qué estoy aquí.

LA INMORTALIDAD DEL CANGREJO

En este momento puedo ver el sol en la esquina de mi ventana, como dibujo de niños. Los árboles creando su propio abrazo incompleto en lo alto y una ardilla que no se decide a subir o a bajar, y que me mira con su ojo de avellana, las garritas abiertas. Un poco más allá del estacionamiento de asfalto puedo ver palmeras, estáticas. No hay viento, ni una sola nube. El cielo azul paz de la mañana. Un frasco verde con líquido para burbujas en el alféizar. Mi bocina apagada. Un espejo con aumento mira hacia arriba. El trapo de la cocina se quedó junto a mi computadora a pasar la noche. Su olor a ajo y limpiador, ajo versus limpiador, me impide trabajar con claridad. Mi taza de café tiene un árbol de navidad. Veo una pila de hojas de máquina, en la que está por encima de todas veo un crucigrama y una sopa de letras en inglés con palabras de dos sílabas y trazos infantiles.

Hace mucho que no me siento a escribir. Siento que esto que escribo se traduciría a una descripción gráfica de una gran panza, la panza de los diez años sin escribir. El vecino de los shorts más diminutos y su perrito negro cruzan la ventana. No cabe duda de que estoy en Miami; nunca he visto un hombre con shorts en Chihuahua. Mucho menos tan pequeños. Lo más que he visto son los jorts que usa mi papá desde los noventa y que sólo sirven para lavar el carro. Escucho una alarma de incendios. Su zumbido es como una bofetada de triplay, taaaa taaa taaa. En inglés hay un dicho *familiarity breeds contempt*, y pienso que ya sé exactamente por qué suena la alarma esta mañana. Hace al menos unos dos meses sonó también. Los vecinos salimos a ver qué ocurría. Conocí a una mujer delgada, muy linda, con su hijo y su perro. La actitud de cada uno ante la alarma era diferente: ella, interesada pero plácida, no parecía muy preocupada. El hijo, con la mano en la barriga por debajo de la playera, he

visto a muchos niños cubanos hacerlo, como si los ayudara a pensar. El perro, con un interés mediano en las personas congregadas, parece conocerlos a todos, menos a nosotros. Me acerco a la fuente del sonido. Un hombre delgado hasta los huesos, con acento árabe y ojeras pronunciadas, me dice que hay una mujer que grita por ayuda y que se encuentra desnuda, que por respeto no quiso ir a ver qué estaba pasando. Inferí que necesitaba a alguien del mismo género para averiguar si necesitaba algo. Le hice seña a mi esposo de que iba a seguir al hombre para llegar a donde estaba la mujer que gritaba. El señor me dijo que al parecer la señora habla español y eso fue suficiente para que mi radar de heroína se encendiera por completo. En un segundo piso había una puerta entreabierta. La alarma claramente venía de ahí. El ruido era insoportable, me aturdí tanto que me mareaba. Podía ver a una señora mayor que gritaba desde la entrada de la puerta, entreví sus piernas desnudas, llenas de varices. Al intentar entrar, vi que era ella misma quien bloqueaba la puerta con su peso, pero lo que más me indicó que algo no estaba bien, era el olor de esa habitación. Heces frescas y orín. Empujé la puerta con todas mis fuerzas y volví a taparme los oídos. Le dije que todo estaba bien y que alguien vendría a apagar la alarma. La mujer delgada no hizo nada y la mandé a ir con mi esposo por unos tapones de oídos. Entré a la casa de la señora, horriblemente caliente, y miré las paredes. Había pinturas en las paredes, identifiqué que eran pintores cubanos, algunas parecían ser originales. El lugar estaba impecable. Ni rastro de polvo. Parecía que la fuente del olor era la señora misma. Me ofrecí a ayudarla a limpiarse, pero parece que no me entendió. Cuando llegó la mujer delgada con los tapones, me di cuenta de que sólo había traído un par. No supe si fue ella o mi esposo, pero me enfadó la falta de alcance mental. La mandé a ir por otro par. Más tarde llegó mi esposo con otro par, detrás de él venía mi hijo, curioso y queriendo entrar. Les dije que esperaran en

casa, que yo me quedaría con la señora hasta que llegaran las autoridades. La señora me rogaba, tirando de mi brazo, que no me fuera, que no la dejara sola, con su acento ligeramente cubano.

Después de vivir aquí casi dos años, y de haber estado casada con un cubano, supe que ese acento era de los cubanos que se mudaron antes de estallase la revolución. Los primeros en irse. Los abuelos de mi esposo se fueron en el 61. También sé lo que eso significa a nivel espiritual. Desafortunadamente, los cubanos que conozco que se mudaron antes de la revolución, comparten una condición a resaltar: son altamente infelices. Cada reunión a la que he asistido, donde encuentro esta especie de cubanos, me doy cuenta de que no importa cuánto dinero hayan hecho en este país o cuántos miembros de su familia asistan a dichos eventos, ellos no están felices nunca. Identifico, también, que parece ser una condición que se hereda. Esa mujer, con ese apartamento tan cerca del mío, con muebles impecables y pinturas bellísimas en la pared, parecía tener muchos secretos. Me dijo que vivía con su hija, pero que se había ido esa mañana y que la dejó sola y que, justo cuando se fue, comenzó a sonar la alarma. Me dijo que su hija no estaba bien de sus facultades mentales, pero no explicó más. La alarma me tenía absolutamente mareada. El olor también, luego el calor empeoraba las cosas. Usé su teléfono para llamarle a su hijo, que vive en una ciudad a seis horas de Miami, y que ahora se me escapa dónde era. El hijo no parecía muy alarmado, vaya palabra. Me dijo que desde allá no podía hacer nada, que le llamaría a alguien para que pudieran ir a verla. Le pregunté por su hermana y no dijo nada. La alarma hizo que esta llamada fuera casi imposible. Pensé que, si su propio hijo no estaba preocupado, por algo habría de ser, pero yo no me lo explicaba. Me pidió que le dejara mis datos en una hoja de papel, que en el cuarto de su hija encontraría papel y pluma. El cuarto de la hija también estaba en perfectas con-

diciones, ni una cosa fuera de lugar. Tuve pocos segundos para percatarme de qué clase de enfermedad mental podía tener la hija. Sólo identifiqué un frasco naranja de pastillas, cuyo nombre no recuerdo, y unas anotaciones en un bloc de hojas: “Me encuentro muy mal”, “No estoy bien”, “Necesito ayuda”, decía la hoja de papel.

Regresé más confundida a la sala. La señora parecía complacida con mi visita. Le pregunté qué clase de problema tenía su hija. Me dijo que su hija tenía cincuenta y tantos, que era ingeniero químico y que estaba casada con un psiquiatra infantil. No me pareció, entonces, muy lógico nada de lo que estaba pasando. Se apagó la alarma. Subieron unos policías a ver qué pasaba y les conté que encontré a la señora gritando, pero que estaba más estable, se fueron sin más. Luego llegaron mi esposo y mi hijo. Traté de darle señales a mi hijo de que no hiciera comentarios sobre el olor, pero no fue necesario. Ella se deshacía en halagos a mi hijo. Mi esposo se sentó en el sofá e inmediatamente decidió que era mejor irse sin ocultar su disgusto. Me dejaron sola con ella y después le pregunté si necesitaba algo más. Yo también quería irme, pero tenía mucha confusión y me daba pena la señora. Salí de ahí, pero la señora me hizo prometer que no la dejaría sola, así que le prometí que volvería con comida para ella. Cuando salí, había una mujer en las escaleras. Parecía ser la misma señora de arriba, pero más joven. Los ojos muy abiertos y con delineador negro que parecía del día anterior. Es la hija, pensé. Y le pregunté. Ella me dijo “Todo lo que ella te haya dicho es mentira, son manipulaciones, no le hagas caso”. Me asustó la forma en que lo dijo. Llena de ira. Con arrebato. Le dije que sólo iba por comida. “No necesitamos tu comida, muchas gracias”. Me pregunté si acaso habría una situación de abuso. ¿Quién abusa a quién? Cuando iba de regreso a mi casa, me topé a mi vecina brasileña. Ella mide casi dos metros y es metalera, tiene una cara de ángel y un corazón de oro. Le conté lo que había visto y su espíritu

de ayuda también floreció. Empacó una bandeja de lasagna hecha en casa, aunque es nacida en Brasil, su familia es italiana. Yo le dije que no era necesario tanto y ella dijo que no podía darle poco a una señora en su circunstancia. Mi esposo no le creía ni una sola palabra a la señora cubana. Me dijo que ella sólo nos estaba embaucando. Aun así, fuimos. La hija seguía en la escalera. Parecía más descompuesta. Creo que mi vecina metalera la puso más a la defensiva, ya que es altamente amable, casi demasiado. Entonces nos dijo que, aunque dejáramos comida, nadie se la iba a comer y que “esa señora no necesita nada ni le pasa nada”. Subí a dejar las pocas cosas que pude juntar para darle. Ese día sólo tenía un yogur y una gelatina en el refri. Estábamos pasando por una muy mala racha. Mi vecina brasileña también hizo muchas preguntas. La señora le pidió que dejara sus datos, pero esta vez pidió que se quedaran grabados en su celular. Mi vecina no quiso, así que sólo le dejamos esa hoja de papel.

Cuando volvimos a mi casa, mi esposo le contó a mi vecina cómo es que él sabía perfectamente qué clase de mujer era la señora cubana. Mi vecina se sentó en el piso a escuchar. No podía creer lo que le dijo y abrió sus ojos verdes enormemente. Mi vecina se enojó mucho conmigo por haberla involucrado. Le dije que en realidad fue ella quien se voluntario.

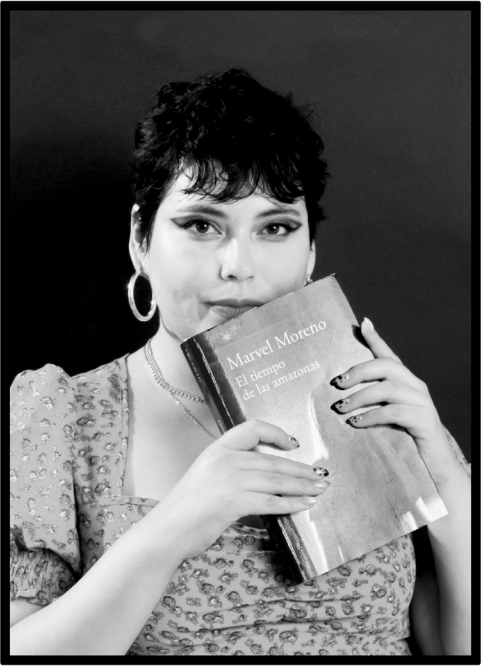
Una semana después, vimos a la hija en el estacionamiento. Estaba empujando un carrito de supermercado y, cuando la vimos, nos aventó el carrito. Casi choca un carro. Dijo que todos siempre le echan la culpa de que ese carrito esté ahí. En ese momento supe que era muy difícil saber dónde está la mentira y dónde la verdad cuando se trata de cubanos.

Hace una semana íbamos mi hijo y yo en bicicleta y vimos a dos hombres subir a la señora en una camilla, para luego subirla a una ambulancia. “Qué triste, nunca había visto que subieran a alguien a una ambulancia”, exclamó tristemente mi hijo de cinco años.

En ese momento sólo pensé que ahí se terminó una historia.

He pensado mucho sobre qué debería escribir para enviarle a Maga. Creo que, en lugar de la panza enmarcada y con firma, quisiera que se pintase un cangrejo. El único. El más inmortal. Creo que la inmortalidad del cangrejo reside en que se le menciona siempre sin llegar a explicar el por qué existe. Hasta la fecha no sé qué significa. La señora cubana es el cangrejo y su final estará siempre marcado por esa primera vez en que mi hijo vio cómo suben a alguien en una ambulancia. La inmortalidad de la señora cubana reside en ese primer recuerdo de este cubanito mexicano. También es inmortal en ese olor, ese calor, esa locura.

MORAYMA IZAMAR
CERVANTES MIRANDA



Soy originaria de Chihuahua, Chihuahua. Estudié la Licenciatura en Letras Españolas en la UACH y actualmente curso la Maestría en Estudios Lingüísticos Contemporáneos en el Centro de Estudios AVE. Soy beneficiaria de la cuarta generación del FOMAC con el proyecto de literatura infantil *Pájaros de bolsillo*. Ganadora del Programa Editorial Chihuahua en 2023 con la antología de cuento *Hueso de aguacate*. Soy fundadora y coordinadora del colectivo “(Esc)rito de iniciación”, y desde el 2020 me dedico a la promoción y difusión de literatura escrita por mujeres. Actualmente me desempeño como docente.

Desde muy pequeña tuve un marcado interés por la literatura, jugaba a ser escritora y siempre llevé diarios que de alguna manera son pequeños ensayos. En secundaria, por mucho tiempo, escribí con una prima una especie de cadáver exquisito, una novela en donde ella y yo éramos las protagonistas; nos inventábamos la vida en nuestros propios términos. En la prepa escribí varios intentos de novela, pero no finalice ninguna. Luego, al entrar a la carrera, me encontré con un mundo muy cerrado y misógino, donde la literatura hecha por mujeres es desdeñada por muchos motivos. Dejé de escribir y continué haciendo diarios, pero eso era algo íntimo. No recuerdo bien cuándo retomé la escritura ni por qué, pero volví a ella con un cuentito que se llama “Renata”, creo que a final de cuentas se trata de una necesidad o de una pulsión; necesito escribir para entender el mundo, es la única forma que conozco de estar en él.

Mi género favorito es el terror y la literatura de lo insólito. También disfruto mucho la lectura de diarios. Amo la literatura y son muchas las autoras que me inspiran y a quienes admiro. Las de cabecera, esas que no puedo dejar de leer y recomendar, son: Elena Garro, Amparo Dávila, Inés Arredondo, María Fernanda Ampuero, Luna Miguel, Huerta Müller, Rosa Montero e Isabel Allende. Si tuviera que quedarme solo con una, sería Elena Garro.

En cuanto al ambiente cultural del estado, creo que se necesita mayor inversión económica en el tema, no contamos con los espacios suficientes, tanto como para “hacer”, como para promover la cultura. Nos falta crecer.

Desde mi condición de mujer, creo que sigue siendo un medio que premia principalmente a los autores hombres; es un mundo muy masculino y la mayor parte del tiempo, bastante machista. Es algo que he constatado desde mi ejercicio en “(Esc)rito de iniciación”, colectivo del que formo parte y en el que buscamos difundir y promover la escritura de mujeres. Es increíble la cantidad de autoras que han sido ninguneadas, borradas, minimizadas o excluidas. Aún nos queda mucho trabajo por hacer al respecto. Por otro lado, para mí fue muy difícil nombrarme escritora y creer en mis letras, creo que es algo que les pasa a muchas escritoras que conozco, nos es difícil asumirnos como tal.

Actualmente estoy trabajando en una antología de cuentos de terror, la cual tiene mucho que ver con las distintas violencias que vivimos las mujeres. En cuanto a rutinas, soy una escritora desordenada, pero para escribir tengo distintas libretas. Me ayuda mucho escribir en papel, siempre tener conmigo papel, nunca se sabe cuándo puede llegar la inspiración.

Hablando de premios y distinciones, fui beneficiaria de la 4ta edición del FOMAC, creo que las becas y estímulos son una gran oportunidad para sentarte a escribir, sobre todo porque tienes la obligación de presentar resultados.

Se acaba de publicar mi primer libro *Hueso de aguacate* por medio del Programa Editorial Chihuahua. Creo que acceder a una publicación es difícil, sobre todo cuando eres joven y aún no tienes un renombre, por ello, los programas editoriales de los distintos municipios son muy importantes, de alguna manera permiten abrir la puerta y formar un camino.

En cuanto a mi proyecto de vida, sin duda quiero seguir escribiendo y hacer difusión literaria. Mi mayor ambición es crear un espacio físico para “(Esc)rito de iniciación”, un lugar

de encuentro para escribir, leer y existir con otras mujeres; para mí es muy importante tejer redes y dedicarme a la promoción y difusión de la literatura escrita por mujeres.

Somos relicarios de nuestra gente querida.

Los llevamos dentro, somos su memoria.

Rosa Montero

La abuela bajó despacio los dos escalones de la entrada de la casa, su cabello blanco caía lacio sobre sus hombros. Venía sin sonreír, con las mejillas rosadas y la mirada vacía. Casi no la reconocí. Se veía tan frágil, parecía una niña perdida en medio de un parque. Sentí que le faltaba algo. Sin el abuelo, lucía aún más pequeña, como si de golpe se hubiera encogido durante la noche. Como si también ella, envuelta por tanta oscuridad, se hubiera empezado a marchitar, igual que los geranios en invierno. Después de tanto llanto, las líneas que marcan la cara de mi abuela se habían vuelto más profundas. Me hicieron pensar en los caminitos que surcan la tierra cuando corre el agua.

—Eso pasa si la lluvia llega con mucha fuerza: golpea el suelo hasta amoldarlo y luego abre brechas que dejan correr los ríos —me había dicho el abuelo una tarde de esas, en que caminábamos hacia la tienda después de un aguacero. Seguro que las lágrimas de la abuela habían caído con tanta fuerza sobre su piel, que la habían terminado de agrietar y, por ello, hoy lucía irreconocible.

La muerte del abuelo lo había arrasado todo, igual que la lluvia hace con el camino, desencajando piedras y dejando nudos de ramas inútiles. La abuela estaba más lenta que nunca. Iba arrastrando los pies, como si no le quedara nada de fuerza. Con una mano sostenía su bastón y la otra, solitaria, colgaba a su costado. Sus dedos, ahora que no iban entrelazados a la mano morena del abuelo, se veían infinitamente blancos, tan solos que parecían ya no tener propósito.

2 Fragmento del libro *Hueso de Aguacate* (Programa Editorial Chihuahua, 2023).

—Ayuda a tu abuela —dijo mi mamá, dándome un pequeño empujón.

Yo le tendí una mano y ella la tomó sin decir ninguna palabra, dedicándome una sonrisa fugaz. Yo no sé por qué, pero mientras caminaba tomado de su mano me acordé de aquel pajarito que una vez encontré tirado debajo del cerezo. Había caído de su nido y piaba sin cesar.

—Anda triste y desesperado porque no encuentra a su mamá —sentenció mi abuela desde la ventana de la cocina.

El pobre se me había muerto de la tristeza, pues según mi abuela, se sentía muy solo en aquella caja en donde lo habíamos metido. Se pasaba el día y la noche con el pico vuelto hacia el cielo en un eterno gesto de auxilio. Se negaba a comer y, por más que quise rescatarlo, no fue posible. Aunque me deshice en caricias y cuidados, no quiso seguir viviendo. Me di cuenta de que mi abuela también andaba perdida. De que su casa le iba a quedar infinitamente grande y de que tampoco ella iba a tener en donde acurrucarse. Sentí como si un millón de hormigas fueran subiendo por mi cuerpo, escalando mis piernas y trepando por los huesos de mi espalda, caminando en una espiral negra alrededor de mi cuello, introduciéndose una a una en los huecos de mis orejas. Sus voces puntiagudas me atacaban con preguntas: ¿Y si a ella, al igual que a aquella ave, la consume la tristeza? ¿Y si no soporta el frío de dormir sola una noche tras otra? ¿Y si deja de comer y también ella comienza a morir de poco a poquito? Apreté su mano con toda la fuerza de la que fui capaz. No me despegué de su lado ni por un segundo, me quedé todo el tiempo quieto, sin mirarla, pero escuchando atento por si me necesitaba. Su respiración era lenta. Llegué a creer que estaba dormida, pero lo más seguro es que estuviera pensando en el abuelo y en el día en que se conocieron, rememorando los viajes que hicieron a Juárez y todas las canciones que cantaron juntos en sus noches de guitarra. Seguro que estaba tratando de dibujar

una vez más la figura del abuelo, su rostro que iluminaba aquellas tardes quietas, las que pasaron sentados debajo de la sombra de la higuera. Cuando el frío me estaba comenzando a calar por haber pasado tanto tiempo sentado, la abuela, con la voz llena de ternura, acercó su cabeza a la mía y me susurró al oído:

—Ven, vamos para que te despidas de tu abuelo.

No me di cuenta de lo largo que era aquel pasillo, hasta que tuve que atravesarlo. Caminar hasta donde estaba el abuelo me pareció una eternidad. Cuando lo vi metido en aquella caja, algo en mí hizo explosión, mi sangre comenzó a correr por las venas como lava, ardía debajo de la piel. Sentí la desesperación de las hormigas, las mismas que tan campantes por la mañana se habían colado dentro de mí, ahora querían huir, escapar de este calor que crecía en mis tripas. Frenéticas, trataban de abrirse paso a través de mis costillas, de mi pecho, con sus pequeñas garras fueron rasgando mi carne hasta que lograron salir a borbotones negros. Me quedé vacío. Las desconsideradas me habían devorado. No sentía ni mi estómago ni mis pulmones ni mi corazón. Nada. El abuelo estaba más quieto que nunca, ya no me miraba con sus ojos del color de la miel, ya no era el hombre alto que me cargaba en sus hombros de roble. Su cara se veía serena, delgada, su nariz afilada sobresalía, y en los labios ya no relucía aquella sonrisa suya; estaban apretados en una línea recta que yo no acababa de reconocer. Sus manos, cruzadas sobre el pecho, ya no parecían tan fuertes, sino que me hicieron pensar en lo viejo que debía ser, en lo mucho que debió de trabajar. Sus dedos, ahora que no sostenían las impecables manos de la abuela, parecían débiles, quebradizos. Otra vez me acordé del pajarito aquel. Aquella mañana en que murió, cerré con cinta la caja de zapatos que le había servido como cuna, cavé un hoyo pequeño en medio de dos árboles, le eché tierra encima. Por recomendación de la abuela, puse una pequeña crucecita hecha con dos ramitas viejas para

marcar el lugar donde había quedado el cuerpecito sin vida. Ella rezó un padrenuestro y un ave María.

—Para que pueda descansar en paz —me explicó, encojiéndose de hombros al tiempo que se santiguaba.

—Abuela, ¿también al abuelo lo van a enterrar debajo de la tierra?

Vi la respuesta en sus ojos y en mi garganta comenzó a crecer una enredadera, estrangulándome, robándome el poquito aire que me quedaba. La abuela reconoció mi miedo de inmediato, tal vez porque era el mismo que estaba sintiendo ella; puso sus manos sobre mis hombros, arropándome con su calor, protegiéndome con sus brazos de flor a media tarde. Nos quedamos muy callados mirando la cara del abuelo, contando sus pestañas, recorriendo con la mirada la curva de su mentón, aprendiéndonos la forma de sus orejas; tratando de memorizar el mapa que los años había ido dibujando en su piel. Piel de buganvilla a medio invierno, seca, con las ramitas expuestas, con las espinas puntiagudas. Estábamos tan quietos y juntos, que debíamos de parecer uno solo. No fue hasta que se llevaron al abuelo, que volvimos a parpadear. Nuestros pies torpes, medio trastornados, se fueron, siguiendo la caja, envueltos en remolinos de angustia, perseguidos por el eco de otros pasos, de unas voces que iban llorando y clamando el nombre del abuelo.

Vimos la tierra caer sobre el ataúd, palazzo a palazzo lo fueron cubriendo, nos fueron separando, nos lo arrebataron. Y yo ahí, de pie, mudo, inútil. Hubiera querido soltarme del abrazo de la abuela, ir colocando grano a grano, con mis propias manos la tierra para que el hoyo no terminará de llenarse nunca, volver el tiempo eterno, para no tener que dejar al abuelo allá abajo, desprotegido, solo y abandonado. No pude. Una montaña de tierra fresca y de coronas de flores lo cubrió, alguien colocó una cruz blanca para diferenciar la tumba del abuelo de todas las demás. Hubiera

querido rezar un padrenuestro y un ave María, pero no sentí la lengua ni me acordé de las palabras.

—¿Abuela? —la llamé sin saber qué decir, apretando sus dedos, buscando consuelo en su mirada.

—No te preocupes —dijo con su voz de riachuelo—, tu abuelo va a echar raíces. En la bolsa de la camisa siempre carga unas cuantas semillas, seguro que muy pronto vamos a ver crecer, de entre su tumba, varias matas de fresa.

NABIL MARIANA
GRIJALVA HINOJOS



Soy originaria de Chihuahua, Chihuahua. Cursé la Licenciatura en Letras Españolas y la Maestría en Humanidades por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Actualmente soy Coordinadora de Comunicación Social de FICOSEC. Me inicié en la escritura desde la escuela primaria, en donde participaba en composición literaria, concursando en categoría de cuento. Fue cuando estaba en la preparatoria que me incorporé a talleres de poesía y, posteriormente, participé en mesas de lectura y actividades en el tallere de poesía en la universidad.

En el 2014 participé en la convocatoria “Soltar las amarras”, en la que obtuve mi primera publicación con el poemario *Con b labial/versos encontrados*; posterior a ello, he participado con algunos poemas en diferentes antologías locales. En el 2022 se publicó mi plaquette *Desde el cuerpo*.

Mis motivaciones, en cuanto a la escritura, han sido siempre compartir y explorar nuevas formas literarias en el lenguaje, escribir desde la experiencia con las lecturas y exponer el mundo desde una perspectiva de mujer. Mi género literario favorito es la poesía. Mis escritores favoritos, los que me han inspirado para escribir, son: Constantino Cavafis, Alí Chumacero, Gioconda Belli, Ezra Pound, Rosario Castellanos y Alejandra Pizarnik.

En cuanto al ambiente cultural en nuestro estado, lo noto muy aislado, es decir que solo llega a unos cuantos. Hay poco presupuesto para su difusión y una oferta cultural pobre, así como bajos estímulos para la creación. Desde mi condición de mujer, considero que recientemente existe más apertura en los temas que nosotras queremos evidenciar; hay más espacios que se han ido ganando y eso es bueno, son mínimos, pero ahí están. Me percibo poco productiva. El cansancio de una mujer para asumir la carga de una triple jornada y aún tener tiempo de generar productos literarios, es casi imposible. Quisiera aportar más al gremio y a las letras, pero considero que, pese a mi entusiasmo, el tiempo y las ocupaciones no ceden.

En cuanto a mi rutina como escritora, en realidad no la tengo, me gusta escribir muy temprano, mi proceso creativo es de madrugada. Cuando surge una idea, la plasmo y luego la voy desarrollando, conforme pasan las horas o los días. Actualmente no tengo proyectos en puerta. Tengo dos libros propios y he participado en tres antologías locales. En cuanto a cómo visualizo mi futuro en la literatura, declaro que la maternidad es mi proyecto de vida y, por mi profesión, deseo aprender y profesionalizarme en el ámbito de la comunicación. Prioritario es escribir más poesía, porque eso me ha salvado los días.

LIBRE

Me miré con ternura los muslos estaban chorreando tu espuma la que dejas, la que no encontró morada la que entre espasmos suavizó mi sexo: a ti te hizo más hombre, a mí, un trozo de carne barnizada.

Y parece costumbre el paso de tu nombre por mis piernas como si tuyas fueran como si tejer amor con restos de placer fuera un anhelo profundo.

¿Qué sabes tú de las células que truenan dentro?
que rasgan
que hacen un sesgo que revientan mis ganas de decirte que no.

Que no soy depósito de tu ejército ni frasco de conservas
—fermento—
no soy la tierra en donde dejar semilla sin vida.

Quiero mirar las piernas enteras saber que son mías
Que están limpias que andan libres y solas sosteniendo
el aliento el deseo oportuno de una mujer enamorada:
de su tiempo y a su modo.

CONSTANZA

Mucho añoré tu presencia y hoy tienes tu casa en mi cuerpo, ahí en donde el agua es tu morada y mis suspiros, tu alimento; donde das vueltas regodeándote de tu felicidad inmensa, la sonrisa que me provocas.

Abres y cierras tus manos, mueves y tuerces tu boca esa boca que será cueva y eco, esa boca que tomará tus palabras, será presa de tu pensamiento y libre para el corazón enérgico.

Estás aquí, dentro.

Constanza,
mujer inhóspita mujer que sabe de la espera, saldrás y serás luz —blanca, de invierno—
tendrás tus ojos abiertos serás aquel gran misterio de mi mente y mi pecho enternecido.

VIVA

Si me dejas me visto de cielo toda y así, envuelta en una nube seré paciente y lloverme, hacer de mi cuerpo agua darme a la tierra saciar los campos dispersando tu ausencia y el dolor que me causas.

Seré agua agua sin cauce en un río que no cesa que anda que se pierde y no descansa.

Déjame entonces para ser vida para dar vida, para que no me estorbe tu nombre en esta caída natural de mi cuerpo dolorido.

REBECA ANAHÍ
FAVILA MONTANA



Soy originaria de Chihuahua, Chihuahua. Estudié la Licenciatura en Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH. Actualmente soy co-directora de Ediciones Arboreto.

Me inicié en la literatura desde muy pequeña; escribía breves historias, anécdotas, pensamientos y algunos cuentos. Formalmente, empecé a escribir a inicios de 2013 con varios cuentos, pero hasta 2019, en el taller de Luis Fernando Rangel, comencé a escribir poesía. Mi principal motivación era retomar la escritura creativa.

De mis géneros literarios favoritos les puedo decir que disfruto mucho leer novelas con tintes históricos o de fantasía y, claro, mi preferido: la poesía.

Disfruto mucho leyendo autores y autoras mexicanos, principalmente a Rosario Castellanos y José Agustín. Mi mayor inspiración son mis contemporáneos, otros amigos y amigas que escriben, supongo, aunque todo lo que he leído a lo largo de mi vida me ha influido mucho.

He venido observando el medio cultural de Chihuahua y creo que apenas en últimos años ha habido un verdadero interés por fomentar la cultura en el estado, ya que he visto más personas interesadas en ello. En cuanto al panorama editorial, creo que sucede algo similar. Desde mi condición de mujer, percibo el ambiente literario y me percibo a mí misma como escritora que, pese a que ya hay varias puertas abiertas y se han roto varios prejuicios, todavía seguimos luchando por tener espacios seguros para nosotras.

En cuanto a mi quehacer como escritora, no poseo una rutina para escribir; me gusta mucho escribir en papel, pero a veces la computadora es mi mejor compañera. Actualmente estoy desarrollando mi proyecto del PECDA.

Respecto a premios y otros estímulos por mi quehacer, recibí una mención honorífica en el Premio Estatal de Poesía Joven “Rogelio Treviño” en 2021, y en 2023 fui beneficiaria del PECDA por un proyecto de poesía y bordado

titulado *Desbordad: muestrario de puntos de bordado y otros sentimientos*.

Tengo cuatro publicaciones: *En los brazos de la abuela* (ICM, 2021, poesía), *Apocalipsis, o de cómo sueño que se acaba el mundo* (Sangre ediciones y UACH, 2023, poesía), *Contemplaciones* (Sangre ediciones y Poetazos, 2023, poesía) y *Un lugar en el olvido* (ICM, 2024, cuento). Pese a algunos tropiezos con la edición, no he tenido problemas con ellos.

En el futuro, me interesa mucho seguir aprendiendo para mejorar mi negocio y mis habilidades de escritura.

LAS HERIDAS SE HEREDAN,
pasan de generación en generación
y se hacen más grandes
con el correr del tiempo.

Lo que no se dice,
lo que no se hace,
lo que se permite de más,
las lágrimas acumuladas,
los silencios.

Cargo con los pesares de mi abuela,
con los miedos de su madre
y las quejas de las mujeres antes de ellas.

Los cargo porque después de todo
el mundo no ha cambiado tanto.

...O DE CÓMO SE HACEN LAS GUERRAS

He leído libros de historia,
he visto documentales
y prestado mucha atención en clase.
He sabido que los gobernantes tienen
[sus buenas razones
para empezar una guerra y todavía no lo entiendo.

Las personas mueren,
los edificios se caen,
las familias se rompen.

Pero llega el fin y el ganador hace una fiesta,
se para el cuello y otorga medallas,
escribe libros y da entrevistas
sobre lo horrible que es estar en una guerra.

Parece que nadie se da cuenta del niño huérfano
que llora frente a una casa destruida
porque salió un momento para ver
[qué se escuchaba afuera
y de regreso cayó una bomba
y se llevó a sus padres y a su hermano.

La guerra tiene sus buenas razones,
total,
al mundo le sobran niños.

WASP 17b

Me preocupa que mañana mi casa sea destruida,
que no queden en la tierra
las marcas en la pared
que indican cómo mi cuerpo se estiraba,
que no pueda regresar a sentarme en la sala
a sentir el aire fresco entrando por la puerta,
ni pueda recorrer el jardín para ver cómo nacen
las flores que intento cuidar todos los días.

Me preocupa que mañana este mundo que piso
no exista y no haya tierra ni casa que corrobore
mi existencia.

Me preocupa este mundo pequeñísimo
de marcas en la pared
y flores que se están secando.

PRIMERO ESTABA LA NADA:

un punto vacío en el universo.
Luego el estruendo,
la unión de los elementos precisos.

Entre la oscuridad comenzó la luz,
un latido en el cosmos que mi madre cargaba.
La formación de huesos
músculos
órganos
que darían paso a mi microscópica existencia.

Billones de años atrás solo se necesitó una chispa:
existo a causa de ella y del universo
que creó mi madre en su vientre.

PREMONICIÓN

Mañana se acaba el mundo,
no tengo nada preparado
más que mis lentes limpios.

Nadie sabe que mañana se acaba todo
y es mejor,
que no haya gritos ni compras de pánico,
que nadie comience con sus letanías
para el arrepentimiento y la absolución.

Mañana se acaba el mundo
y sólo me entristece que nunca me salió bien
el huevo estrellado en las mañanas,
quizá los segundos que me ahorré en no aprender
son los segundos valiosos que me permiten estar hoy
aquí sentada frente a la ventana
viendo cómo se acaba el mundo,
nadie se da cuenta
y todos desayunan felices.

VALERIA EDITH
LOERA GUTIÉRREZ



Nací en la Ciudad de Chihuahua, Chihuahua. Soy Licenciada en Teatro por la Universidad Autónoma de Chihuahua y actualmente estudio la Maestría en Producción Artística en esa misma institución. Mis actividades primordiales son actualmente ser dramaturga y actriz.

De manera profesional, comienzo a escribir en 2016, al ingresar a la Fundación para las Letras Mexicanas, institución que promueve e impulsa a jóvenes escritoras y escritores de todo el país. Empecé en la actuación, pero en algún punto tuve la necesidad de actuar y contar mis propias historias. Mi género literario favorito, dentro de la dramaturgia, es la comedia.

Siempre digo que comencé a escribir porque me enamoré de la dramaturgia de Itzel Lara, también disfruto el trabajo de Lola Arias. Fuera del teatro, me gusta mucho leer la poesía de: Rosario Castellanos, Pita Amor, Jaime Sabines y Juan Gelman. Últimamente, estoy leyendo cuentos y novelas de: Samantha Schweblin, Fernanda Melchor y Mariana Enríquez.

Respecto al panorama cultural en el estado, lo encuentro desunido. Los escritores y artistas hacen lo que pueden, que con el presupuesto que tienen, no es mucho. Sin embargo, desde mi condición de mujer, creo que en los últimos años las mujeres escritoras hemos despegado con un fuerte impulso; comenzamos a nombrarnos y reconocernos entre nosotras, demostramos un genuino interés y especial esfuerzo en formar redes de apoyo para seguir creando y creciendo. En cuanto a mí, me percibo como una escritora afortunada, pero también muy trabajadora y que escribe desde la entraña.

Para mí escribir se parece mucho a procrastinar; leo, veo películas, platico con mis amistades, hago viajes, cuido mi jardín o paso el tiempo con mis gatas... vivo. Mientras tanto, las historias se van detonando y tejiendo en mi cabeza. Ya luego, para escribir: escribir en soledad. Un espacio có-

modo, una bebida al lado, música de fondo y a teclear. En este momento de mi vida me interesa mucho escribir sobre la pérdida.

En cuanto a becas, estímulos y premios recibidos por mi quehacer literario, puedo decir que de 2016 a 2018 fui becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas; entre 2020-21, becaria del FONCA; y en 2022-23 tuve el apoyo de FOMAC. He sido galardonada con el Premio Nacional de Dramaturgia Joven “Gerardo Mancebo del Castillo” en 2020 y el Premio Chihuahua de Literatura en 2022, entre otros premios y reconocimientos.

Considero importantes las becas y premios en la medida que estos te ayudan a difundir tu trabajo. Reconozco que ser merecedora de tales distinciones tiene más que ver con la suerte y la constancia; somos tantas personas tan talentosas en el país y los apoyos y estímulos son poquísimos.

A la fecha, tengo cuatro libros publicados en solitario y dos más en proceso de publicación, también tengo obra publicada en dos antologías y en una más que se encuentra también en proceso de publicación. Personalmente, siempre he publicado a través de convocatorias, premios o por invitación directa. En ese sentido, ha sido fácil para mí publicar. Nunca lo he intentado por otros medios.

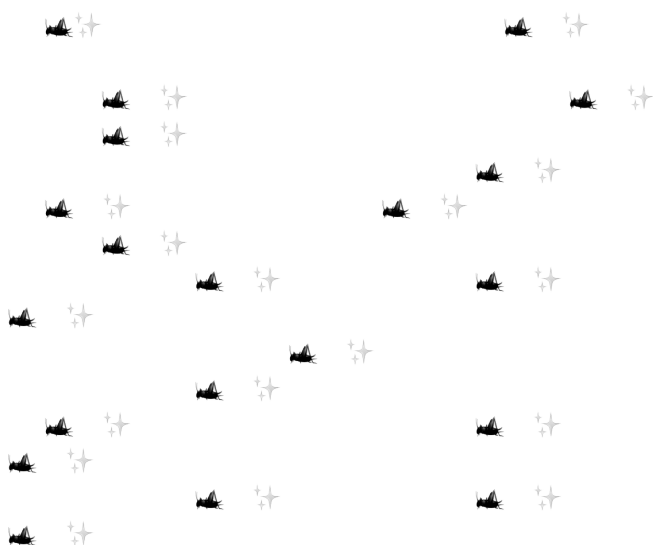
En el futuro me gustaría, eventualmente, convertirme en la maestra que me hubiese gustado tener cuando empezaba mi camino en la universidad. Me interesa también probar suerte en otros géneros, como la poesía, el guionismo y la literatura infantil.

SONIDO DE ESTRELLAS

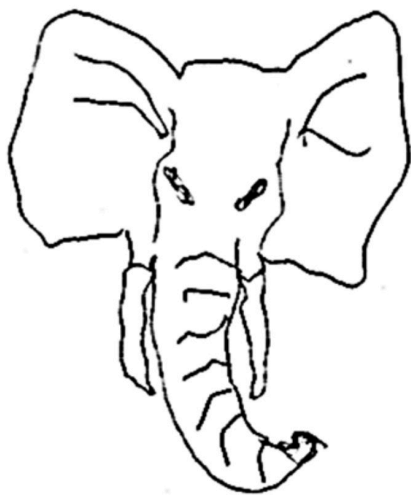
Cuando era niña miraba al cielo con mi padre
y creía que el canto de los grillos era el sonido
que hacían las estrellas al titilar.

Cuando era niña también creía que mi padre era
e t e r n o.

Ahora que soy grande y miro al cielo sola,
las estrellas ya no grillan.



ELEFANTE



de: Valerig ^{wide liver} (E.) Zoerg G?

^{elefante}

* Mención honorífica del premio Nacional de Dramaturgia Joven
Gerardo Mancoba del Castillo 2018 *

*Un elefante no es una carga para un
anciano y para un joven tampoco.*

Poesía Yoruba



PRÓLOGO

Olvida tu apellido el lugar donde naciste y pasaste tu niñez lo que desayunaste hoy tu número de teléfono darle de comer al perro cómo se llama el perro olvídate del perro el dinero guardado entre los libros dónde dejaste la cartera tus anteojos y el auto olvida tu primer beso y tu último helado lavarte los dientes las clases de inglés de francés de alemán de español olvida tu aniversario y dónde dejaste las llaves y las puertas la letra de la canción cómo ir al baño dónde está tu casa y tu cuarto y tu cama y dónde estás y dónde estuviste y regar las plantas quiénes son las personas de la foto cómo se llama el autor del libro que leíste qué leíste y la última vez que lloraste y cómo anudar las corbatas y las agujetas de los zapatos dónde dejaste los zapatos olvida que las cosas siempre pueden ser peores y que hay gente mala y gente buena y gente que olvida las historias familiares transmitidas de generación en generación olvida levantarte con el pie derecho y levantarte y pedir ayuda y ser agradecido y ser bueno.

Pero nunca te olvides de mí.

¿QUÉ DÍA ES HOY?

Habitación de Emil. Periódicos y papeles con notas tapizan el cuarto. Emil permanece recostado sobre la cama abrazado —o mejor dicho, aferrado— a su libreta verde. Un rayo de sol crepuscular penetra por la ventana y se proyecta directamente sobre su pálido rostro, aguzando el inquietante brillo de su mirada. El resto es penumbra. Oliver entra, lleva consigo un tazón con avena y el periódico del día. Se ve sumamente cansado.

Emil: E... Elle... Ele...Fan...Te...Te...Te dije.Ya está cerca.

Oliver: ¿Quién?

Emil: ¿No oyes? (*Silencio*). ¿Oyes? Oye... ya viene

Oliver: Es hora de levantarse.

Oliver abre las cortinas de par en par, una luz blanquecina abrasa la habitación.

Emil: No no no no no no no no no no.

Oliver sienta a Emil al borde de la cama.

Oliver: Te traje avena. Está rica.

Emil: Me dijeron que no confíe en ti.

Oliver: No les creas. Tú sabes quién soy, hace poco dijiste que sabías que eras mi padre.

Emil: ¿Soy tu papá? ¿En verdad?... bueno, te creo...

Oliver: Bueno, papá, es hora de desayunar.

Emil: NO NO NO NO NO NO NO NO.

Oliver: (*Acercando el plato con avena*). Come. Es avena, te gusta la avena.

Emil abre la boca, recibe el alimento pero es incapaz de tragarlo. Oliver le inclina la cabeza hacia atrás para que la avena resbale por su garganta.

Oliver: No, no escupas, traga, así... ¿está rico, verdad? Eso. ¿Quieres hacerlo tú?
Dame tu libreta para que puedas...

Emil: NO NO NO NO NO NO NO NO...

La avena cae al suelo. Desastre.

Emil: Déjame.

Oliver sale.

Emil abre la libreta.

Lee.

*Palindromo.
Julio 3*

Cierra la libreta.

Emil: ¿Qué día es hoy?

Silencio.

Emil: ¿Qué día es hoy?

Oliver: *(Regresa con un trapo y limpia la avena).* ¿Qué?

Emil: Dije, ¿Qué- día- es- hoy?

Oliver: Miércoles.

Emil: Tráeme el periódico. No, este no.

Oliver: Es el de hoy.

Emil: Este no.

Oliver: Ten. ¿Qué buscas? *(Silencio).* ¿Qué buscas?

Emil: La fecha, quiero ver la fecha, siempre me das fechas equivocadas. Quieres confundirme pero el periódico no miente, el periódico y los niños nunca mienten.

Oliver: Los borrachos. Los borrachos y los niños. No el periódico y los niños.

Emil: ¿Niños? Necesitamos un niño, trae un niño. Anda, tráelo.

Oliver: Aquí no hay niños. Sólo periódicos. Ningún borracho.

Silencio.

Emil abre la libreta.

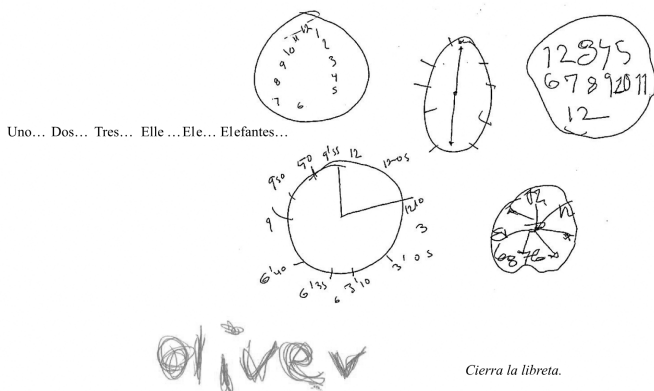
Escribe. Miércoles
 Ningún borracho.

Cierra la libreta.

Oliver: ¿Qué tanto escribes? ¿Eh? ¿Eh?

Silencio.

Emil: (*Murmura*). Pa lin dro mo. Pa... Pa... Pa... Pa...
Pa-pá... PAPÁ.



Oliver: No soy tu papá.

Silencio. Oliver sale.

Emil: (*Abre la libreta. Dibuja*).

Se columpiaban... *Cierra la libreta.*

El bolígrafo cae lejos de Emil.

Emil: Hey. Heey.

Abre la libreta, busca, lee.

YUKARY ITZEL

MORALES GUTIÉRREZ



Nací en Valle de Allende, Chihuahua. Estudié psicología en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Hoy día me dedico a la docencia con estudiantes de psicología y educación. Trabajo a la par en el proyecto de “Teatro Terapéutico: Escena Emocional”, que combina los juegos escénicos y componentes terapéuticos para grupos con una profunda convicción en el poder transformador del acompañamiento psicosocial.

Me inicié en la escritura en la secundaria, cuando empecé a leer poesía y cuento, luego, al escribir un poco, fui adquiriendo seguridad y, ya en preparatoria, escribía con más regularidad. Mis motivaciones: el goce estético, el reconocimiento y el saberme parte de algo. No creo tener un género favorito, no creo que tenga “cosas” favoritas; me sucede que algunas veces me viene bien un género y otras uno distinto, aunque probablemente, lo que casi siempre me viene bien es la poesía.

Los autores que me han inspirado para escribir, han sido varios; siento que eso ha ido cambiando, algunas veces son unxs, algunas veces otrxs. Ahorita pienso en: Luna Miguel, Rogelio Treviño, Jehú Coronado, Pizarnik, Panero o Pita Amor. En cuanto el ambiente cultural, en el sentido más amplio, me parece que, si tiene que ver con la gestión de eventos culturales, observo que se ha visto limitada por cuestiones de bajo presupuesto económico, si no es que nulo. Si ya de por sí esto ha venido siendo una problemática de décadas, en este gobierno estatal se ha puesto más crítica la situación.

En cuanto al panorama editorial, me considero inexperta y no tengo alguna opinión que venga del conocimiento o que cuente con un buen argumento. Lo único que me atrevería a decir es que he visto cómo un par de editoriales independientes están generando un excelente trabajo, aunque con muchas limitaciones y redoblando esfuerzos.

Como mujer y como escritora, percibo el ambiente literario un poco inhóspito. Yo no hubiera resistido, hoy no

estaría aún aquí si no hubiera escrito sobre lo que me acontecía como mujer y por el hecho de serlo, entonces, en mí la creación literaria tiene que ver con la primera forma de resistencia y enfrentamiento que veo en el mundo cuando descubro que vivimos en un dominio patriarcal, donde ser mujer puede ser ante todo una desventaja.

Desearía tener alguna rutina para escribir, de hecho, a últimas fechas me tengo que obligar a sentarme para hacerlo y se me dificulta mucho sostener la atención para concentrarme; lo que sí, es que casi siempre comienzo leyendo, difícilmente lo hago escribiendo, salvo que sea una de esas etapas en las que los versos parecieran llover o acumularse rápidamente, que es cuando escribo como si no hubiera un mañana. Dentro de proyectos a futuro, había estado trabajando en unos textos híbridos de narrativa y poesía, sin embargo, los dejé en pausa.

He publicado una plaquette de poesía *Hablarán mis ojos* (Tintanueva ediciones, Colección Oscura Palabra) y he participado en la antología *Laboratorio de Letras* (Tintanueva ediciones). La verdad, no fue tan complejo, pero ya nunca volví a interesarme en una segunda publicación.

Escribo y dirijo teatro, como *El Valle de los Suicidas*, y hoy en día me dedico a la docencia con estudiantes de psicología y educación. Trabajo a la par en el proyecto de “Teatro Terapéutico: Escena Emocional”.

Sobre mi proyecto de vida, visualizándome en el futuro, la verdad no pienso mucho en ello, lo que mas me viene a la mente cuando aparece la palabra futuro es el campo, la playa, los animales, el sol y el calor; la vida tranquila, la vida digna, el entorno inspirador y ya. No tengo un proyecto de vida como tal, aspiro a tener la posibilidad de procurarme una vida digna de ser vivida, sea lo que sea que eso signifique.

MENTE DESIERTA MENTE

Estamos en el éter del
desierto. Donde
no brota el agua
y nos hemos exiliado
-exiliarse está bien
-dicen-
Lo hemos obnubilado todo.

VISCERAL MENTE VISCERAL

Me han dicho
que sobre
lo que va mal dentro mío
me abstenga de escribir
que eso ya no es TOP ni trendi
que el poema ha dejado
de ser un lugar al que
acudir para dejar ver
lo que se encaja en los dentros
que no exponga mis vísceras
me convierto en un perro
para orinarme en mi propio
sufrimiento porque
no quedan ya sitios
para colocar lo que duele
es mejor aprender de los
comerciales de cocacola
leer los mensajes escritos
en los desplegados de
las saba y las kotex
y pagarles a los coach
para que te digan cómo vivir
y leer cosas sobre cómo
ser tu mejor versión
y hacer caso a los
críticos de literatura
que dicen que el poema
que escribiste apesta
porque dice todo
sobre lo mal que la estás
pasando que mejor
hagas memes con lo
que sientes y te pongas

a ver series para compartir
spoilers en las redes, es
una mejor forma de
aprovechar el día.

Por todo eso que he
enunciado antes me disculpo
de antemano por
lo que leerán a continuación
Cuando le digo –amor– a él
un poco se vuelve blando
el dolor de cada despertar
en silencio con la casa vacía
aguardando aguardiendo.
Quiero decirle amor a todas horas
para que este dolor
del que está prohibido
hacer mención
para que el dolor de todas las vidas
se haga para un rinconcito
al menos en lo que organizo
la agenda de la semana.

Cuando ya no pueda decirle
–mi amor esto mi amor lo otro
cómo tocaré el suelo
cómo voy a mirarme al espejo
de qué manera subiré las escaleras
cómo montaré la bicicleta
cómo voy a sentarme a tener charlas
y beber cervezas en la mesa
de un bar del centro
cómo entraré a nadar al río

una vez que no pueda decirte
—mi amor esto, mi amor lo otro
cómo seguiré haciendo
barquitos de papel con los tickets
de las compras diarias
cómo continuaré con mi hábito de
hacer dibujitos sobre cuadros
que recorto de hojas de máquina
de recicle y cómo enviaré audios
de whatsapp sin sentir que necesito
poder decirte —amor a
todas horas
ojalá el coach de vida
me diga cómo, mi amor.

UN DÍA DE INVIERNO ÍBAMOS A IR A TATUARNOS
SINMIEDO en la sien pero no lo hicimos

Nos enamoramos, sí
luego de celebrar año nuevo
en La Mexicana bailando
electro y de seguir la fiesta
por tres días en el departamento
que alquilaba.

Enamorarnos implicó
que dijeras SINMIEDO en
más de las ocasiones que uno
dice buenos días buenas tardes
o night o morning como
tú solías hacer como también
solías usar la palara borbotones
en una frase que hablaba de
corrermme. Yo te dije: PARSIMONIA
una noche en medio de una
banqueta mientras fumábamos
lucky strike rojos; los únicos
cigarros que valen la pena hoy día
por acá. También te dije y pasamos
semanas empleando tropicalísimo
para casi todo lo que nos escribíamos
por whatsapp o que nos decíamos
cuando te visitaba en la ciudad
donde vives o cuando venías
a mi desértica ciudad de clima extremo.

Un día también te dije que iba
a chuparte el ojo y que tu chuparías
mi ojo y eso sí que lo hicimos
no como el tatuaje de SINMIEDO

que no nos hicimos en la sien un día
de invierno. Y mira, ¡qué bueno
que no lo hicimos! Porque ahora que
-lo hemos dejado- lo nuestro, claro,
lo hemos hecho con todo y miedo.
Ahora que no me sigues ni te sigo
en insta ni en FB y que nos hemos
bloqueado de WSP y que ya no dices
cosas como que ¡te ha filpado!
o que no me enviarás fotos de tus
dibujos, y que no te escucharé diciendo
¡Nena, ponte bien! o ¡Nena, hagamos zoom!
tener un SINMIEDO en la sien pudiera
no ponernos tan bien mientras pasamos
estos primeros días de mierda tras
mandarnos al diablo. Supongo que es
suficiente con cada vez que sale
alguna canción de ar#a%e fi*e
pues desde el tercer día me dijiste
que son tus entrañas
supongo que es también suficiente
con la playera de pulp fiction y el
suéter hipster que me obsequiaste
tras sesiones larguísimas
de charlas y vino y pasta y cerveza
y buen sexo o mejor dicho -extraordinario-
supongo.

No sé si un día vayas a rayarte
SINMIEDO sin mí, pero que si lo haces
que sepas que duele más esto
que una aguja en la sien.



IV. DESDE OTRA MIRADA

GUARDAR LAS FLORES

La literatura chihuahuense joven escrita por mujeres ha tenido un gran repunte en los últimos años. La llegada de otros canales de distribución, ajenos a los tradicionales, nacidos a partir del Internet, las editoriales independientes y los esfuerzos conjuntos de algunos colectivos que realizan antologías y blogs, han sido un gran aliciente dentro de la conformación y consolidación de estas voces jóvenes. El Internet, dentro de sus beneficios, ha democratizado la literatura y ha dado un espacio para la difusión del material producido por escritoras de Chihuahua que, lejos del centro del país y la cultura centralista, pueden hacer eco en otras regiones, alcanzando a impactar en dichas zonas.

Así, a través de estímulos que nacen desde instituciones, como el Programa Editorial de Chihuahua (PECH) del Instituto de Cultura de Municipio, que desde hace más de 10 años lanza una convocatoria para buscar voces nuevas o voces consolidadas (con las colecciones “Soltar las amarras” y “Con trayectoria”); los Premios de Literatura Joven de la Secretaría de Cultura, convocados desde 2017 y que a la par rinden homenaje a figuras fundamentales de la literatura nacional, como Nellie Campobello (una mujer que durante su época no obtuvo el reconocimiento merecido, pero a la postre se volvió uno de los pilares de la narrativa del siglo xx) y las editoriales de la Universidad Autónoma de Chihuahua y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, a través de sus colecciones de “Flor de arena” y “Voces al sol”, que convocan a la comunidad universitaria a formar parte

de sus sellos editoriales para difundir su obra, se logra crear canales de diálogo con los que se pueden impulsar, no sólo la creación literaria, sino la apropiación de una voz y lo que se tiene que decir desde ella, tocando los temas que nacen a partir de distintas luchas, como el feminismo, la conciencia de clase y la defensa del patrimonio, lugares en los que se ha publicado y reconocido la obra de jóvenes escritoras, como Rebeca Favila, Nabil Grijalba, Fernanda Avendaño o Raquel Muñoz, entre muchas otras.

A la par, existen plataformas independientes creadas por mujeres, que han servido para seguir impulsando la difusión de la obra, tal es el caso del “Mapa de Escritoras Mexicanas”, una iniciativa de Esther M. García, que busca ser un referente para la investigación literaria en todo el país y que nació de esta chihuahuense radicada en Saltillo. De igual manera, existe la antología virtual, que funciona a manera de blog, *Mukí Ra’ichari: mujer palabra*, lugar creado por René Acosta, en el que se reúne el trabajo de escritoras de todo el país, pero que nace desde la comunidad chihuahuense y privilegia el espacio para la literatura escrita por mujeres de Chihuahua. También, en los últimos años, han surgido revistas y editoriales independientes que han generado espacios para las mujeres, cuyos equipos están conformados a su vez por mujeres, como es el caso de Anverso, editorial de Juárez, en la cual participa Jazmín Cano; Arboreto, editorial de la que forma parte Rebeca Favila o *Fósforo. Literatura en breve*, una revista independiente en donde colaboran Rebeca Favila y Johana Rascón.

En cuanto a las voces nuevas, es palpable el reclamo que existe y que es un eco de las injusticias vividas en el día a día, pero también donde existe una fuerte apropiación de la voz, del cuerpo y donde se empodera la lucha desde cualquier trinchera. La situación parece no haber cambiado mucho en los últimos años; la literatura escrita por mujeres ha sido relegada de manera sistemática a lo largo de la his-

toria, pero en los últimos años, a través de estas plataformas, se ha logrado combatir al sistema centralizado y, desde las periferias de la gestión y promoción cultural independiente y rebelde, se ha podido hacer un espacio para la resistencia.

Por ejemplo, en libros como *Contemplaciones, Apocalipsis* y *En los brazos de la abuela*, de Rebeca Favila, observamos la voz de una mujer que desde la mirada redescubre un mundo cruel e injusto que parece acabarse en cada momento, pero encuentra su motor de lucha desde las pequeñas cosas, las más significativas e importantes, como gritos iconoclastas: las pintas en las calles, el bordado como una reapropiación cultural y artística, la escritura rebelde y saberse una mujer que lucha. Por otro lado en *Desde el cuerpo*, de Nabil Grijalba, nos enfrentamos a los cuestionamientos de la maternidad, el cuerpo femenino juzgado por los cánones masculinos del sistema patriarcal, en donde la voz poética responde a partir de una posición firme donde la edad no importa, pese a los reclamos de una sociedad que exige que a determinada edad se obtengan o se tengan ciertos requisitos, por así llamarlos, cuando la edad es la voz de la experiencia que abre un canal para la brecha generacional, donde se busca crear conciencia. Finalmente, otro ejemplo de estas voces es la de Johana Rascón, que en sus libros *Migraciones* y *Entre las hojas* nos habla del cuerpo que parece demasiado grande en manos de alguien pequeño, de un paisaje exterior e interior, que desde las plantas encuentra alivio. Desde esta apropiación corporal, la escritora redescubre su fuerza, ahí, donde el espacio geográfico es de suma importancia y se lamenta por lo que sucede a manos de la delincuencia, el fenómeno migratorio y la tala ilegal, ahí desde donde importa reconocer la tierra como se reconoce a uno mismo y la voz habita el espacio y la memoria.

La literatura joven escrita por mujeres se encuentra actualmente en muy buenas manos; a través de los espacios que manejan desde talleres, charlas y eventos culturales in-

dependientes, dicha literatura hará eco en las nuevas generaciones y promoverá la lectoescritura como un arma, la más peligrosa; una herramienta, la más eficaz; y una liberación, la más hermosa.

CARMEN SANDOVAL



V. A MANERA DE EPÍLOGO

CON AIRES DE LIBERTAD

La escritora y gestora cultural Margarita Muñoz nos ofrece esta antología de literatura femenina joven en Chihuahua, en donde nos presenta a 23 jóvenes autoras, una propuesta de lo más variada, refinada e interesante.

Como la poeta Carmen Sandoval menciona en este libro y, asimismo lo hace la propia Margarita Muñoz, la literatura femenina ha estado a la sombra de la producción literaria masculina, sin embargo, de una forma u otra, se ha hecho presente y ha cobrado una fuerza imparable con el paso del tiempo. Si bien, la cultura del patriarcado no le permitió a la mujer florecer en algunos ámbitos, como el literario, es posible encontrar ejemplos ilustres de mujeres escritoras que, a pesar de sus circunstancias adversas, lograron escribir, no cualquier obra, sino obras maestras que nada pedían a los grandes autores de su época.

El ejemplo más recurrente en México es la llamada “Décima Musa”, Sor Juana Inés de la Cruz (siglo xvii), quien se vería obligada a disfrazarse de hombre para poder acceder a los estudios que en aquel entonces estaban destinados únicamente al género masculino, pero hay otros ejemplos, como la escritora francesa Aurora Dupin (siglo xix), quien escribía bajo el seudónimo de George Sand para poder competir con el mundo literario masculino de su tiempo. Una y otra fueron brillantes poeta y novelista, asombrando al mundo al descubrir que, detrás del disfraz se ocultaba una mujer. Otro ejemplo ilustre lo encontramos en Hildegarda

de Bingen (siglo XII), quien sería una monja benedictina alemana, científica, poeta y compositora. Se le tiene por una gran pionera cultural de su tiempo, pues abordó temas y emprendimientos hasta entonces prohibidos para las mujeres. Su obra fue una de las más prolíficas y variadas, ya que trataba de temas filosóficos, poéticos, religiosos y científicos a la par.

Continuando con las escritoras que tuvieron que lidiar con el machismo de su tiempo, citaré a Virginia Woolf (Londres, 1882) y Sidonie Gabrielle Colette (Francia, 1873), quienes solían sufrir los embates del machismo cultural, cuando debido a su vocación literaria eran calificadas (o, mejor dicho, descalificadas) como “una mujer con manías de garabatear”. De la obra de ambas escritoras ha dado fe la historia del arte en el mundo.

Los ejemplos podrían prolongarse hasta el cansancio, pero solo terminaré diciendo que desde siempre se ha desdenado a la mujer intelectualmente, pero ella ha demostrado con creces que, con todo y esa cultura de la desestimación a la que se le ha conminado, ha sido siempre capaz de salir adelante y sobresalir en cualquier camino que elija y esto queda demostrado cada día en la actualidad.

Asentados en dichas consideraciones, las 23 autoras presentes en esta obra florecen en ella, dejándonos un fresco sabor a libertad e incluso a plenitud. Sus textos y poemas desprenden el valor y la fuerza con las que ellas saben atajar y transmutar el tiempo convulso en el que les ha tocado vivir, así como sus propias tormentas y paraísos personales. Son hijas, hermanas, madres, esposas, alumnas o maestras sensibles, pero también cuestionan y hasta se revelan ante la presión que las leyes de la vida y sus cauces ejercen sobre nosotros, como un plomo que nos inmoviliza.

Nada les es ajeno y así lo plasman en esta obra, repleta de inquietudes e inspiraciones que lo llevarán a usted como en una montaña rusa, de un tema a otro, de un paisaje a otro,

de un punto de vista a otro, donde todo es y vuelve a ser de mil formas distintas y asombrosas.

Quede usted impregnado de esta brisa, letras nuevas y poderosas a cargo de una energía femenina que se abre camino con fuerza en el quehacer literario de Chihuahua, pero con miras a ir, por supuesto, mucho más allá.

A partir de aquellas mujeres, que allanaron el camino para otras con los mismos sueños, surgen estas jóvenes talentosas y prometedoras de la mano generosa de Margarita Muñoz y amadrinadas por otras grandes escritoras con importantes trayectorias.

Dé fe, sea testigo de honor y disfrute de esta recopilación extraordinaria, que seguramente renovará y deslumbrará su idea de la mujer y, claro que sí, de la literatura.

RENÉE NEVÁREZ RASCÓN



CONTENIDO

- 7 Carta de bienvenida
Marco Antonio Bonilla Mendoza

I. INTRODUCCIÓN

- 9 Semátali Katéwaa (Guardar flores)
Carmen Amato y Virginia Ordóñez

II. PRÓLOGO

- 17 Acercamiento a la literatura femenina joven de
Chihuahua a principios del siglo XXI
Margarita Muñoz

III. ELLAS DESDE SUS VOCES

Alejandra Noemí Gallegos Baeza

- 29 *Presentación*
33 La unión

Alexandra Cárdenas Rodríguez

- 41 *Presentación*
43 Black Out

Ana Victoria Villar Villaseñor

- 51 *Presentación*
53 Juan Mata Ortiz

Aniela Rodríguez

- 63 *Presentación*
67 Larga distancia internacional

- 68 Transfusión
70 La mala órbita

Anne Lascano Roussillo-Perret

- 77 *Presentación*
79 Los árboles son de aire
81 Hay instantes esenciales
83 Sospecho que te amo

Carmen Herminia Muñoz Amaya

- 87 *Presentación*
89 El niño de los lentes azules
91 Mudanza
92 Deconstrucción
93 Mi cuerpo

Claudia Kareli Reyes Castruita

- 97 *Presentación*
101 Mosca azul de panteón (fragmento)

Cynthia Yesenia Rivera Cruz

- 109 *Presentación*
113 Mamá sabe reparar la vida
115 Resistencia
116 Soy verso
117 Búsqueda
118 Fusión

Eloísa del Mar Arenas Torresdey

- 121 *Presentación*
123 Ven a vivir todas las poetas conmigo
125 Mi madre tiene los ojos muy extraños

Fernanda Rebeca Avendaño Domínguez

- 129 *Presentación*

131	Xuárez
133	Lobos
135	Pesquisa II
136	Soy
137	Sirenas

Graciela Solórzano Castillo

141	<i>Presentación</i>
143	Estación Acuario (Fragmento)
149	Anales

Isabel Ruiz Figueroa

153	<i>Presentación</i>
157	Encuentro conmigo misma en la calle Abasolo

Jazmín Sujey Cano Frías

163	<i>Presentación</i>
165	T. Escort 1
166	T. Escort 2
167	T. Ángela
168	T. un circo como una cuerda floja disfrazada de amor
169	Ella es mujer

Jessica Anaid Hernández Jiménez

173	<i>Presentación</i>
177	Han apagado ya las luces

Johana Jazmín Rascón Rentería

183	<i>Presentación</i>
185	Vestigio
186	Eco del mar
187	Ofelia en la ventana
188	En patines

Juliana Airam Vega Soltero

- 191 *Presentación*
193 Instrucciones para suicidarse
194 Mi madre caminaba deprisa
195 Los domingos tienen un asomo de funeral

Karen Abigail Cano Ortega

- 199 *Presentación*
203 Yo también
204 Pesquisa
205 Ninfas
206 Cuna de arena (fragmentos)

Magnolia Itzel Ortiz Limón

- 211 *Presentación*
215 La inmortalidad del cangrejo

Morayma Izamar Cervantes Miranda

- 223 *Presentación*
227 Pájaros de bolsillo

Nabil Mariana Grijalva Hinojos

- 235 *Presentación*
237 Libre
238 Constanza
239 Viva

Rebeca Anahí Favila Montana

- 243 *Presentación*
245 Las heridas se heredan
246 ...o de cómo se hacen las guerras
247 WASP 17b
248 Primero estaba la nada
249 Premonición

Valeria Edith Loera Gutiérrez

- 253 *Presentación*
255 Sonido de estrellas
257 Elefante

Yukary Itzel Morales Gutiérrez

- 265 *Presentación*
267 Mente desierta mente
268 Visceral mente visceral
271 Un día de invierno íbamos a ir a tatuarnos

IV. DESDE OTRA MIRADA

- 275 **Guardar las flores**
 Carmen Sandoval

V. A MANERA DE EPÍLOGO

- 281 **Con aires de libertad**
 Renée Nevárez Rascón



Semátali katéwaa (Guardar flores). Antología de literatura femenina joven en Chihuahua, coordinada por Margarita Muñoz, se terminó de imprimir en mayo de 2025. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Margarita Muñoz, Renée Nevárez, Carmen Amato, Virginia Ordoñez y Luis Fernando Rangel. El tiraje constó de 300 ejemplares.



El término “literatura femenina” tiene muchas aristas. Algunos escritores y críticos coinciden en la dificultad para ponerse de acuerdo con esta definición. Para algunos de ellos, el término encierra a las mujeres escritoras en un criterio estético masculino, mientras que ellas pugnan por desechar el membrete de “literatura femenina”, porque consideran que cae nuevamente en situaciones de marginalidad y menosprecio, y lo que ellas desean es lograr la igualdad, privilegiando el profesionalismo del trabajo literario sobre el género. Posiblemente, la categoría “literatura femenina” desaparezca a corto plazo, ya que cada vez existen menos autores que definen la escritura en términos de identidades sexuales, sin embargo, el momento actual es crucial, porque las mujeres están protagonizando una trascendencia en la literatura por sus propuestas literarias y estéticas.

La escritura es un oficio de gran paciencia e introspección, silencioso y solitario. Implica mantener nuestras raíces, nutrir los recuerdos, reinventar la realidad y, muchas veces, dar voz a quienes no la tienen. Todo esto es una buena razón para realizar la presente antología de literatura femenina joven en Chihuahua, que reúne voces del primer cuarto del siglo XXI. Es trascendental dejar testimonio de una época, pero creo que la exploración del lenguaje es fundamental. Una escritora tiene que estar siempre renovándose, siempre buscando en su interior todo aquello que pueda enriquecer su literatura. Hay un afán constante de transformación en aras de buscar una forma nueva de decir las cosas. Nos congratulamos de presentar este libro, ya que este grupo de mujeres jóvenes traen con su presencia aires frescos, luces distintas, otros panoramas y otra visión de nuestra realidad.

MARGARITA MUÑOZ

